

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
URBANOS**

**LA INCIDENCIA DE LA INSEGURIDAD EN LA SEGREGACIÓN A
MICRO ESCALA: LA RESPUESTA DE LA CLASE MEDIA A LOS PROBLEMAS
DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA EN LA CIUDAD DE QUITO**

CARLOTA SOFÍA BALAREZO RIVADENEIRA

FEBRERO 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
URBANOS**

**LA INCIDENCIA DE LA INSEGURIDAD EN LA SEGREGACIÓN A
MICRO ESCALA: LA RESPUESTA DE LA CLASE MEDIA A LOS PROBLEMAS
DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA EN LA CIUDAD DE QUITO**

CARLOTA SOFÍA BALAREZO RIVADENEIRA

ASESOR DE TESIS: MARCO CORDOVA

LECTORES/AS: JENNY PONTÓN

GUSTAVO DURÁN

FEBRERO 2015

DEDICATORIA

A todas las personas que les interese rescatar la vida pública de las ciudades.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación inició en la primera clase de la maestría y se fue nutriendo de cada una de las materias, así que primero debo agradecer a todos mis profesores en especial a Alfredo, Guadalupe, Jenny, Marco y Gustavo por su generosidad. Después agradezco a mis compañeros Alba, Ana, Andrés, Daniela, Danny (la turbina), Diana, Gaby, Jaime, Jimmy, Jorge (el tigre) José, Camilo, Lina, Manuel, Vero (me parece interesante), Verónica y Yadira, por completar esta maestría con sus conocimientos. Finalmente quiero agradecer a mi familia por todo el apoyo y cariño que siempre me han dado, a mi tío Mauricio por intenso, a Sebastián por acompañarme cada instante, y no puedo terminar estos agradecimientos sin mencionar a Javier. Gracias Javi por todo tu tiempo, tu apoyo, tu dedicación, por todo, fuiste mi marco metodológico todo este tiempo. Gracias de todo corazón.

ÍNDICE

Contenido:	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.....	8
Estudios acerca de la segregación residencial	10
Aproximación teórica	12
Metodología	14
CAPITULO I.....	19
APORTES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS DE ESPACIOS FRAGMENTADOS Y SEGREGATIVOS	19
La segregación social y sus efectos en el territorio.....	19
Segregación espacial.....	22
Cambios de escala de la segregación	23
Espacios inseguros y geografías del miedo	25
Inseguridad subjetiva.....	26
Inseguridad objetiva	27
Seguridad urbana	30
Síntesis teórica	32
CAPITULO II.....	35
DE LA SEGREGACIÓN SOCIO ESPACIAL A LAS TENDENCIAS DE PRIVATIZACIÓN EN LA CIUDAD: APORTES ACTUALES AL CONOCIMIENTO	35
Estudios realizados en Europa y Estados Unidos	35
Aportes de la literatura latinoamericana sobre segregación residencial	39
Segregación e inseguridad en la ciudad de Quito	46

CAPITULO III	52
SEGREGACION A MICRO-ESCALA EN EL BARRIO LA JIPIJAPA	52
Caracterización urbana y socio-económica	53
Segregación, exclusión y segregación socio-residencial microescalar.....	56
Magnitudes de la segregación.....	63
CAPITULO IV	70
INSEGURIDAD Y SEGURITIZACION: UNA RELACION BILATERAL EN LA CONSTRUCCION DEL ESPACIO URBANO DE LA JIPIJAPA	70
Datos y cifras de la inseguridad objetiva en el país	70
Inseguridad subjetiva: Los imaginarios del miedo en la Jipijapa	76
Relación entre la securitización y percepción de la inseguridad	83
La privatización del espacio urbano como una respuesta colectiva	86
CONCLUSIONES.....	93
BIBLIOGRAFÍA	97

RESUMEN

Esta investigación analiza los dispositivos de seguridad que se han popularizado en los barrios de clase media en la ciudad de Quito y cómo estos trabajan segregando a la población. La disposición de límites como lo son: los muros y las rejas, surgen del afán de mantenerse resguardados de la delincuencia que se vive en la actualidad. A pesar que esta estrategia no sea una solución para los problemas de delincuencia, trabajan muy eficazmente como límites de control y diferenciación dentro del territorio.

Partiendo del anterior problema, esta investigación intenta responder, ¿cómo el miedo a la delincuencia está naturalizando los límites físicos en la ciudad de Quito y, de qué manera estos límites segregan socio-residencialmente los barrios de clase media? La hipótesis de trabajo sugiere que, la disposición de muros y barreras físicas en la ciudad de Quito fragmenta los espacios y los vuelve excluyentes, tanto así que, provoca un desgaste de la vida y socialización pública debido a la sensación de inseguridad que se percibe de lo desconocido.

Esta tesis culmina con unas reflexiones finales acerca de los hallazgos en el proceso de la investigación. 1) La relación de los habitantes con los límites creados, en relación a las estructuras de organización interna que dividen a sus pobladores en sub grupos. 2) Las tipologías de seguridad y distinción, en donde los procesos de densificación de la ciudad muestra una tendencia generalizada al encierro. 3) La inseguridad objetiva y su impacto en la inseguridad subjetiva, el miedo que genera ser potencial víctima de un delito limita nuestras libertades y nos condiciona a comportamientos de aislamiento. 4) La naturalización de la violencia simbólica, que en el caso de esta tesis constituyen los dispositivos de seguridad que han pasado de ser objetos que representan violencia al amedrentar y amenazar a los extraños, para ser objetos indispensables para la seguridad.

INTRODUCCIÓN

La inseguridad objetiva y subjetiva en Quito ha ido transformando la apariencia física de la ciudad. En los años noventa del siglo anterior junto con el rápido crecimiento urbano aumentaron los problemas de la desigualdad social y violencia. En respuesta al evidente peligro que representaba el ser víctima de la delincuencia dado el incremento de los índices delincuenciales¹, las personas fueron construyendo y modificando sus viviendas en función al temor. Hasta el día de hoy ese sentimiento de inseguridad obedece, no solo a los altos índices delincuenciales, sino también al bajo nivel de confianza que la ciudadanía posee en las instituciones a cargo de la seguridad (policía y sistema de justicia) y exposición de delitos y crímenes violentos en los medios de comunicación.

De acuerdo a la información proporcionada por la Encuesta de Victimización del DMQ 2011 (OMCS, 2013) la victimización en hogares es de un 25.6%, cifra que es mayor al porcentaje de victimización a personas que corresponde a un 18%, esto podría justificar las intervenciones para proteger las viviendas en la ciudad; no obstante, se podría decir que esta situación también responde a la alta percepción de inseguridad que la ciudadanía tiene del lugar donde viven. Aunque claro, este sentimiento no tiene una relación con la criminalidad objetiva porque en la mayoría de zonas del DMQ la percepción de inseguridad supera la victimización real aproximadamente en un 20%. Esta situación ha ocasionado que las personas intenten remediar dicha angustia de la manera más fácil posible: aislándose de todas aquellas personas consideradas posibles agresores, creando límites de control al acceso a su vivienda y a la ciudad (OMCS, 2013).

Las barreras de protección creadas por la ciudadanía para contrarrestar dicho sentimiento de inseguridad, está debilitando cada día más las relaciones sociales y por ende, aumentando la indiferencia social entre la población. En los barrios de la clase media se fomenta la organización barrial para permitir el acceso únicamente a los residentes del barrio a través de límites, barreras y filtros de guardianía entre otras herramientas de control que privatizan el espacio y enclaustran a las personas.

¹ La tasa de delitos contra las personas aumentó en un 29,85%, al pasar de 11.721 casos en el 2011 a 15.220 en el 2012, según certifican las cifras del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana (OMSC, 2013).

A diferencia de las urbanizaciones cerradas de la clase alta, donde se pueden encontrar todo tipo de equipamientos tecnológicos y servicios de seguridad privada para delimitarlas. Los sectores de clase media se sirven de los parques, calles sin salida, aceras públicas para privatizarlas por medio de rejas para uso exclusivo del grupo del barrio que se ha organizado con fines de seguridad. Pero estos espacios cercados, no solo excluyen a las personas que delinquen, sino que también crean distancia y límites con los demás habitantes e impiden el contacto humano y las relaciones cotidianas entre las personas en general.

El aislamiento o auto aislamiento por medio de muros y dispositivos de seguridad es aceptado por las autoridades y también por la ciudadanía. Se podría decir que defenderse del exterior por ser considerado peligroso es normal, esta afirmación trae implícita una serie de fenómenos que complejiza la problemática acerca de la inseguridad y la vincula a otros fenómenos como lo son: la fragmentación espacial, la segregación social y la discriminación a estratos económicos diferentes, principalmente bajos. Si bien cada uno de estos fenómenos comprende en sí grandes ejes de análisis en los estudios urbanos, es importante tomarlos como base en el análisis de los cambios que se observan en los patrones de vivienda, cambios que no pueden ser explicados mediante el patrón tradicional de la segregación.

La segregación tradicional es la que ha sido estudiada en base de grupos económicos desfavorecidos, minorías étnicas o inmigrantes, los cuales han tenido una determinada localización en la ciudad. Sabatini (2006) describe a esta localización como un proceso en el que en una primera instancia los grupos utilizan departamentos o cuartos de arriendo en el centro de la ciudad, después de esta primera etapa de integrarse a la ciudad y al campo laboral, las familias buscan estabilizarse obteniendo viviendas en las periferias. De esta manera, podemos ver a la segregación residencial como la concentración de grupos de personas que habitan en el margen de las ciudades, alejadas de los beneficios que pudieran obtener de ella (Sabatini, 2006).

Los cambios en la estructura urbana asociados a la inseguridad, al igual que la segregación residencial tradicional, concentran espacialmente a un grupo, dejando excluidos a otros; el espacio se encuentra compuesto homogéneamente por sectores socio-económicos similares y conforme el grupo dominante va obteniendo mayor

espacio, el otro grupo se ve marginado hacia las periferias o a lugares de baja renta. La diferencia entre la segregación residencial tradicional y la segregación producida por los dispositivos de seguridad es principalmente la escala. La primera abarca a toda la ciudad determinando dos grandes grupos polarizados y su ubicación, la segunda se encuentra diseminada en el territorio y la diferenciación entre grupos socio-económicos abarca una mayor cantidad de estratos en la gradiente de diferenciación.

Acogidos en el anterior problema, esta investigación intenta responder, ¿cómo el miedo a la delincuencia está naturalizando los límites físicos en la ciudad de Quito y, de qué manera estos límites segregan socio-residencialmente los barrios de clase media? La hipótesis de trabajo sugiere que, la disposición de muros y barreras físicas en la ciudad de Quito fragmenta los espacios y los vuelve excluyentes, tanto así que, provoca un desgaste de la vida y socialización pública debido a la sensación de inseguridad que se percibe de lo desconocido. El anonimato y la indiferencia son las actitudes que caracterizan a los ciudadanos/as de hoy en día para evitar cualquier tipo de contacto con desconocidos y personas extrañas al entorno comunitario.

El objetivo de esta investigación radica en, estudiar los límites creados en la ciudad a partir de la percepción de inseguridad que se vive. Igualmente, establecer la manera cómo los límites de seguridad han erosionado la vida de los barrios para comprender los procesos de segregación socio-residencial que envuelven la vida urbana en Quito. Otro de los objetivos es, establecer las nuevas tipologías de seguridad que dividen los barrios de clase media y revelar las barreras de seguridad que convierten los espacios públicos en privados a partir de la segregación espacial que envuelve la vida de los barrios de clase media en esta ciudad.

Estudios acerca de la segregación residencial

Los estudios académicos sobre las urbanizaciones cerradas se centraron en los años 90, década en la que el desarrollo residencial de estas tipologías de vivienda se estaba expandiendo rápidamente y develando fenómenos sociales que debilitaban la vida pública por su naturaleza de espacio privado. La bibliografía existente sobre los enclaves cerrados ubica el tema en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX, donde autores como, Blakely, Snyder (1997) y Bjarnason (2000) realizaron estudios empíricos de las

denominadas “Gated Communities”², nuevo epicentro del desarrollo suburbano. Blakely y Snyder (1997) analizan las tipologías de vivienda cerrada a partir del estilo de vida; las comunidades de retiro o recreación y las zonas de seguridad. Su investigación explica cómo los amurallamientos son la moderna respuesta a los nuevos requerimientos urbanos de la sociedad (Blakely y Snyder, 1997).

A partir de los 80 América Latina también empezó a tener un gran desarrollo suburbano, con una gran presencia de urbanizaciones cerradas, que a pesar de no tener las mismas características que las urbanizaciones de los Estados Unidos, evidencian el impacto de la globalización en el "patrón de urbanización", en ciudades como Río de Janeiro, México o Buenos Aires (De Mattos, 2008: 89). Los estudios realizados por De Mattos (1994) y Sabatini (1998) sobre el desarrollo espacial de América Latina demuestran cómo las lógicas del capital y la permisividad del Estado, hicieron que las periferias se polarizaran con las tipologías del *Country Club* y las urbanizaciones cerradas junto a los asentamientos informales.

El nuevo estilo de vida que brindaban las urbanizaciones cerradas se fue popularizando en la región y abarcando las periferias de las grandes ciudades. A este nuevo modelo se le denominó “fraccionamiento cerrado”, “condominios” o “enclaves urbanos”, reservados para las clases altas. Dentro de los estudios hechos en América Latina se destacan el de Caldeira (2000) y Janoschka (2002) sobre Sao Paulo y Buenos Aires respectivamente. Estos estudios evidencian las nuevas relaciones que establecen los habitantes, entre ellas el distanciamiento y la tendencia a privatizar los espacios que ocupan para mantener al margen la pobreza que les rodea (Janoschka, 2002).

En los estudios de Brasil y Argentina, las urbanizaciones cerradas hacen parte de los privilegios de las clases altas, difundidos por el estilo de vida que representa vivir ahí. Pero cada ciudad ha adaptado estas tipologías de vivienda según sus necesidades. En Santiago de Chile por ejemplo, las urbanizaciones cerradas no fueron exclusividad de las clases altas, antes por el contrario, se popularizaron como herramienta del capital inmobiliario y se ofertaban con distintos beneficios a toda la población. Mientras que, en países como México y Colombia que tienen altos niveles delictivos, las tipologías

² Barrios cerrados

cerradas se comercializaron como un servicio destinado a obtener la anhelada seguridad urbana y residencial.

En Ecuador, las urbanizaciones cerradas se popularizaron por ser la tipología de vivienda de las clases altas. Desde finales de los noventa se ha comercializado como dispositivo para optimizar la seguridad. Las viviendas unifamiliares y residenciales en altura, como los edificios de departamentos, utilizan las mismas herramientas de aislamiento para intentar prevenir los delitos tal como lo muestra el Estudio de Victimización de la Ciudad de Quito (2004) donde el 84.44% de la población utiliza rejas en las ventanas y el 68.10% utiliza cerramiento alto en las viviendas para prevenir robos y asaltos (ESPECTRUM, 2004). La utilización de barreras físicas evidencia el grado de temor que existe ante la delincuencia y los hechos violentos. Carrión (2007) denominó a esto como un principio urbanístico, una “ciudad construida por el miedo”.

Aproximación teórica

La adopción y difusión de los límites físicos en la ciudad acentúan la distribución espacial existente. En esta revisión teórica se busca tomar en cuenta los conceptos básicos que guiarán la argumentación de la hipótesis. Por un lado, se tomarán en cuenta los límites abstractos de localización histórica, que corresponden a las lógicas socio-económicas que se disponen en un lugar específico tales como la ecología urbana y la fragmentación social por grupos económicos. Por otro lado, se abordan los límites físicos (muros y rejas) que corresponden a la respuesta mediática de la violencia e inseguridad que caracterizan a las grandes ciudades de América Latina. Los límites de seguridad fomentan el aislamiento residencial y privatización del espacio público así como la segregación socio-espacial.

La localización territorial desde la lógica económica ha sido explicada por la renta del suelo. Así se puede observar un patrón de distribución donde el centro de los servicios es el lugar más deseado por la concentración de actividades económicas y equipamientos urbanos, por lo tanto, es el que mayor renta de suelo posee mientras que cualquier ubicación alejada de ese centro va a tener menor renta. Así los diferentes estratos económicos se van distribuyendo en "anillos concéntricos" marcando franjas de sectores residenciales (Camagni, 2005). Esta distinción de estratos socio-económicos, es delimitada por las tipologías predominantes del sector residencial de las clases altas en

las periferias, que son los conjuntos cerrados. Estos conjuntos se caracterizan por estar rodeados de muros y limitar el acceso solamente a los dueños de las propiedades o en su defecto, a las personas que los dueños permitan (Janoschka, 2002). Si bien los sectores de mayores ingresos son los más segregados o auto segregados en su afán de diferenciar el territorio, esto no solo corresponde a un grupo socio-económico en particular.

La fragmentación espacial es replicada y compartida. Bourdieu (1995) en sus estudios sobre los habitus de clase³ explica cómo las personas buscan vivir entre la gente con sus mismas características de clase, que tengan un nivel socio-económico similar con las que se puedan identificar. El habitus es una estructura que marca la identidad de un grupo, determina los gustos, la conducta y los esquemas de decisiones. Es por eso que, las personas que se sienten identificadas con sus similares, tienen las mismas preferencias de localización y tienden a agruparse en un mismo sector de la ciudad (Bourdieu, 1995).

Dentro del esquema de agrupación se encuentran las similitudes económicas y sociales que Bourdieu denomina “distinción de clase”. Esta distinción es la distancia que se crea entre las clases por las preferencias de cada grupo, adquirida por cada persona mediante el aprendizaje progresivo desde la niñez, por tanto, es un rasgo cultural. Los gustos de la clase social dominante tienden a predominar entre los gustos de las otras clases, de modo que el resto de la población se va ajustando a los cánones y normas estéticas de la clase social dominante en búsqueda de aceptación dentro de la sociedad (Bourdieu, 1995).

El rápido crecimiento de las ciudades y la reproducción del esquema de ciudad fragmentada han derivado en el aumento de la polarización y segregación urbana. La polarización socio-económica se da en el contexto de la desigualdad y desencadena en problemas de violencia (Briceño, 2005), el aumento de la criminalidad, la violencia y la inseguridad. Estos problemas se ven reflejados en el incremento, desde los años 90, de los conjuntos cerrados de los sectores económicos altos y posteriormente, de la clase media. Las empresas inmobiliarias y el escaso control del Estado han permitido que estos

³ El habitus de clase se encuentra dentro de la teoría Sociológica de Habitus de Pierre Bourdieu, en el que explica cómo las personas que se identifican con una posición social tienen esquemas similares de actuación, al igual que estilos de vida, ámbitos de prácticas y categorías de percepción y apreciación similares (Bourdieu, 1995).

conjuntos se reproduzcan y que las personas busquen asiduamente un ambiente seguro. Hoy se puede observar en todas las clases sociales cómo las diferentes tipologías de viviendas, desde casas unifamiliares hasta edificios de departamentos, han adquirido algún tipo de herramienta para protegerse de la inseguridad en la que viven a diario (Nivón: 2005).

Nivón observa que, la búsqueda de la seguridad y exclusividad incluyen los lugares de encuentro para la socialización, que han pasado de ser las plazas y parques públicos a los centros comerciales entre otros espacios de entretenimiento. Dichos espacios brindan las comodidades y seguridad que la gente busca siempre y cuando, vayan a consumir o posean un determinado nivel socio-económico (Nivón: 2005). Estos espacios aislados determinan las relaciones de los habitantes, las vuelven más distantes y organizados con tendencia a privatizar cualquier espacio que ocupan. La vida pública cada día se debilita más, debido a la sensación de inseguridad que se percibe hacia lo desconocido. Lefebvre (1972) analizó cómo las personas han cambiado su manera de relacionarse siendo la actitud que caracteriza a los habitantes el anonimato y la indiferencia (Lefebvre, 1969), para evitar el contacto con "los otros" posibles agresores (Bauman, 1999).

Los límites socio-espaciales rompen los vínculos comunitarios en las ciudades. Su reproducción y naturalización en formas de herramientas de seguridad deben ser estudiadas e intervenidas para que no terminen afectando las interacciones sociales de las personas que habitan dentro de ellas. A medida que el sentimiento de inseguridad aumenta, mayores son las distancias que se forjan entre las personas y mayor es el grado de aislamiento que existe. Esto sumado al escaso control de las autoridades públicas que permiten que los espacios se sigan privatizando. Resultado de ello, tenemos una ciudad construida para y hacia la exclusión.

Metodología

La presente investigación no se rige a un solo marco metodológico en particular, debido a que no se han realizado estudios previos en relación a la segregación, en el ámbito geográfico y la escala que se plantea en este trabajo. Con el fin de relacionar los cambios observados en el tejido urbano (debido a la implementación de tipologías cerradas de

seguridad), con los estudios acerca de la segregación espacial, se ha propuesto una metodología de carácter cualitativo en la que a partir de la identificación de los espacios, límites y dispositivos que fraccionan el barrio, se realizó una categorización del grado o tipo de segregación que producen.

La hipótesis de esta investigación sostiene que los dispositivos de seguridad dividen la escala más pequeña del ámbito geográfico de la sociedad, que es el barrio. Debilitan la vida pública y en lugar de ayudar en los problemas de inseguridad, agudizan el temor y el abandono de los espacios públicos. Para poder comprobar esta hipótesis, a partir de una metodología propia, fue necesario aproximarme al fenómeno mediante dos ejes analíticos: la segregación y la inseguridad, es por esto que el primer capítulo está centrado en ampliar los aportes teóricos acerca de la inseguridad como variable explicativa del fenómeno de la segregación a escala barrial.

Cada uno de estos ejes se divide en categorías con las que posteriormente se analizarán los diferentes hallazgos de los capítulos empíricos. Aspectos como 1) el cambio de escala de la segregación expuesto por Sabatini (2001 y 2006) Cáceres (2001) y Cerda (2001), en el que vemos replicarse las características de la segregación tradicional pero en una escala menor, 2) las teorías del diseño ambiental que exploran las implicaciones de los límites que existen entre las viviendas y la calle y como esto interviene en los ambientes seguros (Jacobs, 1973), o el tratamiento de los espacios públicos, semipúblicos y privados son manejados para defenderse de la inseguridad como lo explica Newman (1972). 3) Se utilizarán indicadores aplicados a estudios previos como los realizados por Massey y Denton (1988) en donde argumentan que la uniformidad, exposición, concentración, centralización y agrupamiento determinan el grado de segregación existente.

Por otro lado para abordar el eje de la inseguridad se utilizarán 1) los datos de victimización del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana, entre otras fuentes, para saber en qué medida la inseguridad subjetiva corresponde a la inseguridad real, 2) Con respecto a la percepción de inseguridad autores como Janoschka (2005), Damert (2007) y Borja (2008) coinciden en que el temor a la violencia influye en la vida y en la construcción de ciudad 3) Los espacios securitizados y privatizados que se crean a partir de la percepción de inseguridad son los que Mark Guerrien (2006) llama

arquitectura del miedo. Identificar estas tipologías residenciales y límites espaciales que configuran los barrios fragmentados y segregativos, es lo que nos lleva a explicar el primer apartado acerca de la segregación.

El segundo capítulo ofrece un acercamiento académico al fenómeno de la segregación desde distintos enfoques disciplinarios. Los estudios realizados en Estados Unidos y Europa guardan relación con la segregación residencial y minorías étnicas, mientras que, en América Latina se observa el fenómeno desde sus impactos en la estructura urbana en relación a un centro favorecido y unas periferias polarizadas. Finalmente, en los estudios de segregación en Quito se tomaron en cuenta solo tres investigaciones de distintas ramas de las ciencias sociales. Estos estudios tienen en común la segregación residencial en varios sectores de Quito. Las tres investigaciones plantean una serie de preguntas acerca de cómo el tejido social está cambiando en relación al desarrollo urbano y la inseguridad.

El tercer y cuarto capítulo se propone hallar las evidencias que permitan la verificación de la hipótesis. Con el fin de elegir el sector a estudiar se tuvo en cuenta los tres ejes analíticos del marco teórico. El sector debe caracterizarse por su tendencia hacia la fragmentación espacial, altos índices de inseguridad (subjetiva y objetiva) y la presencia de tipologías cerradas o transformadas por las herramientas de seguridad. Teniendo en cuenta estos tres ejes analíticos, el sector escogido fue el barrio la Jipijapa. Para entender cuál es la idea que tienen los habitantes de los límites de su barrio, se realizaron entrevistas a profundidad a los representantes de las organizaciones barriales y líderes comunitarios que han participado en algún tipo de mejoras del sector. El principal objetivo de estas entrevistas fue mapear los tipos de diferenciación espacial existente, hallar las formas de producción social del espacio e identificar (en el caso que existan) como operan las tipologías de vivienda.

Se realizaron veinte encuestas, de las cuales seis fueron a viviendas unifamiliares de tipología abierta en su cerramiento, siete a tipologías cerradas, entre edificios de departamentos y casas adaptadas con herramientas de seguridad. El resto de entrevistas se realizaron indistintamente del tipo de vivienda o negocio, con un criterio espacial para obtener distintas apreciaciones del barrio. La encuesta se dividió en dos secciones. La primera parte aborda criterios acerca de lo que las personas entendían por barrio y quienes

se encuentran dentro (sus límites), que tan seguros se sienten en él y cuanta confianza le generan las autoridades y vecinos/as. La segunda parte comprende los temas de inseguridad real, acerca de si ¿ha sido víctima de algún delito?, ¿cuáles son las medidas que ha tomado al respecto? y el tipo de adaptaciones que se han realizado en su vivienda.

Se realizó un grupo focal con las personas de grupo “Sesenta y Piquito”⁴ del sector de la Jipijapa acerca de las transformaciones a las viviendas que han percibido en los últimos cuarenta años. Se entrevistaron a las Unidades de Policía Comunitaria de La Jipijapa I y II. Otras fuentes de información fueron las encuestas de victimización y de percepción de inseguridad y los Informes de Seguridad (2011, 2012, y 2013) del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana. También se incluyen ciertas encuestas de victimización como las realizadas por la encuestadora SPECTRUM (2004) y Documentos Municipales como Ordenanzas de Espacios Públicos y Planes de Uso del Suelo. Toda la información obtenida, tanto la cuantitativa como la cualitativa habla del mismo fenómeno de la segregación.

Partiendo de dicha información, se elaboraron los capítulos tres y cuatro. El tercer capítulo parte de la premisa de que, existe un grado de segregación en la Jipijapa. Con ese antecedente se distinguieron a cada uno de los grupos y se analizó la posibilidad de medir el grado de segregación que existe. Posteriormente, se realizó un análisis espacial de las tipologías de la vivienda haciendo una comparación con los diseños propuestos en las teorías de diseño ambiental de control natural y el espacio defendible, y las variaciones o adecuaciones que han tenido las viviendas desde su construcción hasta la actualidad. Se realiza una caracterización de las tipologías de viviendas en el barrio y de los dispositivos de seguridad que han normalizado el aislamiento.

Finalmente, el cuarto capítulo contrasta la inseguridad real registrada por las fuentes secundarias, con la inseguridad subjetiva de los testimonios realizados por los vecinos/as. Con esto se pretende observar las adaptaciones del barrio, utilizando sistemas de seguridad para que funcione como una muralla y se distingan a las personas que se encuentran en su interior. Como característica de auto segregación, el ejemplo básico

⁴ Grupo organizado por el Municipio del DMQ para mantener activa física y mentalmente a la población de adultos mayores.

serían las urbanizaciones cerradas, los edificios de departamentos, las áreas verdes privadas o los espacios que siendo en primera instancia públicos o de fácil acceso se han convertido en lugares cerrados y controlados por la seguridad.

Esta tesis culmina con unas reflexiones finales acerca de los hallazgos en el proceso de la investigación. 1) La relación de los habitantes con los límites creados, en relación a las estructuras de organización interna que dividen a sus pobladores en sub grupos. 2) Las tipologías de seguridad y distinción, en donde los procesos de densificación de la ciudad muestra una tendencia generalizada al encierro. 3) La inseguridad objetiva y su impacto en la inseguridad subjetiva, el miedo que genera ser potencial víctima de un delito limita nuestras libertades y nos condiciona a comportamientos de aislamiento. 4) La naturalización de la violencia simbólica, que en el caso de esta tesis constituyen los dispositivos de seguridad que han pasado de ser objetos que representan violencia al amedrentar y amenazar a los extraños, para ser objetos indispensables para la seguridad.

CAPITULO I

APORTES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS DE ESPACIOS FRAGMENTADOS Y SEGREGATIVOS

Para poder explicar la relación que tiene la segregación espacial con los límites de seguridad que está adquiriendo la ciudad latinoamericana en las últimas décadas, es importante precisar ante todo el recorrido teórico que ambas categorías han tenido en la comprensión de las ciudades. En primer lugar, abordaré los estudios sociológicos realizados por la escuela de Chicago y la escuela francesa sobre la segregación: Esta categoría está estrechamente vinculada al territorio, por lo que en el análisis de la segregación enfocada al ámbito espacial, se hablará expresamente de cuáles son sus efectos y como se ha manifestado en América Latina. Y posteriormente, utilizaré los aportes teóricos de Sabatini (2006) para revelar cómo la segregación ha cambiado su escala, de grandes franjas homogéneas en las periferias a sectores más pequeños dentro de distintas partes de la ciudad, que responde a la percepción de inseguridad que despierta en las personas la ciudad, lo cual es el punto que articula los estudios de la segregación con la seguridad.

La segregación social y sus efectos en el territorio

La escuela de Chicago fue la primera universidad en relacionar los estudios sociológicos con el urbanismo. A partir del año 1920 Robert Park, Louis Wirth, Ernest Burgess y Homer Hoyt serían los principales investigadores de la sociología urbana, que estudiarían todos los fenómenos sociales apoyados en el territorio. Esto representaría un laboratorio de sus conocimientos sociológicos aplicados de una manera empírica en la ciudad. La manera en que relacionaba la ciudad a la biología también la llamaban la escuela Ecológica, porque las lógicas capitalistas que funcionan en las ciudades hacen que las personas compitan por determinadas ventajas espaciales al igual que en la naturaleza (Soja, 2003).

El principio de dominación opera en la comunidad humana del mismo modo que en las comunidades vegetales y animales. Las denominadas áreas naturales o funcionales de la comunidad metropolitana deben su existencia directamente al factor de la dominación, e indirectamente a la competencia (Park, 1999: 133)

La organización y localización dentro del espacio urbano está determinado por los sectores dominantes quienes impulsan el alto costo del suelo en las zonas con mejores ventajas de accesibilidad, en este aspecto también se relaciona el comportamiento humano a la naturaleza por los beneficios que obtienen los grupos con ventajas comparativas. Las ventajas pueden ser espaciales y de localización, es así que las personas con mayores oportunidades de vivir en las zonas centrales de la ciudad, cuentan con una mayor cantidad y mejores servicios, se ven favorecidas en comparación a los que viven en sectores alejados al centro, ya que los que viven en sectores alejados deben desplazarse para poder llevar a cabo sus labores cotidianas. En el caso de Chicago, estas ventajas de localización están definidas por especificidades étnicas o de clase (Lezama, 2010).

El análisis de la localización de los diferentes grupos sociales en Chicago, dio como resultado un diagrama de anillos concéntricos en el que los diferentes grupos de la sociedad competían por los lugares más favorables en cuanto a accesibilidad. En el centro se ubicaba el distrito de negocio, alrededor se encontraba la zona de transición, después una zona de industria menor, después una zona de vivienda de obreros y finalmente la zona residencial. Si bien la escuela de Chicago no estudia la segregación en sí, la disposición de los grupos sociales dentro de estos anillos es homogénea determinando la importancia de cada sector para la ciudad (Lezama, 2010).

La escuela de Chicago fue un importante referente mundial de los estudios urbanos, principalmente al relacionar los procesos espaciales en sus representaciones ecológicas con los procesos sociales. A medida que la investigación de la ciudad se fue expandiendo a otras ramas de la geografía, economía, demografía, entre otras, la escuela de Chicago fue perdiendo fuerza, al ser criticada por encasillar los fenómenos sociales de una manera simplista y circular al relacionarlos con la naturaleza (Lezama, 2010). Como respuesta a todas estas incertidumbres y en apoyo a la crítica a la escuela de Chicago surge la escuela francesa en donde se destacan investigadores como Henry Lefebvre, Manuel Castells y David Harvey quienes retomaron a los teóricos Karl Marx y Friedrich Engels para incorporar aspectos sociales más dinámicos en la crisis urbana de los años sesentas. A esta nueva corriente se la denominó neo marxistas y se distinguía por interpretar los esquemas urbanos a partir de la producción social del espacio (Soja, 2003)

No todos los llamados neo marxistas compartían los mismos postulados. Pero la mayoría reconoce cómo las relaciones sociales y las relaciones del mercado dan un nuevo orden a las ciudades. En sus investigaciones se puede evidenciar cómo los nuevos desarrollos urbanos se encuentran estrechamente ligados al capitalismo y la nueva división del trabajo, mostrando como la producción social del espacio en las ciudades es un tema de economía política más que de ecología (Soja, 2003).

Esta manera de interpretar los fenómenos urbanos profundiza en los estudios de la segregación espacial al identificar patrones de apropiación del territorio con respecto a las estructuras sociales, se asocia la accesibilidad hacia la centralidad de los centros urbanos como principal característica de la segregación. La escuela francesa incluye otros factores como el grado de la fuerza productiva que tengan los sectores, el valor del suelo en relación al intercambio productivo y al poder político que tengan los actores (Soja, 2003).

Este esquema que jerarquiza las estructuras de clase tiende a homogenizar los distintos grupos sociales dentro de la ciudad, dando prioridad a los elementos más importantes en relación al mercado para que funcione de una manera eficaz, mientras deja relegados a los que se consideren menos importantes en la división del trabajo, que era la mano de obra, los que pasaron a ocupar los espacios en las periferias. La homogenización social de la población en zonas específicas aumenta la segregación territorial.

La información de una masa creciente de población en cuanto a la posición que ocupan en la producción y en cuanto a su estratificación económica según el sistema dominante, conduce a la segregación social, no en términos de clase, sino de status (Castells, 1976: 93).

Según Maseey y Denton (1988) en la mayoría de trabajos realizados al respecto de la segregación existe un consenso acerca de qué determina la mayor o menor segregación en los sectores residenciales. Ellos los agrupan en cinco ejes los cuales son: uniformidad, exposición, concentración, centralización y agrupamiento. La uniformidad tiene que ver con la distribución del grupo o de los grupos sociales, tomando en cuenta que la ciudad es la unidad y las partes deben estar igualmente distribuidas. La exposición son las relaciones o interacciones que existen entre el grupo que constituye la mayoría y los de la minoría en un territorio determinado. La concentración es el espacio que ocupa un grupo de la población, cuando más concentrado se encuentra un grupo en el espacio

geográfico, en relación a otro, existe mayor grado de segregación. La centralización se trata de qué tan cercano está un grupo al área central urbana, cuando un grupo minoritario se ubica en un área central tiende a estar muy concentrado, pero además se ve confinado a habitar espacios deteriorados del centro. El último eje de análisis es el *clustering* o agrupamiento, esto tiene que ver con la distribución de distintos grupos minoritarios que se encuentran dispuestos en el espacio, uno a continuación del otro, creando un *cluster* en las mismas condiciones (Maseey y Denton, 1988).

La segregación es vista como un fenómeno negativo en las ciudades, debido a la marginación de determinados grupos sociales ya sea por su estrato económico, cultura, etnia u otras distinciones, pero la homogenización responde a una necesidad humana de sentirse parte de una familia, grupo o en sí de la sociedad por lo que no podría calificarse como negativo. Existen distintas posturas entre los investigadores de la escuela francesa, en lo que coinciden Lefebvre, Castells y Harvey es que el espacio se ha transformado en una mercancía, y como objeto intercambiable. Del poder adquisitivo que tengan las personas depende el poder que se ejerce dentro del territorio. Estas contradicciones del sistema económico capitalista, se manifiestan en las distancias e inequidades sociales y espaciales (Castells, 1978).

Segregación espacial

Los estudios de segregación espacial en América Latina muestran cómo las ciudades se han ido configurando de tal manera que el centro, ya sea histórico, comercial o financiero ha acumulado todos los beneficios de infraestructura y servicios de la ciudad, mientras que otros sectores tienen deficiencias en servicios, poca o nula infraestructura. La mayoría de veces estos sectores excluidos se encuentran en las periferias de la ciudad, porque los costos de suelo son menores, incluso algunos terrenos son tomados de manera ilegal. La complejidad de estos grandes grupos sociales homogéneos es extensa, debido a la falta de oportunidades que conlleva estar excluidos de la ciudad, se los asocia con la desocupación, alta incidencia de violencia, entre otros problemas sociales. A este tipo de segregación Sabatini lo llama “segregación a gran escala” (Sabatini, 2006:28)

Sabatini (2006) define la segregación residencial como la concentración de un grupo de personas o familias que tienen condiciones sociales afines en una misma

localización geográfica, y las divide en tres categorías: “(a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación” (Sabatini, 2006: 3).

Para Sabatini (2006) la segregación obedece a tres causas, siendo la primera de ellas el rápido dinamismo inmobiliario privado que se desarrolla en zonas residenciales de alta renta y homogeniza a la población socio-económica alta en determinados sectores, que para conservar su estatus social se vuelven espacios expulsivos de la población con menores recursos. La segunda causa es la liberalización del suelo de la periferia urbana, por ser zonas sin mayor desarrollo urbano tiene un costo menor, pero aumenta los problemas de segregación que cada vez expande más sus límites y complejiza los problemas sociales.

Finalmente, está el caso de las tendencias de desarrollo de una ciudad compacta, este modelo de ciudad fue traído de las ciudades norteamericanas y europeas donde los desarrollos en altura dentro de los centros de la ciudad gozan de gran prestigio, alcanzando precios sumamente altos. Los patrones de la ciudad compacta no se han implantado de igual manera en las ciudades de América Latina, pero los efectos de la segregación por la aglomeración de estas zonas sí han sido los mismos (Sabatini, 2006).

En general el tipo de esquema territorial de segregación en América Latina, refleja la marcada desigualdad social, económica y cultural que tienen las ciudades. Desigualdades que han existido incluso desde tiempos de la colonia, y que conforme se ha ido reproduciendo en función del mercado de suelo y las presiones inmobiliarias se han marcado aún más. Estos sectores o zonas homogéneas socialmente segregan a los que no consideran parte del grupo, la mayoría de veces es una cuestión de recursos económicos por lo que se ha convertido en una herramienta de distinción en el espacio.

Cambios de escala de la segregación

La estructura polarizada de sectores ricos y pobres ya no es suficiente para describir la ciudad actual, Sabatini incorpora algunas causas que han cambiado el tipo de segregación de las ciudades al igual que su escala. Menciona que la centralidad en la que anteriormente se acumulaba la riqueza se ha multiplicado y dispersado, disminuyendo en alguna medida

el grado de homogenización que existía en sus alrededores, y abriendo posibilidades a disminuir las distancias sociales, pero al contrario de lo que se esperaba, esto motivó a la auto segregación de los grupos medios y altos en condominios cerrados de menores dimensiones que se encuentran en distintas áreas de la ciudad (Sabatini et al, 2001).

La escala es importante porque agudiza los efectos de aislamiento físico, laboral y social de estos grupos, que es en último término el aspecto más relevante de la segregación espacial en lo relacionado con la integración social. Por otra parte, una cuestión clave en la materialización de los efectos de desintegración social es el fenómeno que hemos llamado segregación subjetiva. El aislamiento físico de los otros grupos sociales ayuda a que crezca la sensación y, más tarde, la convicción de “estar de más”, de sobrar (Sabatini, 2006: 20).

La reducción tanto en escala y el aumento en intensidad de la segregación genera nuevos conflictos dentro de la sociedad, por un lado el intento de generar una mezcla social, acortó las distancias que existían entre los distintos grupos socio-económicos, pero por otro lado, los grupos acomodados se valieron de las tipologías de conjunto cerrado para aumentar la seguridad e higienizar internamente a sus habitantes. De esta forma, se genera un nuevo tipo de segregación en pequeña escala, ya que la mayoría de estos conjuntos se encuentran en las periferias de la ciudad, lugares en los que habitualmente se localizan los asentamientos informales o grupos económicamente desfavorecidos.

A pesar que la segregación en menor escala siga teniendo el mismo efecto excluyente, tiene también efectos favorables en el territorio. Por un lado, los grupos pobres ya existentes en las periferias se favorecen con el acceso a los servicios y comercios atraídos por las nuevas urbanizaciones de gente acomodada que representan un objetivo de mercado para los inversionistas privados. También se ven mejoras en la calidad de infraestructuras y mobiliario urbano, pero al estar físicamente separados con muros y no contar con un referente de pertenencia en el lugar donde viven la segregación permanece e incluso se agudiza (Sabatini, 2006).

Mientras que en el pasado la aglomeración espacial podía significar ventajas políticas, laborales y sociales para las familias pobres, ahora parece conducirlos a una situación de desintegración social y a una “subcultura” de la desesperanza (Cáceres et al, 2001:27).

Esta estructura territorial se reproduce en toda la ciudad y en diferentes escalas. Es decir que no únicamente los conjuntos cerrados son los que multiplican la segregación residencial, sino que también en las tipologías residenciales abiertas se puede ver

manifestaciones de segregación. Las tipologías abiertas no tienen un límite físico que limite la propiedad de los que forman parte y de los que no, pero los utilizan en sus viviendas o para controlar el espacio público. Ya sea por inseguridad o por distinción, estos límites empiezan a desintegrar socialmente a la ciudad, naturalizando las ideas de exclusión y de control, mediante límites físicos que determinen la propiedad privada en escalas tan pequeñas como lo es el barrio.

Espacios inseguros y geografías del miedo

El sentimiento de inseguridad se lo puede entender a partir de dos dimensiones: la primera de ellas, asociada a nivel objetivo en donde un lugar resulta inseguro por el alto riesgo de ser víctima de un delito, dato que puede ser comprobable mediante índices de violencia u otras estadísticas que demuestren su peligrosidad. El segundo es el nivel subjetivo, en el que un lugar es inseguro a partir de una percepción personal, que se debe a las características físicas del espacio como la oscuridad, el deterioro del mobiliario público o por ser un lugar desconocido y asociado a experiencias vividas o a hechos violentos de la prensa o del conocimiento popular (Saldivar et al, 1996: 27).

Lo “propio” y lo extraño, lo “seguro” y lo “inseguro”, son dos pares de opuestos que se ven reflejados a través de nuestro conocimiento. De forma generalizada y de manera conceptual, el discurso social reproduce y estabiliza de forma recíproca dichas estructuras en nuestras mentes. El discurso de la inseguridad construye las barreras entre lo nuestro y lo extraño y también entre espacios seguros e inseguros (Janoschka, 2005: 18).

La importancia de definir estas dimensiones de la inseguridad, radica en los efectos del desarrollo urbano. Según Janoschka (2005) la inseguridad está asociada a las personas y lugares extraños lo cual va generando segregación. La fragmentación territorial y la inseguridad se refuerzan mutuamente, porque la fragmentación tiende a aglomerar a los similares, mientras va distanciando a los que se consideren diferentes.

El problema radica en la naturalización de este comportamiento y cómo lo reproducimos en nuestra cotidianidad. Cuando asumimos que las personas que no forman parte de nuestro grupo social son potenciales agresores, aumenta el temor que sentimos hacia los extraños y por lo tanto, también aumenta la necesidad de protegerse y resguardar los bienes inmuebles. Esto provoca una tendencia generalizada al enclaustramiento, a la

pérdida de solidaridad entre vecinos/as e incluso el cometimiento de hechos violentos en contra de personas que no han sido juzgadas (Damert, 2007)

El urbanismo actual asume los miedos, los legitima y los aumenta. Hace de la segregación social una adaptación al mercado y lo vende en este afán de separar y distinguir como derecho a protegerse. Los barrios cerrados, las urbanizaciones periféricas, las calles privatizadas, múltiples formas de guetizar tanto la ciudad compacta como la dispersa se naturalizan como forma propia de la ciudad globalizada (Borja, 2008: 26).

Medir en qué grado se relaciona la victimización real con la percepción de inseguridad, nos permite saber que tan insegura es la ciudad y en qué medida el temor a la violencia influye en la vida y en la construcción de ciudad. Ya que tanto la inseguridad objetiva como la subjetiva derivan en la delimitación del espacio, lejos de ser una solución al sentimiento de inseguridad, disminuye la calidad de vida de los habitantes y promueve el uso de dispositivos de seguridad que fragmentan la ciudad desde escalas muy pequeñas como lo son las viviendas.

Inseguridad subjetiva

La inseguridad subjetiva es el miedo que tienen las personas de ser víctimas de algún hecho violento, al ser este un sentimiento es difícil de dimensionar, y muchas veces no existe una correspondencia entre el miedo y el delito. Como es el caso de los adultos mayores y las mujeres que aunque presenten menor incidencia en hechos violentos son los que mayor temor tienen a ser víctimas. La subjetividad que cada persona imprime en sus emociones gradúa el miedo a ser víctimas de un delito, encuestas como: “la vulnerabilidad, la victimización oculta, el pánico social producido por los medios, la percepción de una comunidad desorganizada, la variable de aceptabilidad del delito o la relación con el riesgo” (Kessler, 2009: 33) han intentado explicar los procesos por los que la inseguridad subjetiva carece de una lógica con los hechos reales.

Según Arteaga (2003) existen representaciones sociales del miedo, estos son espacios o sujetos sociales que representa una amenaza real o simbólica. Explica que las personas buscan determinar cuál es su espacio más seguro con respecto a los que consideran inseguros, estigmatizando así determinadas áreas y población, que no necesariamente representan un peligro real. Esto se debe a que el miedo es una abstracción de distintos sentimientos y emociones que tenemos debido a los hechos violentos que

ocurren en la ciudad, eso ocasiona que las personas se sientan vulnerables e inseguras frente al otro. “El miedo fragmenta el espacio para construir fronteras que limitan, cercan y contienen lo desconocido, al Otro; de esta forma, se construyen fronteras que permiten distinguir los espacios seguros de aquellos que se consideren peligrosos” (Duclos, 1994 en Arteaga, 2003: 14).

En las grandes ciudades como México y Santiago de Chile que se caracterizan por la desigualdad, existe la tendencia a estereotipar a las personas que delinquen con rasgos culturales, étnicos o determinadas condiciones de vida, lo cual ocasiona finalmente el aislamiento de estos grupos, y el auto aislamiento por parte de las personas que se sienten amenazadas. Este aislamiento influye en la calidad de vida de los ciudadanos/as, porque al no poder desplazarse o utilizar el espacio libremente “las personas modifican su comportamiento y sus hábitos según su percepción sobre el riesgo de ser sujeto pasivo de delito” (Arnau et al 2006: 72).

La violencia y el temor generalizado es el “motor de la nueva ciudad contemporánea” (Guerrero, 2006: 107 en Carrión, 2008) Los nuevos desarrollos inmobiliarios, los comportamientos y el estilo de vida de las personas está subordinada a la inseguridad. Todas las respuestas y maneras de adaptaciones son aceptadas en pos de la seguridad, sin tomar en cuenta que se desarrollan temores mayores y más profundos, así como mayor inequidad y fragmentación que son parte de las relaciones entre los ciudadanos/as.

Los miedos y todas las formas subjetivas de la inseguridad hacen que las personas intenten comprender sus causas, materialicen al “otro” caracterizado por estereotipos, delimiten cuales son los espacios que ocupan y finalmente se organicen frente a la problemática que deben enfrentar para derrotar la inseguridad. Estas construcciones que en principio son subjetivas se reflejan en la ciudad de una manera física, y claramente identificable como se mencionará más adelante.

Inseguridad objetiva

La inseguridad que se basa en el miedo al delito puede ser fácilmente identificable a través de datos objetivos que miden la cantidad de incidencias de un delito específico. Existen índices como la tasa de criminalidad, denuncias de delitos contra el patrimonio,

homicidios, violencia intrafamiliar, entre otras cifras que muestran con datos tangibles la inseguridad que se vive en la ciudad. Pero la inseguridad objetiva también puede obtenerse de datos cualitativos mediante un análisis espacial. Una de las evidencias más claras de la inseguridad es el abandono y deterioro del espacio público al igual que el incremento de los dispositivos de seguridad.

Las personas adaptan sus viviendas y se organizan dentro de su comunidad para poder combatir los peligros externos sociales. Las acciones al respecto son estrategias cómo: restringir el acceso a los lugares públicos o comunitarios, solicitar asistencia de control de parte de las fuerzas públicas del orden, organizar comités barriales para instalar infraestructura de seguridad, entre otros instrumentos para disminuir su sensación de inseguridad.

A todas las formas urbanas cerradas Guerrien (2006) las denomina “arquitectura de la inseguridad”. Explica que el encierro puede restringir el ingreso de las personas en cierta medida y determinar las reglas de comportamiento del uso del espacio interior, pero que esta situación no elimina los actos delictivos y no mejora el clima de confianza social entre sus habitantes a pesar que sigue siendo aceptada y reproducida en la mayoría de las grandes ciudades de América Latina para brindar seguridad (Guerrien, 2006: 93).

La incertidumbre que despierta lo desconocido puede producir estereotipos herrados, tanto de la gente como de los espacios. Cuando se percibe a los otros como extraños y atemorizantes la gente intenta evitarlos al igual que los espacios que frecuentan por el peligro que representan. Este comportamiento se observa principalmente en los espacios públicos, cuando crece la sensación de inseguridad los espacios públicos son abandonados por los moradores del sector, lo que conlleva a la pérdida de la solidaridad, el debilitamiento del sentido de pertenencia, seguido por un rápido deterioro en su infraestructura.

En algunos casos la comunidad se organiza para recuperar los espacios públicos pero dejan de ser públicos, por el hecho que las herramientas que utilizan para poder retomar la seguridad es a través de rejas y límites del control de acceso, dándole una característica de privado, en donde el paso es restringido únicamente a las personas que aportaron en la recuperación de ese espacio o a las que se consideran seguras. Este

comportamiento reproduce espacios excluyentes que erosionan la vida urbana y en lugar de disminuir el sentimiento de inseguridad, por el contrario, lo refuerzan (Dammert, 2007).

Segovia afirma que, “la percepción de inseguridad y el abandono de los espacios públicos funciona como un proceso circular y acumulativo” (Segovia, 2000:56) porque una ciudad que no cuenta con los espacios adecuados para el desarrollo de la cultura, el conocimiento colectivo y la identidad tiende a incrementar la inseguridad. “La creciente desvalorización del espacio público, y la disposición al distanciamiento y desconexión entre los espacios de lo privado y de lo público, refuerzan las tendencias de segregación urbana” (Segovia, 2000:57). Es muy común que las personas no se sientan identificadas con los espacios comunales del sector en donde viven, prefieren acudir a lugares privados en los que se sientan seguros, espacios en los que a pesar de ser ajenos a su entorno físico habitual, se tiene más afinidad con las personas que lo frecuentan porque no representa un peligro para su integridad.

Los espacios públicos se han visto reducidos debido al peligro que representan, Carrión (2008) expone tres principales razones por las que los espacios públicos ya no son un espacio de interrelación entre los ciudadanos/as. La primera es el mercado inmobiliario, que tiende a privatizar todos los espacios en la ciudad; el segundo es el sistema urbano, que se ha vuelto difuso y no cuenta con espacios de socialización; y finalmente por la fragmentación territorial con la que ha ido creciendo (Carrión, 2008, 124).

Si bien, el hecho de vivir en una ciudad nos condiciona a actuar mediante reglas sean culturales o impuestas por la ley, las tipologías urbanas cerradas establecen normas de comportamiento para las personas que han privatizado los espacios para resguardarlos de quienes delinquen. Pero, si todos los espacios tienen restricciones de uso y acceso, valdría la pena preguntarnos ¿cuáles pueden ser los lugares en los que las personas se relacionen para las expresiones sociales, políticas y culturales? Los parques y áreas comunales de las urbanizaciones cerradas en los que se naturaliza el uso homogéneo tanto de clase socio-económica como generacional, o los parques abiertos poco frecuentados debido a la inseguridad, que en el caso de ser utilizado podría convertir a sus usuarios en eventuales personas peligrosas por los estereotipos que se tienen (Carrión, 2008).

Seguridad urbana

La seguridad según el campo de estudio en el que se aborde puede tener distintas dimensiones, la seguridad que se investiga en este trabajo es la que permite a las personas desempeñarse de una manera plena dentro de la ciudad, sin el sentimiento de temor a ser agredido personalmente o a su patrimonio. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009) explica la importancia que tiene la seguridad ciudadana a la realización humana y el ejercicio de la libertad donde el desarrollo normal de las personas se ve afectada por la inseguridad que perciben.

El sentimiento de inseguridad condiciona las acciones de las personas, que ven la necesidad de protegerse de las amenazas que tienen las grandes ciudades. El ámbito físico que representa la inseguridad dentro de las ciudades son las barreras de seguridad y el ámbito abstracto es el miedo, que directa o indirectamente tiene como consecuencia la segregación espacial. Las maneras en que las personas se sienten más seguras dentro de su barrio o sector residencial, han sido estudiadas y también se han creado procedimientos y teorías al respecto, las mencionadas a continuación pretenden ser una guía de caracterización tipológica de las viviendas y su diseño en relación a la seguridad.

Jane Jacobs (1962) fue una de las primeras investigadoras en asociar la seguridad urbana con el diseño espacial no tanto en el sentido constructivo sino en el que no deben haber barreras entre las viviendas y la calle, la calle debe ser completamente pública y no intentar reproducirla en espacios privados, porque la vigilancia natural es la mejor alternativa para preservar la seguridad. Es por eso que la frase que caracteriza su estudio es: “ojos en la calle”. La idea es que existe un acuerdo implícito de cuidar al que miro, así los transeúntes cuidan a los residentes y viceversa (Jacobs, 1973)

Ha de haber siempre ojos que miren a la calle, ojos pertenecientes a personas a las que podríamos considerar propietarios naturales de la calle. Los edificios de una calle dispuesta para superar la prueba de los extraños y, al mismo tiempo, procurar seguridad a vecinos/as y extraños, han de estar orientados de cara a la calle. No deben dar su espalda ni los lados ciegos a la calle (Jacobs, 1973:6). El diseño ambiental es uno de los enfoques desarrollado en 1971 en Canadá por Ray Jeffrey para la prevención de la delincuencia, el diseño ambiental se basa en determinar cuáles son los lugares que tienen más aptitudes

para el desarrollo de delitos, con la capacidad de determinar cuáles son las oportunidades que brindan estos lugares. Así un entorno puede construirse o modificarse de tal manera que las probabilidades de que se presenten actos delictivos disminuya.

El diseño ambiental tiene cuatro postulados los cuales son: “control natural de accesos, vigilancia natural, mantención de espacios urbanos y reforzamiento”. Estos postulados pretenden combatir al mismo tiempo el cometimiento real de delitos como la sensación de inseguridad. La metodología que se aplica para medir la eficacia del diseño ambiental es mediante los propios habitantes que residen ahí, en relación a la construcción existente y como podrían modificarla para estar más seguros por lo que su metodología de medición es también parte de los fundamentos de actuación (Greene, 2008).

La teoría del espacio defendible o la teoría de la territorialidad se refiere al diseño del entorno habitacional en el que sus propietarios marcan los límites de su territorio para demostrar que se defienden a sí mismos y de esta manera detener el crimen. Fue planteada por Newman (1972) y más tarde continuada por Coleman (1985) entre otros, quienes abren camino a todas las tipologías cerradas y a los espacios delimitados por muro o rejas que van desde los edificios en altura hasta los conjuntos habitacionales. Newman considera a estas tipologías como seguras y al analizar su funcionamiento concluye que “las causas del surgimiento de conductas antisociales son tres: el anonimato, la falta de vigilancia, y la inexistencia de rutas alternativas por tramas tipo laberinto” (Greene, 2008).

Los estudios hechos por Newman (1972) con sus delimitaciones no pretende privatizar completamente los sectores residenciales, por lo que establece distintos tipos de tratamientos dentro de la vivienda como: lo son los espacios públicos, semi-público, semi-privado hasta llegar al espacio privado. Pero de una u otra manera el control y la defensa que son la base de esta teoría, busca minimizar la presencia de cualquiera que no forme parte de los propietarios de las viviendas, incluso los espacios públicos deben estar cerrados para su correcto control (Greene, 2008).

La teoría de la sintaxis espacial explica que la presencia natural de personas es la mejor forma de controlar el espacio público. Bill Hillier (2004) creador de esta teoría argumenta que el diseño espacial podría influir en la seguridad mientras sea utilizada para potencializar el encuentro entre las personas. Señala que la arquitectura puede ayudar a

aumentar el bienestar social mediante el diseño que permita una mejor integración en el espacio. Un espacio realmente público en el que no se necesita ser socio o pertenecer a un determinado grupo, incluso que su accesibilidad sea libre y cómoda para toda las personas (Hillier, 2004).

El investigador Simon Shu (2000) analizó la configuración de barrios residenciales en distintas ciudades de Inglaterra, y sus resultados demostraron que en los barrios donde ha habido mayor diseño espacial existe mayor tasa de criminalidad. Este argumento se opone a la teoría de Newman quien afirma que la teoría del espacio defendible podría influir positivamente. Los estudios de Shu afirman que las menores tasas de criminalidad se encuentran en los barrios más integrados donde las personas transitan durante todo el día y al igual que los vehículos tal como dictan los postulados de la sintaxis espacial (Greene, 2008).

Síntesis teórica

La inseguridad está dada por el miedo de ser víctima de un delito, esto se debe al aumento de la delincuencia y de la criminalidad real, pero también a factores como la explicites y exageración de la prensa, la falta de confianza en la justicia y también en la policía (Dammert, 2007). El temor se ve reflejado en la configuración de la ciudad y en las estrategias que utilizan las familias para protegerse, principalmente con el autoaislamiento, o mediante dispositivos de seguridad como las rejas, los muros altos, las cámaras de seguridad, la guardianía privada entre otros dispositivos de seguridad.

“La situación expresada previamente esconde la profundización de un discurso ciudadano que tiende a la privatización de la vida, la estigmatización de algunos grupos poblacionales y el abandono del espacio público, es decir, una profunda reconfiguración simbólica y espacial de la ciudad” (Dammert, 2007:250)

La inseguridad en las ciudades tiene diferentes actores y componentes, mientras que para los barrios segregados mayoritariamente de estratos económicos bajos la seguridad consiste en formar parte de la ciudad y contar con los servicios que ofrece, para los habitantes de los barrios ricos la seguridad es defenderse de todos los problemas a partir de homogenizarse dentro de sus barrios y aislarse de los diferentes. Las estrategias de

encierro únicamente trabajan en contra de los efectos de la inseguridad, pero no de sus causas, por lo que la seguridad no aumenta pero sus efectos segregativos sí.

“Según han demostrado Blakely y Snyder (1997), las barreras no proporcionan mayor seguridad y no se ha producido una disminución de la tasa de delincuencia a partir del surgimiento de barrios cerrados. Sin embargo, sí se ha verificado un menor sentimiento de inseguridad por parte de los habitantes de estos nuevos emprendimientos urbanos” (Roitman, 2003)

La violencia urbana que en un momento es la causa del encierro y el aislamiento se convierte en el argumento que justifica segregar a las personas que se consideren extrañas. Mediante los muros, la seguridad y el control diferencian los lugares seguros de los inseguros, y se mantienen a los extraños fuera de estos límites, condicionando el uso de los espacios públicos a las personas conocidas, o en el caso que estos no se encuentren enrejados, al abandono. Que en cualquiera de los dos casos debilita la vida pública.

Como pudimos considerar anteriormente en el abordaje de las teorías del diseño ambiental. Las barreras entre las viviendas y la calle contribuyen al abandono y la falta de visibilidad, conformando espacios propensos para el desarrollo de actos delictivos. Esto nos permite observar que las tipologías cerradas no solucionan el problema de la delincuencia y el de la inseguridad, únicamente lo reducen, pero son muy eficaces para distinguir a la población que vive en su interior, en relación de los que viven en el exterior.

La diferenciación más evidente es la económica porque las personas que viven en el interior tienen una capacidad adquisitiva similar, para poder comprar, alquilar una vivienda o para pagar las cuotas mensuales de gastos comunitarios. El caso de las urbanizaciones cerradas es el ejemplo más claro de segregación social y residencial en la ciudad, que divide la ciudad física (muros), social (estratos) y espacialmente (fragmentación residencial) pero no es la única.

Roitman (2003) describe la segregación social urbana como un hecho ocasionado por causas estructurales como también por causa de los actores sociales. Por un lado, la segregación social está dada estructuralmente por hechos como el “aumento de la desigualdad social, aumento de la pobreza y la violencia urbana, escasa acción estatal para disminuir los hechos delictivos” (Roitman, 2003) entre otros. Como también por la

decisión de los actores sociales que eligen encerrarse en un barrio privado junto a las personas que consideran sus similares o segregar a los otros que consideran diferentes.

La segregación endurece las diferencias y divisiones sociales. El aislamiento social, geográfico y económico reduce las oportunidades laborales y aumenta la vulnerabilidad social. No sólo se trata de una separación o aislamiento de otros miembros y grupos de la sociedad, sino también de recursos y servicios (empleos, servicios sociales, infraestructura, etc.) y en este sentido, la segregación espacial puede conducir a la exclusión social (Roitman, 2003).

El aislamiento o auto segregación es la muestra más tangible que las ciudades latinoamericanas conservan sus estructuras segregativas. Prevot Schapira (2008) explica que a pesar de la diversificación y expansión de las ciudades aún se conservan las características de suburbanización, aislamiento de las elites, densificación de los barrios consolidados y verticalización que sustentan este cambio de escala que estudia Sabatini (Prevot Schapira, 2008).

CAPÍTULO II

DE LA SEGREGACIÓN SOCIO ESPACIAL A LAS TENDENCIAS DE PRIVATIZACIÓN EN LA CIUDAD: APORTES ACTUALES AL CONOCIMIENTO.

El presente capítulo busca analizar diferentes investigaciones acerca de la segregación espacial, las cuales permitan obtener pautas metodológicas que se apeguen a los argumentos teóricos expuestos en el capítulo anterior. Así se puede observar de mejor manera la complejidad que encierra la segregación, no únicamente como fenómeno que fragmenta la ciudad en grupos socioeconómicos, sino también como elemento de partida para muchos otros problemas urbanos. Empezando por ciudades de Europa y Estados Unidos (Uppsala, Barcelona, California, Texas y Florida) siguiendo con ciudades de América Latina (Sao Paulo, Maceió-Alagoas, Santiago de Chile y el Gran Buenos Aires) y finalmente con estudios realizados en Ecuador (Quito) se revisarán las actuales preocupaciones y enfoques de cada caso.

Estudios realizados en Europa y Estados Unidos

En Europa la segregación residencial puede ser vista desde distintos enfoques como: segregación socioeconómica, étnica o cultural. Entre los estudios de caso abordados podemos ver que la mayoría tiene que ver con grupos de inmigrantes, tanto de regiones circundantes como de otros continentes, que si nos damos cuenta tienen rasgos de los tres grupos mencionados. La manera de distribuirse en el espacio tiene que ver con su capacidad adquisitiva así que el tipo de segregación también puede identificarse como centro periferia donde en el centro habitan los estratos económicos altos y en las periferias los de menor estrato económico incluyendo los inmigrantes. Uno de los ejemplos utilizado para describir cómo opera la segregación residencial en las ciudades europeas es el caso de Uppsala, una ciudad sueca, donde los patrones de segregación están determinados por los diferentes grupos de población con antecedentes extranjeros.

El aumento en las migraciones aumenta en los años cincuenta con la importación de mano de obra debido al florecimiento de la industria, seguido de refugiados de América del Sur en los años sesentas y muchas otras etnias que después de cerca de 50 años de emigraciones se ha vuelto una población considerable. Lo preocupante es que a pesar de

la adaptación a la ciudad o ser parte de una segunda o tercera generación de extranjeros existe algún grado de discriminación que diferencia y separa a sus habitantes en la ciudad.

Irene Molina (2001) explica que el problema de la separación espacial en Uppsala entre grupos conlleva a una jerarquización social que se ve reflejado en el acceso a recursos urbanos y por eso es preciso abordar una caracterización de las minorías que están siendo segregadas en el espacio.

“una perspectiva étnico-cultural que exagera el papel desempeñado por los aspectos culturales y tiende a explicar el proceso segregacional como una autoelección de los grupos sociales (a los cuales considera más bien de carácter cultural), adopta una posición relativamente neutral cuando se trata de asociar los patrones residenciales a las condiciones de vida de los grupos estudiados; mientras que la perspectiva étnico-estructural, permite una comprensión más global de la realidad socio-residencial de la población inmigrante.” (Molina, 2001)

El corte metodológico de la autora le permite identificar distintos procesos de segregación que no se remiten únicamente al aspecto socio-económico, porque en la perspectiva étnico-cultural observa procesos más dinámicos y complejos que explican el mercado inmobiliario. Se encontró que en todos los lugares donde se encuentran segregados las poblaciones de inmigrantes, existe una heterogeneidad en cuanto al país de origen ya que, conviven con suecos nativos de estratos bajos. Por lo que no se puede asociar la elección de localización a la empatía con el grupo sino a un determinado grado de discriminación que existe en la sociedad. Molina (2001) resalta la importancia de este tipo de estudios porque las tendencias a segregar a minorías étnicas inciden en el acceso al mercado de trabajo, lo que impide un ascenso social.

Esta segregación puede estar asociada a muchos factores, entre ellos, la inseguridad, tema de estudio de Ortiz (2004). La inseguridad es el motivo por el cual las personas transforman el espacio público lo que afecta la “construcción de los sentidos de lugar y pertenencia” (Ortiz, 2004: 299). Desde un enfoque de geografía y género, la autora analiza tres barrios en Barcelona, dos de estos localizados en la periferia y uno en el centro de la ciudad. Los barrios localizados en la periferia se incorporaron a la ciudad en los años ochenta, tenían problemas de infraestructura y se encontraban deteriorados físicamente por falta de recursos de la anterior administración, además de problemas de inseguridad entre otros (Ortiz, 2004).

Con esos antecedentes el gobierno municipal implementó una política urbanística cuyos objetivos eran en primer lugar, revalorizar los barrios periféricos y después recuperar los barrios del centro de la ciudad, para lograr estos objetivos las principales acciones se implementaron en espacios públicos. El éxito de estos proyectos estaría precedido por el correcto funcionamiento del espacio público, pero como explica la autora estos ya constituían un espacio del miedo por lo que las personas no participaban apropiadamente y de una manera libre en el espacio.

Entre los aportes que hace este texto al debate de la segregación espacial, Ortiz resalta que mediante el discurso de la seguridad se excluye física y simbólicamente a las personas no deseadas, con la vigilancia y control de guardias de seguridad. En un medio en el cual los espacios públicos son espacios de interacción económica, las personas no deseadas vienen a ser las personas que no pueden consumir. Desde el punto de vista de género en el que se desarrolla este texto, la autora explica que la vigilancia reproduce relaciones de poder entre los vigilantes y los vigilados, donde la mayoría de veces los guardias son hombres los que tienen la fuerza y el poder que necesitan las personas indefensas (Ortiz, 2004: 301).

Los espacios públicos no son los únicos que transmiten inseguridad a la población de Prosperitat y el Verdum, los barrios estudiados de la periferia. Los lotes vacíos y los lugares abandonados también son espacios inseguros porque allí transitan o se albergan las personas que delinquen. Independiente de que tan peligroso sea en la realidad esos lugares la sensación de miedo hace que la gente deje de frecuentarlos. Esto se debe a los prejuicios que se tiene hacia lo que no conocemos y el espacio se refleja en las personas que están alrededor.

Un aspecto que aparece a menudo en las conversaciones con los residentes de “toda la vida” y los “recién llegados” es el miedo y la desconfianza generalizada hacia los “Otros” provocada por la relación que se establece entre el incremento de la inmigración y la delincuencia en el barrio y la ciudad. La inseguridad, real o percibida, provoca una sensación de miedo que repercute negativamente en la calidad de vida de los residentes (Ortiz, 2004: 306).

Los estudios de segregación residencial en Estados Unidos empiezan con los estudios de las comunidades enrejadas, que si bien en un comienzo fueron diseñadas para albergar a villas de jubilados/as y residencias de gente de estrato económico alto, en la actualidad se

pueden encontrar estas mismas tipologías en estratos económicos medios y medios altos. Blakely y Snyder (1992) describen estos sectores enrejados como áreas donde se ha expandido las tendencias privatizadoras, como solución a los problemas de la urbanización tradicional, problemas como la inseguridad, separación, distinción, exclusión y protección.

Estas urbanizaciones, que pueden estar ubicadas en la periferia como en lugares céntricos, poseen acceso restringido y refugian a sus propietarios/as del exterior, lo que cada día aumenta la demanda de personas que quieren vivir en este tipo de urbanizaciones. Blakely y Snyder determinan tres principales motivaciones por las que las personas desean vivir en una urbanización cerrada. La primera tiene que ver con el estilo de vida que se adquiere cuando se llega a una urbanización que cuenta con servicios y espacios para el ocio; la segunda, es el prestigio de vivir en comunidades donde únicamente se comparte con gente de; élite, y las rejas son la protección de esa exclusividad; y la tercera son las fortificaciones, por vivir en un entorno que se considere peligroso, este tipo puede estar en zonas de clase media incluso zonas de vivienda social (Blakely y Snyder 2002)

”Las comunidades enrejadas son, en sí mismas, un microcosmos del extenso patrón estadounidense de segmentación y separación de acuerdo a ingreso, raza y oportunidad económica. La suburbanización no ha significado una reducción de la segregación; sólo una redistribución de los viejos patrones urbanos.” (Blakely y Snyder, 2002).

Las *gated communities* o comunidades enrejadas son un fenómeno principalmente metropolitano y costero, con las mayores concentraciones en California, Texas y Florida, pero los promotores inmobiliarios sugieren que existe cada vez mayores demandas por las casas dentro de una comunidad enrejada, principalmente porque disminuye el miedo que se tiene al crimen, factor muy importante, porque a pesar de que las rejas no eliminan la incidencia de crímenes, cuando el temor disminuye se puede tener mayor contacto con los vecinos/as, y cuando las relaciones en comunidad mejoran, se puede reducir el crimen a largo plazo. El problema es que esto solo funciona al interior de la comunidad en el caso que exista esta sociabilidad, pero no es siempre, la mayoría de veces no hay una sociabilidad (Blakely y Snyder, 2002)

“La resultante pérdida de contacto entre los ciudadanos en comunidades privatizadas y tradicionales afloja el contacto social y debilita los lazos de

responsabilidad mutua, una parte normal de la vida de la comunidad. Como resultado, hay cada vez menos discusión de ciudadanos. El nuevo léxico de la responsabilidad cívica es el de los contribuyentes que no toman un papel activo en el gobierno, sino simplemente en el intercambio monetario de servicios. Los residentes de las comunidades enrejadas privatizadas afirman estar cuidándose y disminuyendo el gasto público, pero esta perspectiva no tiene el potencial para redistribuir los costos y beneficios públicos” (Blakely y Snyder, 2002).

Aportes de la literatura latinoamericana sobre segregación residencial

Según Caldeira (2000) en América Latina a la vez que se consolida la recuperación de las libertades democráticas, se produce un intenso deterioro económico. Es la “década perdida” de América Latina, y Brasil no es una excepción. Esta larga crisis invierte la autoimagen de un país que se veía a sí mismo en constante progreso, al tiempo que bloquea las expectativas de movilidad ascendente y hace inestable la posición social de las clases medias. En paralelo, aumenta la criminalidad, la victimización y la violencia.

Las urbanizaciones cerradas aparecieron en los años sesentas pero su evidente crecimiento no se hizo visible hasta finales de los setentas, cuando las urbanizaciones de las élites se trasladaron hacia las periferias en gran cantidad. En el libro Ciudad de Muros, Teresa Caldeira (2000) analiza las repercusiones que tiene en la ciudad las urbanizaciones cerradas de élite que se han multiplicado en Sao Paulo. Su libro es una obra muy completa que ha guiado los estudios acerca de la segregación mediante la tipología de vivienda cerrada. Sus estudios parten del proceso que vive Sao Paulo; ciudad compacta en la que las clases altas vivían en edificios cercanos al centro y las periferias estaban designadas para los sectores pobres. Además de ello, analiza cómo se fueron implantando los enclaves fortificados en las periferias, la última parte del libro se dedica a revelar cuales han sido los conflictos que ha producido esta nueva restructuración de la geografía de la ciudad, en cuanto a las relaciones con el exterior de los enclaves como los que se suscitan a su interior (Caldeira, 2000).

Al describir cómo se ha desarrollado la ciudad de Sao Paulo, toma como base de comparación los estudios realizados en las urbanizaciones cerradas en Estados Unidos. Entre las diferencias que encuentran, halla que en los estudios de EE.UU. el modelo de los *gatted communities* se intenta replicar al uso colectivo del espacio, su nombre traducido literalmente al español sería comunidades cercadas, pero la manera cómo se

instauraron estas tipologías en América Latina son muy distintas, porque en ningún momento procuran crear una comunidad en su interior (Caldeira, 2000).

Los promotores inmobiliarios en Sao Paulo ofrecen exclusividad en estos enclaves fortificados, una vivienda dentro de un ambiente económicamente homogéneo, donde el acceso es controlado por la seguridad privada y los equipamientos comunitarios de recreación, que en el caso de los condominios más lujosos llegan a ser clubes o spas. Si bien los equipamientos comunitarios son una de las principales señales de estatus dentro de la urbanización los promotores no promueven la sociabilización ni la importancia del contacto con sus vecinos/as (Caldeira, 2000)

Las personas de clase social alta prefieren vivir aisladas, recorrer largas horas para dirigirse a sus trabajos, estar dentro de espacios fortificados. Los portones, intercomunicadores, cercas, barrotes, cámaras no los aprisionan a sus casas, al contrario les brindan la libertad de sentirse protegidos que es lo que buscan. Estos elementos no les parecen desagradables a la vista sino que afirma su estatus al poder pagar por todos estos artículos de seguridad (Caldeira, 2000: 345).

Pero el aislamiento trae consigo otro tipo de problemas, las personas que viven dentro de estas urbanizaciones se rigen bajo sus propias normas y es muy difícil hacerlas cumplir, porque las personas que controlan son guardias privados, pero que no representan una autoridad para los condominios que pagan la guardianía. Caldeira describe otros tipos de problemas dentro de los enclaves que se derivan del irrespeto a la ley: “criminalidad de adolescentes, especialmente el vandalismo y los accidentes de automóvil causados por jóvenes que conducen sin habilitación” (Caldeira, 2000).

Estudios más recientes acerca de la segregación residencial en Brasil profundizan en la problemática analizando la relación que tiene la estructura urbana con la localización de los grupos, intentando observar cuáles son las variables que generan un lugar más incluyente o segregativo. El estudio realizado por Marmolejo-Duarte y Batista-Doria de Souza (2011) para la ciudad de Maceió-Alagoas propone que la segregación no es un fenómeno aleatorio dentro del espacio urbano, porque se relaciona con su estructura de una manera muy compleja.

Marmolejo-Duarte y Batista-Dória de Souza explican que la organización económica y urbana de América Latina tiene especificidades muy puntuales, así que no se puede formar un modelo para explicarlo, como se hizo en Estados Unidos acerca del modelo de la ecología humana. Para ejemplificar estas especificidades nombra autores como Janoschka (2002), De Mattos (2002) y Arbaci (2008) que han realizado estudios en distintas ciudades latinoamericanas que develan problemas estructurales (sociales y políticos) que han tenido alguna influencia en la morfología de las ciudades, entre los que numera: la vivienda informal en las periferias, la incapacidad de redistribución de la renta, el poder que ha tenido el capital inmobiliario privado en el desarrollo urbano, y las tendencias a privatizar todos los espacios y quitarle importancia al bien común.

Uno de los aportes más significativos de esta investigación explica que la localización de los habitantes está relacionada a la estructura urbana. Las zonas con mejores características urbanas (en relación a la infraestructura, renta y educación) son los sectores más diversificados donde no existe un alto grado de segregación, mientras que las zonas con características urbanas menores presentan mayor homogeneidad en su población que favorece al aislamiento y la marginación. “La localización residencial de los individuos en la ciudad parece estar condicionada por aspectos individuales y estructurales, expresados a través del acceso a la ciudad formal e informal respectivamente” (Marmolejo-Duarte y Batista-Dória de Souza, 2011)

Los autores aclaran que la diversidad en una zona o la proximidad entre distintos estratos económicos no reduce la segregación sociológica pero mejora las oportunidades de movilidad ascendente de los grupos menos favorecidos al igual que el acceso a servicios e infraestructura, que disminuye su vulnerabilidad social. Este argumento respalda la hipótesis del estudio, porque al ser el ámbito geográfico un medio de oportunidades, las familia de menores recursos que logran insertarse dentro de estas zonas, fomentan la heterogeneidad o en términos de los investigadores la “diversifican” (Marmolejo-Duarte y Batista-Dória de Souza, 2011).

En Chile los procesos de segregación han sido extensamente estudiados por la rápida expansión que tuvo la ciudad en los años noventa. Los programas de vivienda social que ayudaron a distintos sectores de la sociedad, en algunos casos a obtener una vivienda y en otros a formalizarla, tuvieron como principal fin solucionar los problemas

de déficit de vivienda existente, pero las dificultades se fueron mostrando con el tiempo al tener una periferia fragmentada y desintegrada socialmente.

Los condominios cerrados en Santiago de Chile al igual que los descritos en Sao Paulo fueron en un principio edificios de élite en el centro y se trasladaron a vivienda horizontal en la periferia, pero a diferencia del caso de Sao Paulo los conjuntos se diversificaron para las diferentes clases sociales en distintas escalas y tipologías. Hidalgo (2003) hace una caracterización de las tipologías de conjuntos habitacionales que existen en Santiago desde las más pequeñas de veinte unidades ya sean casas unifamiliares o edificios de departamentos, proyectos muy grandes con más de 100 unidades de vivienda como veremos en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 1

Tipologías de condominio en el área metropolitana de Santiago

Tipología	Características
Viviendas unifamiliares en copropiedad.	Perímetro cerrado, acceso controlado y vigilancia permanente o semipermanente. Puede abarcar desde un pequeño número de viviendas, las que en algunos casos no tienen vigilancia, hasta cerca de un centenar de unidades con gran despliegue de seguridad. Los de menor tamaño se han construido muchas veces al interior del área urbana y los de mayor se ubican en la periferia de la ciudad. En general se aplica en ellos la Ley 19.537 de Copropiedad Inmobiliaria del año 1997, la cual establece que cada comunidad debe elaborar su propio reglamento.
Urbanizaciones cerradas	Corresponden a conjuntos de viviendas unifamiliares de más de 100 viviendas, con perímetro cerrado y accesos controlados. En la mayoría de las ocasiones no se encuentran amparados en la normativa de copropiedad y han logrado legalidad a partir de la aplicación de las ordenanzas locales de cierre de calles y pasajes.
Edificio(s) de departamentos.	Acceso controlado, vigilancia permanente o semipermanente y sistema de administración. Se acogen a la Ley de Copropiedad y se han construido en distintas zonas de la ciudad desde el centro a la periferia.
Loteo de «Parcelas de Agrado».	Unión de predios desde 5.000 m ² en espacios periurbanos, acceso controlado y edificación libre en base a normativa interna del condominio. En algunos casos se acogen a la Ley de Copropiedad en base al artículo 55 de la Ley General de Urbanismo y Construcciones.
Edificios de viviendas sociales.	Edificios de departamento, acogidos formalmente a la Ley de Copropiedad, en los cuales su aplicación es básicamente para amparar la construcción en altura de distintas viviendas, no teniendo en la mayoría de los casos cierres, vigilancia permanente ni acceso controlado. Estos conjuntos siguen el patrón de localización tradicional de la vivienda social, en la periferia, en suelos con bajo valor.
Condominios de «facto».	Corresponden a la acción conjunta de un grupo de vecinos/as que decide realizar el cierre de accesos de pasajes y calles, pudiendo en algunas ocasiones estar en regla con la normativa municipal y en otras oportunidades fuera de dicha norma.

Fuente: Hidalgo, 2002 en Hidalgo 2003

Tal como indica la caracterización de Hidalgo (2003) las distintas tipologías de vivienda ofrecen a sus residentes seguridad, privacidad, en las de mayor escala se ofrece servicios para que en cierta medida, los condominios tengan autonomía en relación a la ciudad que los rodea. Sobre todo tienen una normativa propia que no está regulada por la municipalidad ni el Estado. El autor explica también que un número significativo de estas tipologías ya se encuentran en todos los municipios del área metropolitana de Santiago y sigue siendo la más popular forma de promocionar las viviendas en el mercado inmobiliario.

La reproducción de los conjuntos cerrados en Santiago muestra una clara fragmentación en el espacio y a la vez un deterioro en la vida pública. Hidalgo (2007) explica que se debe a un tema de temporalidad, los residentes no son partícipes del desarrollo de la vivienda, tampoco comparten los espacios públicos ni de socialización por lo que esas tipologías no les permiten desarrollar lazos culturales que ayudan al sentido de pertenencia dentro de los condominios, sin mencionar la convivencia con las personas que viven fuera de los condominios que es casi nula o conflictiva.

La rápida reproducción de los condominios cerrados en Santiago ha dejado de ser un tema de seguridad, como lo explica las investigaciones de Hidalgo (2003). Existen otras motivaciones por las que las personas eligen vivir en ellas, como la exclusividad, el estilo de vida, la calma y el silencio de encontrarse fuera del tráfico de la ciudad, entre otras. Estas tipologías de vivienda parecen ser un lugar propicio para la indiferencia y la negación de la comunidad y es en ese escenario donde la inseguridad vuelve a tomar una posición protagónica en las discusiones acerca de la segregación socio espacial.

Un barrio o una zona residencial que sea o se considere insegura genera segregación, porque afecta las preferencias de localización de las familias que tienen la posibilidad de elegir el emplazamiento de su vivienda. Por un lado, excluye a los lugares peligrosos, por otro lado promueve la creación de condominios cerrados y la privatización del espacio público como medio de control para impedir el acceso a los posibles criminales. Los autores consideran que ese tipo de tendencias hacia el encierro no es sustentable, ya que perpetúa el esquema de inequidad urbana.

Arriagada y Morales (2006) explica que la construcción de la comunidad es una “prioridad importante para disminuir la percepción de vulnerabilidad al evento del delito” (Arriagada y Morales, 2006). Argumenta que las ciudades grandes son las que mayor incidencia tienen en victimización, inseguridad y segregación socio espacial, colocando como una determinante el hecho de que las personas en las ciudades grandes optan por el anonimato y una vida individualizada. Esta investigación concluye que existe una relación entre el alto nivel de segregación residencial y las tasas de delincuencia en las ciudades más grandes en Chile.

El caso de Argentina se diferencia de los expuestos anteriormente porque la aparición de las urbanizaciones cerradas tuvo otra tendencia. Argentina estuvo más influenciada de la arquitectura europea y desde los años 30 las familias acomodadas en Buenos Aires contaban con una casa de campo que denominaban *country*. Estos eran lugares de estancia temporal o de fin de semana, pero en los años setenta con el aumento de la delincuencia pasaron a ser las casas principales de estas familias. Pero no es hasta la década de los noventa cuando se popularizaron y expandieron por toda la periferia de Buenos Aires (Thuillier, 2005).

El Gran Buenos Aires se distingue por los partidos que rodean la ciudad central, a estos se los denomina coronas, en relación a cómo se fueron incorporando a la ciudad, la primera corona es la más cercana al centro y la segunda y la tercera son las consecutivas hacia el exterior. La segunda y tercera corona que se encuentran a una distancia de 40km. a 60km. del centro de la ciudad son atractivas para estratos socioeconómicos completamente opuestos. Por un lado, los grupos socioeconómicos desfavorecidos se ven atraídos a las periferias por el bajo costo del suelo, que si bien no está bien dotado de infraestructura, cuenta con transporte que los puede conectar con el centro de la ciudad. Así mismo las empresas inmobiliarias se ven atraídas a las periferias por las grandes extensiones de lotes en los que pueden desarrollar urbanizaciones cerradas para los estratos económicos altos.

Thuillier expone las relaciones sociales que existen tanto dentro o fuera de estos grandes emprendimientos en la periferia. Los habitantes de las urbanizaciones cerradas evitan cualquier tipo de contacto con la vida pública, incluso los traslados hacia el centro de la ciudad, muchos de estos desarrollos inmobiliarios cuentan con una gran cantidad de

servicios, para no tener que desplazarse hacia otros lugares. Las urbanizaciones cerradas buscan replicar una ciudad pero diferente a la ciudad central, con grandes aglomeraciones de gente, y contaminación auditiva y visual, intentan llevar los mismos servicios pero con un ambiente de campo, con más áreas verdes y un ambiente homogéneo de exclusividad.

En lo que tiene que ver las relaciones con el exterior, Thulier aclara que las urbanizaciones cerradas no son las que determinaron las distancias entre las clases socio-económicas fenómeno observado a través de toda la historia. Pero cada día la desigualdad se profundiza debido a la popularidad que ha alcanzado esta tipología de viviendas, "el éxito de los barrios cerrados puede comprenderse como la inscripción espacial de la brecha –económica, cultural, política- que separa a los “ganadores” de la nueva economía argentina, post-industrial y mundializada, y los “perdedores del juego” (Svampa, 2001 en Thulier, 2005)

Vidal-Koppmann en su estudio de caso describe a Buenos Aires como una ciudad sin planificación, cuyo urbanismo fue diseñado difusamente con un radio aproximado a los setenta kilómetros a partir de las principales vías de comunicación con las otras provincias. Caracterizada por sectores con escasos equipamientos y otros con toda la infraestructura como los enclaves de lujo y los clubes de campo, aunque incomunicados entre sí. De manera que se puede apreciar un territorio fragmentado por estratos económicos altos y bajos (Vidal-Koppmann, 2001)

Vidal-Koppmann (2001) ejemplifica el desarrollo de las urbanizaciones cerradas en Buenos Aires a partir de tres ejemplos que desde su punto de vista son muy diferentes en su desarrollo urbano. El primero es uno de los primeros barrios cerrados llamado Partido de Pilar, ubicado en el extremo norte de la ciudad, donde se han establecido la mayoría de clubes de campo y a su alrededor los desarrollos inmobiliarios son bastos. El segundo de San Miguel se localiza al sur, no se encuentra densificado como el primer ejemplo y las transformaciones por las que ha cruzado han sido muy lentas a falta de inversiones, finalmente está el barrio Cañuelas localizado al oeste el cual se encuentra cercano al centro y cuenta con un subcentro de comercio que le da cierta importancia dentro de la ciudad.

La intención de exponer tres casos distintos dentro de la misma ciudad pretende mostrar la completa desvinculación que existe entre los tres barrios a pesar de que en algunos casos su proximidad sea inmediata no pueden contar con los mismos servicios o infraestructura ya que estos son exclusivos de los sectores altos. Los terrenos alejados de los centros urbanos de bajo costo atraen tanto a los inversionistas que buscan el mejor provecho para sus inversiones, como al sector informal que busca la manera de subsistir con la autoconstrucción.

Desde el punto de vista sociodemográfico, la segregación de los emprendimientos privados atenta contra la integración de los nuevos habitantes con los antiguos moradores de la zona. La autosuficiencia de los megaproyectos no contribuye a acrecentar la relación con los núcleos urbanos tradicionales, ni tampoco sirve para aumentar la oferta de servicios para estos últimos (Vidal-Koppmann, 2001).

Segregación e inseguridad en la ciudad de Quito

Todos los planes reguladores y esquemas directores elaborados por el municipio de Quito desde los años cuarenta del siglo XX afirman el carácter segregativo del espacio en comparación con el constante aumento de demanda de la vivienda⁵. Las distintas entidades del Estado al igual que algunas mutualistas han ofrecido viviendas sociales en urbanizaciones al sur de la ciudad y en zonas de menor costo de suelo, mientras que las rentas petroleras a partir de los años setentas modernizaron y cambiaron el tejido urbano favoreciendo a las clases medias y acomodadas ubicadas al norte (Godard, 1990:45).

Para el año de 1982 el centro de servicios se ubicó en el sector Ñaquito (centro norte), el cual está consolidado con la implantación del sistema bancario, y las vías principales de circulación y los nodos comerciales; mientras que la periferia se ha expandido por el aumento de población provenientes de las migraciones a la capital, quienes se ubicaron en las laderas del Pichincha y los extremos sur y norte de la ciudad, lejanas a los servicios y con vivienda e infraestructura deficiente (Godard, 1990).

El tipo de segregación descrita anteriormente, en términos de Sabatini (2006) se denomina segregación macro, pero dentro de esta división de estratos económicos (norte-sur) o de servicios (centro- periferia) no son una población homogénea. Existen otros

⁵ Quito y su Área Metropolitana, Plan Director 1973-1993, Plan Quito - Esquema Director 1980 (Godard, 1990)

grupos que por sus características económicas, étnicas o culturales son excluidos dentro de esta segregación macro, o que se aíslan de su entorno para distinguirse de los que consideran ajenos, lo que se denomina segregación micro.

las alternativas de localización para la mayoría de la población se reducen a: el tugurio central por los bajos alquileres relativos, cercanía a los centros de trabajo y consumo y, por la existencia de ciertos niveles de equipamiento e infraestructura; o, las zonas periféricas, fuera del "mercado legal", con las características ya mencionadas; o, camuflando su presencia en las zonas del Norte realizando actividades tales como: servicio doméstico, comercial al por menor, artesanías, cuidado de terrenos vacantes y construcciones, etc. (Carrión et. al., 1987)

Las investigaciones que se han hecho sobre Quito guardan relación con las diferenciaciones que tienen los habitantes con las personas en su entorno, principalmente por el peligro que representan, que más que constituir un peligro real, se ha creado estereotipos abstractos sobre ellos. No obstante los efectos sí son reales en el sentido que dividen mediante límites físicos la ciudad, fragmentándola y naturalizando la idea de distinción que debilita la vida social en las ciudades.

López (2012) en su tesis de maestría analiza la segregación socio espacial que existe en la parroquia de Nayón desde el enfoque de desarrollo local. Nayón es una parroquia suburbana pero se encuentra a tan solo 7 kilómetros del centro de comercio y servicios. Esta ubicación privilegiada ha promovido el rápido desarrollo de esta parroquia al igual que muchos desarrollos inmobiliarios que se están dando al oriente, hacia los valles de Cumbayá y Tumbaco. Este estudio revela cómo la llegada de los nuevos habitantes a la zona ha despertado conflicto en el uso de suelos así como procesos de segregación socio espacial. Nayón por su ubicación geográfica goza de un clima cálido, favorable para el cultivo de plantas, y ésta ha sido su principal actividad económica. La mayoría de los pobladores/as cultivan y comercializan plantas ornamentales y es conocido como el jardín de Quito. López describe a sus pobladores como personas que viven en comunidad, conservan festividades y ritos indígenas y tienen una relación íntima con sus vecinos/as.

A diferencia de los nuevos habitantes que llegan a la zona, ellos utilizan diferentes formas de apropiarse en el espacio. La mayoría de promotores inmobiliarios que llegan utilizan los grandes terrenos de cultivos para diseñar urbanizaciones cerradas de lujo que nieguen su entorno suburbano. La tendencia de los nuevos habitantes consiste en el

aislamiento de su entorno, lo que imposibilita las relaciones sociales con los antiguos pobladores, Quienes consideran que los nuevos habitantes se creen mejores y los excluyen con sus muros mientras los nuevos piensan que los antiguos pobladores se creen “dueños de todo” (López 2012:72)

Todas estas tensiones desencadenan procesos de desintegración social, con una complejidad que está precedida por un sin número de subjetividades, con sentimientos de desintegración y apropiación. Parece obvio que las diferencias culturales y sociales entre los dos grupos de pobladores que se utilizaron en este estudio, son persistentes, de esto se desprende que sería ilógico intentar controlar o modificar la segregación existente en la zona, no solo porque las construcciones sociales entre estos son muy diferentes, también porque el uso y apropiación del espacio es completamente disímil (López 2012:94).

Las interrelaciones entre los antiguos y nuevos habitantes son muy limitadas, no existe interés de parte de ninguno de los dos lados. Esta actitud naturaliza los procesos de fragmentación espacial. Aceptando como válido el aislamiento de los grupos homogéneos de personas que excluyen a otros. Este estudio demuestra que a pesar de que dos grupos de estratos diferentes convivan en un mismo territorio no garantiza que exista una verdadera integración social entre ellos. López afirma que la segregación no disminuirá en el sector, porque sumado a los argumentos presentados hay que destacar los dispositivos de seguridad y el urbanismo cerrado, que reafirman la separación en los grupos y sin disminuir la incidencia de robos (López 2012).

Los dispositivos de seguridad son un común denominador en Quito, Cevallos (2011) desde la antropología visual también ha analizado los dispositivos de seguridad. Su caso de estudio es el circuito barrial El Edén, La Victoria y Amagás del Inca. Estos tres barrios se encuentran en el noreste de Quito, pero su investigación no abarca al total de los tres barrios sino únicamente un recorrido visual que ejemplifica el carácter de cada barrio. El autor explica que la elección de este circuito residencial se debe a que este sector fue utilizado primero por las clases populares, por ser terrenos de bajo costo ubicados en las periferias, y actualmente por sectores más acomodados que buscan los nuevos desarrollos en los lugares que no fueron completamente urbanizados.

De esta manera, él puede evaluar las características del paisaje de la seguridad y su evolución a partir de lo que él llama un sistema generador. La seguridad en su estudio

de caso no es abordada a partir de la seguridad ciudadana, tampoco de lo que constituye la violencia real o imaginaria que producen los hechos violentos en la ciudad. Sus intereses tienen que ver con las características y las circunstancias que producen el paisaje de la seguridad (Cevallos 2011).

La inseguridad para Cevallos viene a ser una excusa para transformar el paisaje y para que las personas se aíslen de su entorno, su verdadero interés es hallar la justificación, encontrar cuáles son los miedos y las construcciones de estereotipos que llevan a las personas a desconfiar de sus propios vecinos/as. El autor afirma que dentro de este comportamiento de aislamiento, segregación socio espacial y económico se encuentran estereotipos y preferencias ocultas, que han sido aceptadas socialmente y ocasionan la naturalización de la violencia física y simbólica en contra “los sospechosos” que se ve reafirmada con los muros.

“Las urbanizaciones de Amagásí y algunas en El Edén (...), constituyen el caso más patente de la segregación espacial, llevando a través de su estética de pulcritud, orden y estatus económico, la normalización de la fragmentación urbana como estrategia eficaz contra la inseguridad” (Cevallos, 2011:162)

El autor concluye que, a pesar de que la zona cumple con todos los requisitos del paradigma urbano (comercio, servicios, arquitectura moderna y población heterogénea) no existe la racionalidad que se esperaría de una zona desarrollada, al contrario lo que se puede apreciar, es una población polarizada en espacios muy reducidos donde el paisaje de la seguridad es la afirmación de la indiferencia que existe en el circuito barrial.

“El paisaje securitizado no sólo es resultado de la amenaza de los ‘anti sociales’, sino de procesos estructurales que han convertido al riesgo de la vida urbana en la modernidad tardía, en la gran justificación para encubrir el repliegue y la despolitización de los problemas relativos a lo público” (Cevallos 2011).

La búsqueda de la seguridad se ve claramente reflejada en la gran oferta de conjuntos cerrados en la ciudad. Proaño (2013) en su tesis de estudios urbanos acerca de estas tipologías de vivienda en el sector de Chillogallo, afirma que existe una tendencia generalizada hacia el desarrollo de conjuntos cerrados. Entre los hallazgos más destacados de su investigación están: la descripción de las tensiones que estos conjuntos producen en la sociabilidad de las personas que los habitan y reflexiona acerca de las consecuencias de vivir aislado en el contexto local.

Esta investigación recupera información acerca de las urbanizaciones cerradas en Quito desde los años noventa. Agrega que esta tipología ya no es una tipología utilizada únicamente por las clases altas como en los primeros años de su aparición, ahora también existen muchas opciones para la clase media y las clases populares. El conjunto que analiza en particular pertenece a un sector medio bajo. Explica que el conjunto es bastante homogéneo en cuanto a estatus económico pero sobretodo las normativas de convivencia son las que mantienen a los residentes uniformes.

Proaño describe varios cambios en el comportamiento de los residentes y de las personas que viven fuera de los conjuntos. Agrega que normas de comportamiento para cada sector de las áreas comunales, con letreros, líneas divisorias y con el control de la guardianía para que se respeten estas normas, disminuye el interés por su uso, sostiene que en la mayoría de los casos, la interacción entre vecinos/as se limita al saludo ya que una de las motivaciones de vivir en un conjunto cerrado es la privacidad.

Los alrededores de la manzana de estos conjuntos privados son calles y veredas que lucen desoladas, y por las noches provocan una sensación de inseguridad, debido al escaso tráfico de personas que circulan por la zona. La luz tenue que proyectan las luces de los alrededores del proyecto habitacional y los altos muros que no permiten mirar hacia el interior de las casas, provoca que los transeúntes se sientan desprotegidos (Proaño, 2013:104).

La relación con las personas que viven fuera de los condominios tampoco es muy cercana, Proaño argumenta que, por un lado, los vecinos/as del condominio investigado son otros condominios, que buscan apartarse de la inseguridad que se encuentra en el exterior a través de los espacios fortificados, creando una suerte de parches en el tejido urbano que se encuentran incomunicados entre sí. Por otro lado, no existe infraestructura adecuada para una vida comunitaria fuera de los condominios, los testimonios recogidos por la investigadora describen un sector que no está completamente consolidado y la infraestructura existente no es suficiente.

La investigación de Proaño concluye que el disciplinamiento por las normas de convivencia, los muros altos y los guardias de seguridad las veinte y cuatro horas de día, ayudan a que los habitantes tengan una elevada percepción de seguridad, y coloca en evidencia sus hallazgos con el afán de abrir el debate a una tipología de vivienda que siendo el patrón dominante en la ciudad, genera otro tipo de fenómenos como es el

aislamiento y la segregación, cuestiones que preocupan por su capacidad de erosionar la vida social en la ciudad (Proaño, 2013)

En conclusión, los estudios actuales acerca de la segregación residencial muestran que existe un alto grado de temor hacia las personas extrañas, sean estas posibles agresores o no. En los casos revisados en las ciudades Europeas, los grupos excluidos están conformados principalmente por personas de un estrato económico bajo así como también de grupos étnicos minoritarios, u otros rasgos o prototipos discriminatorios. En Estados Unidos la urbanización también tiene un reparto jerárquico en el espacio en donde los más beneficiados de las clases económicas altas habitan en las periferias, en condominios cerrados en los que se pueden alejar de los principales problemas del centro de la ciudad como son: el ruido, la contaminación y el tráfico vehicular donde viven las clases populares.

En América Latina al igual que en los casos de Europa y Estados Unidos los condominios cerrados polarizaron las periferias de las grandes ciudades, vendiendo un estilo de vida de exclusividad y seguridad, conforme esta tipología de vivienda se ha popularizado, se ha ido diversificado en todas las clases sociales y con diferentes tipologías de viviendas. Con el discurso de la seguridad se han ido normalizando distintos tipos de comportamientos como: el temor generalizado hacia los extraños, la privatización del espacio público, el disciplinamiento para el uso y comportamiento de estos espacio, las plenas libertades del desarrollo urbano a los promotores inmobiliarios, entre otros factores que erosionan la vida comunitaria y crean conflictos entre los habitantes del interior y el exterior.

Los tres casos expuestos de la ciudad de Quito son tesis de maestría cuyo tema central es la segregación residencial, pero esa no es su única preocupación en común, a pesar de que cada una tenga diferentes enfoques debido a sus ramas de estudio, ninguna de las tres abarca la segregación en el sentido tradicional (centro - periferia). Las tres utilizan una escala pequeña en sectores de clase media, y destacan el debilitamiento de la vida comunitaria a partir del apareamiento de las tipologías de viviendas cerradas con fines de seguridad. Se puede deducir a partir de estos casos localizados en diferentes zonas de la ciudad, que la segregación micro escalar es un fenómeno generalizado, y la principal causa es la inseguridad que se vive en la ciudad.

CAPITULO III

SEGREGACION A MICRO-ESCALA EN EL BARRIO LA JIPIJAPA

Los estudios académicos sobre la segregación socio-espacial en Latinoamérica, escritos durante la década de los 90's del siglo XX, son el resultado de los intentos por explicar y analizar los cambios en el crecimiento urbano que atravesaron las ciudades a partir del auge económico del modelo neoliberal. El nuevo modelo de producción/explotación de la economía fragmentó y segregó los espacios urbanos y acrecentó la brecha social entre ricos y pobres de modo que, la inequidad y desigualdad socio-espacial se han extendido irremediablemente a partir del consumo de ideas, productos e imágenes predilectas que vende y negocia la economía de mercado global. Esta nueva ciudad ha dejado de lado la integración barrial tradicional mediadas por acuerdo y objetivos de interés comunitario cuando, los intereses de tipo individual imponen tipologías de securitización al orden espacial.

Esta situación acontece en muchos de los condominios y apartamentos cerrados de la Jipijapa que, además de generar barreras y lejanías espaciales con el resto de los vecinos/as, son fiel evidencia de la segregación a micro y macro escala de una ciudad que en vez de unir, separa y distancia a sus habitantes. Vivir en un conjunto residencial de tipologías cerradas es y representa un privilegio al que algunos pocos tienen derecho y pueden financiar por los altos costos financieros. Por ende, este capítulo intenta revelar las distintas tipologías barriales y residenciales cerradas que inciden en la segregación urbana del barrio la Jipijapa del DMQ. Este barrio fue escogido teniendo en cuenta los tres ejes analíticos abordados en el marco teórico del primer capítulo.

Recordemos que, según el análisis teórico toda segregación socio-residencial, que desencadena un auto-aislamiento escalar, se origina en la fragmentación espacial, los altos o medianos índices de inseguridad (subjetiva y objetiva) y la construcción o remodelación de las tipologías cerradas convertidas con las herramientas de seguridad barrial o personal. Se escogió al sector la Jipijapa debido a que, a diferencia de la gran mayoría de barrios quiteños, que han venido cambiando las tipologías de las viviendas desde hace cuatro décadas ante el temor que genera la inseguridad, los robos y asaltos. La Jipijapa ha mantenido su trazado y estructura urbana por lo menos hasta el año 2013 cuando el

aeropuerto Mariscal Sucre se trasladó al área de Tababela y se eliminó el cono de aproximación en el sector.

La Jipijapa está ubicada en el centro-norte de la ciudad, entre las parroquias de La Kennedy al norte e Ñaquito al sur. Forma parte de la planicie que le antecede al aeropuerto con un nivel freático alto dada la cercanía con el parque La Carolina que antiguamente era una laguna. Es considerada una zona urbana de uso mixto (residencial y comercial), que conserva una franja industrial textil como secuela del proceso de industrialización de los años 70's. En el interior de la parroquia se ubican los barrios Chaupicruz, Jipijapa, Zaldumbide, 6 de Diciembre, San José del Inca, el Inca, Los Laureles, Monteserrín, Gabriel Marina, las Bromelias y Campo Alegre. Su superficie de 62.349 km² contaba según el último de los censos en el 2010 con una población de 36,337 habitantes, por lo que su densidad de 58,28 hab./km.² es alta con respecto a la cifra de 57hab./km.² que tiene el DMQ (SIM, 2014).

Mapa N° 1

Administraciones zonales y sector parroquia Jipijapa



Fuente: Elaboración propia a partir de la Cartografía del Sistema integrado de Información (2014).

Caracterización urbana y socio-económica

Desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX la Jipijapa fue parte de la periferia rural de Quito. Eran grandes extensiones de terrenos reservados para el

negocio de la ganadería y los cultivos temporales (PDMQ, 1991), con escasas viviendas y una gran cantidad de humedales, pantanos y ciénagas. Las primeras viviendas fueron las que se ubicaron a lo largo de las Avenida La Prensa y 10 de Agosto de modo que, el trazado vial marcó la pauta del desarrollo residencial del norte en el sentido este y oeste (PDMQ, 1991)

En la década de 1960 se conformó la Cooperativa Jipijapa quien en terrenos de propiedad municipal, empezó a construir las primeras tipologías residenciales del sector. Urbanísticamente fue un barrio planificado con una retícula ortogonal con parques tipo corredor verde que se conservan en la actualidad. Al tiempo, algunas asociaciones y cooperativas se organizaron para comprar las haciendas agrícolas y ganaderas con el fin de lotizarlas y ponerlas a la venta. La única condición para construir pisos fue el límite de altura por ubicarse en cercanías al aeropuerto Mariscal Sucre, inaugurado en el año de 1960 (Plan Distrito metropolitano de Quito Proceso Urbano, 1991).

Dado el tamaño de los lotes y regulaciones en la construcción y edificabilidad de los años 70's bien podría decirse que, el modelo urbanístico era muy homogéneo con viviendas unifamiliares de dos pisos con retiros en todos sus lados, jardines amplios y cerramientos permeables de baja altura. También se construyeron espacios públicos que han sido mantenidos con los esfuerzos del Municipio y con el apoyo de las asociaciones de vecinos/as. Los cambios urbanos en la Jipijapa empezaron con el cambio en el uso de suelo dado por la popularidad que alcanzó la plaza de toros en los años ochenta por la feria anual Jesús del Gran Poder en conmemoración a la fundación española de Quito en el mes de diciembre. La feria trajo a muchos toreros de renombre al igual que público nacional e internacional.

Durante la feria usualmente se cerraban las calles aledañas a la plaza, entre ellas la Av. Río Amazonas y calle Tomas de Berlanga, y se daba paso al comercio formal e informal de accesorios, servicios, alimentos y bebidas, que se mantenían incluso después de la época de la feria. La Av. Río Amazonas y calle Tomas de Berlanga se volvieron comerciales en su totalidad, la mayoría de negocios son de comida, pero sigue aumentando la diversidad de comercios y servicios. No solo en las dos vías enunciadas sino también en la Av. Río Coca, Av. De los Shyris, Isla Floreana e incluso en las vías secundarias reemplazando las viviendas por edificios de oficinas o departamentos.

El sector de la Jipijapa es uno de los mejor servidos de la ciudad en términos de infraestructura, cuentan con toda la infraestructura necesaria. Como: parques, áreas verdes, acceso a todas las redes de transporte público masivo (Ecovía, Trolebús y Metrovía) sumado al Centro de Salud Norte del IESS, diversos templos e iglesias, el cementerio del batán, escuelas y colegios públicos, Mercado Municipal Iñaquito, entre otros. También se pueden encontrar algunas sedes de universidades (UDLA), negocios, industrias textiles, clínicas, hoteles, tiendas de abarrotes (Santa María, AKI, Tía, Supermaxi), instituciones de tipo financiera (Banco del Pichincha, del Pacifico, Servipagos) y centros comerciales.

Este desarrollo urbano se debe especialmente a la cercanía de tres kilómetros del sector con la parroquia de Iñaquito, centro financiero, de negocios y comercio de mayor envergadura que posee la ciudad. Autores como Vallejo, (2008) Rojas y Mancheno (2013) califican a esta última parroquia como el *Central Business District* caracterizada por albergar las instituciones bancarias del país, siete de los once centros comerciales más representativos de la ciudad y los edificios de oficinas con mayor altura concentrados en los alrededores de las avenidas que bordean el parque de la Carolina. Esta centralidad de las finanzas y los negocios ha atraído la inversión privada y extranjera, puesto que los costos en el suelo son un poco menores si lo comparamos con el centro histórico, la plaza Foch o los valles de Tumbaco o Cumbayá.

En el último censo económico realizado en el año 2010, la administración zonal Eugenio Espejo, de la que forma parte la Jipijapa, posee el 27% de los establecimientos comerciales y/o industriales registrados en todo Quito. De esa cifra, el 88% corresponde a microempresas de comercio y servicio, de los cuales el 40% son locales comerciales, servicios y reparación de vehículos, otro 40% a restaurantes y un 12.1% a alojamientos y hoteles (Villalobos, 2012). Muchos de estos negocios pertenecen a los propietarios de las viviendas mientras que otros, fueron dispuestos en alquiler a terceros. Sin embargo, algunas familias han optado por irse del barrio y han vendido sus inmuebles destinados a levantar bloques de apartamentos y locales para servicios comerciales.

En lo que va del año 2014 la tendencia a desarrollar negocios o residencias en el sector está muy ligada a aumentar el número de pisos debido al retiro del límite de altura por la salida del perímetro urbano del aeropuerto Mariscal Sucre en el año 2013. Además

de cambiar las restricciones sobre altura, el nuevo Plan de Uso y Ocupación de Suelo (PUOS) determinó que, la zona de la Jipijapa que colinda con la Av. Amazonas forma parte de la Zona Urbanística de Asignación Especial (ZUAE), esto quiere decir que, se permite la compra de dos pisos adicionales a los ya reglamentados por el PUOS. El plan del DMQ consiste además, en densificar el sector del antiguo aeropuerto con la implementación de grandes proyectos urbanos como la Estación intermodal del Metro Quito, el parque Bicentenario y el Colegio Municipal Benalcázar.

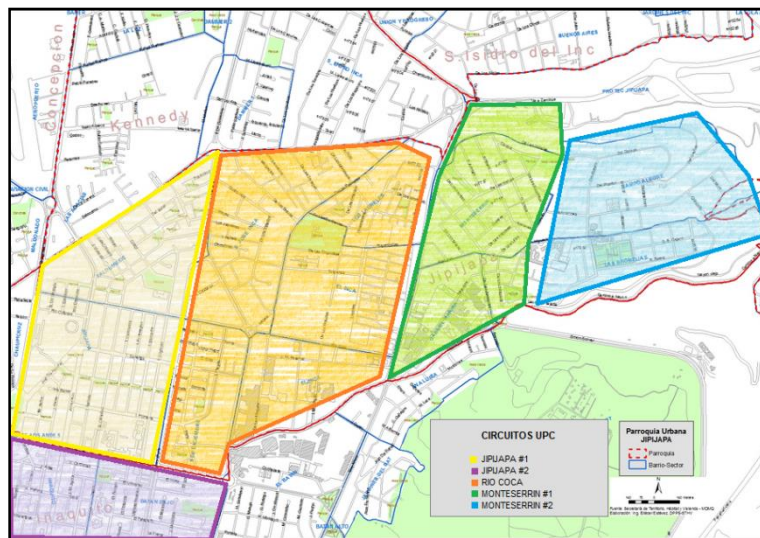
Segregación, exclusión y segregación socio-residencial microescalar

Existen dos divisiones barriales en la Jipijapa, una consiste en la delimitación que hace el DMQ y otra, la que realizan sus propios habitantes o comunidad. La primera de las divisiones es de carácter jurídico, administrativo y geográfico y plantea que, el sector es de uso residencial/comercial y comprende la legalización de doce barrios. En la segunda de las divisiones son los habitantes quienes, basados en aspectos históricos, culturales y sociales, han delimitado sus recorrido y los andares cotidianos dentro del sector siendo de gran importancia, las acciones y las prácticas comunitarias esbozadas por los grupos y asociaciones barriales que fijan los límites geográficos entre uno y otro barrio.

Los límites creados varían según la población y área residencial. Algunos límites llegan a ser tan pequeños como seis manzanas, o de mayor escala como los dispuestos por el Municipio. Con el fin de no excluir ambos límites previamente enunciados y de acuerdo a los circuitos de la Policía, que dividen a la parroquia en cinco sectores (Mapa N°2) alrededor de cinco Unidades de Policía Comunitaria⁶ que existen en la zona, que son Jipijapa #1, Jipijapa #2, Río Coca, Monteserrín #1 y Monteserrín#2, tal como lo muestra el mapa que sigue a continuación. Esta investigación se refiere de ahora en adelante a la Jipijapa como la Jipijapa #1.

⁶ De ahora en adelante UPC.

Mapa N° 2 Circuitos Unidad de Policía Comunitaria



Fuente: Elaboración propia a partir de Cartografía del SIM⁷ (2014)

Los límites que han creado los habitantes podrían estar desarrollando una segregación socio-residencial microescalar dentro del barrio. Esto es producto de las construcciones y edificaciones modernas securitizadas que podrían ayudar a disminuir el alto índice de los delitos callejeros y la percepción de inseguridad que se genera entre las familias que viven en el sector. Las barreras materiales se supone que ayudan a minimizar el impacto del delito al actuar como una barrera que soluciona o mitiga el carácter del miedo.

Es necesario recordar que es la familia el primer grupo al que pertenece un sujeto, y es en ella en donde elabora su grupo interno, que luego pondrá a disposición de los sucesivos grupos –entre ellos la comunidad– en los que participará a lo largo de su vida. Por ello la vivienda debe proveer un espacio suficiente para el desarrollo de una convivencia sana. Si bien el éxito de esta primera experiencia de socialización dependerá de una serie de factores que van más allá del espacio, al menos el espacio no debe contribuir en su contra (Gallardo, Sepúlveda y Tocornal, 2001:19).

A continuación describiremos las tipologías cerradas existentes en la Jipijapa. Ninguna es igual a la otra debido a los recursos económicos que tiene el propietario o condominio para la inversión, el grado de temor que tengan los residentes e incluso, la victimización real y los niveles de delincuencia reportados en determinados sitios.

⁷ Sistema integrado de Información Metropolitana

- Viviendas unifamiliares.- Viviendas que cuentan con los mínimos elementos de seguridad en su perímetro residencial. En ocasiones con cierres permeables que solo permiten el contacto visual de adentro hacia afuera. Otras veces con cierres de baja altura pero con rejas y los arbustos que determinan donde empieza y termina la propiedad. Este tipo de viviendas fueron comunes entre 1960 y 1970 cuando se empezó a urbanizar el sector bajo el modelo de la ciudad-jardín que contemplaba la importancia de los espacios verdes en los sectores residenciales. Aun se pueden encontrar algunas casas de este estilo (ver imagen N° 1), sobre todo en las partes que conservan uso residencial como en la imagen que veremos a continuación. En estas viviendas se conserva la fluidez en el sistema urbano porque las vías de accesibilidad, tanto peatonal como vehicular, son públicas y permiten el libre uso del espacio.

Imagen N° 1

Viviendas unifamiliares con tipologías cerradas



Fuente: Registro propio de la investigación (2014)

- Adaptación viviendas unifamiliares.- Son las mismas viviendas descritas en la anterior tipología con la diferencia que, han tenido algún tipo de transformación o adaptación con tendencia al encierro. En los cerramientos existen distintos acabados a medida que se eleva la altura de los muros (Ver imagen N° 2). Todas las personas entrevistadas en la Jipijapa afirmaron haber hecho algún tipo de adaptación en su vivienda para sentirse más seguros aunque, en algunos casos, estos elementos no han cumplido su función, porque a pesar de su instalación han tenido eventos delictivos.

Imagen N° 2

Adaptación viviendas unifamiliares



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

- Condominios de hecho.- Estos condominios no poseen un perímetro exterior que los delimite como un conjunto cerrado, pero forman un conjunto por el hecho de estar alrededor de una curva de retorno o pasaje. Los vecinos/as se organizan para cerrar el único ingreso a la calle para que puedan entrar los residentes. Existen muchas modalidades de cierres, entre ellas puede ser con una cadena, un palo pivotante o rejas que son controladas por un guardia. Ninguno de esos tipos de cerramientos están permitidos en las ordenanzas municipales.

En la Jipijapa existen diez pasajes de los cuales siete tienen algún tipo de restricción en cuanto al acceso y movilidad (Imagen N° 3). El impulso para organizarse entre los vecinos/as del pasaje ha sido en la mayoría de los casos la inseguridad. Cada uno de ellos debe colaborar con un aporte o cuota mensual para el pago de las instalaciones de la seguridad y salario a los guardias. Es interesante cómo la inseguridad ha permitido la vinculación y cohesión de vecinos/as organizados por el bien común. El problema radica en que, a medida que estos grupos y asociaciones barriales se van tomando el espacio público para securitizarlo y controlarlo, conscientemente o inconscientemente van modificando los límites geográficos del barrio llegando a ser excluyente con otros habitantes que no pertenecen a dichos límites. Cuando un parque o área verde es encerrado con muros y rejas pierde su capacidad de integrar y ser el soporte de la socialización cultural y recreativa de sus vecinos/as.

Imagen N° 3

Condominios de hecho



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

- Conjuntos de viviendas unifamiliares.- Aunque existen cinco de estas tipologías, en su mayoría están conformadas por un grupo de viviendas que van desde la más pequeña de ocho casas hasta la más grande de treinta. Esta tipología tiene un acceso común y está delimitada por muros de hasta cuatro metros. Los muros de los conjuntos colindan con otras viviendas dentro de una misma manzana lo cual ayuda a que no existan veredas abandonadas a su alrededor como tampoco la privatización de las vías vehiculares y/o peatonales

Esta tipología tiene la característica que cuando el número de viviendas es mínimo no tienen áreas comunales y no posee más de una vía de acceso para los autos. Al contar con pocos condóminos, los administradores se ven limitados a adquirir la menor cantidad de servicios y mantenimiento pero, de lo que no puede prescindirse es de la seguridad. Estos conjuntos cuentan con una garita en el ingreso (ver imagen N° 4) central y cuando los costos de una empresa de seguridad son muy altos, se opta por pagar a guardias informales o conserjes que se turnen durante el día para controlar el ingreso al conjunto o vigilar en las horas que se consideran de mayor peligro como la noche y madrugada.

Contratar a una persona que haga las veces de guardia es común en los condominios y edificios de departamentos de clase media. El “guachimán” (Romero et al, 2008), como son llamados en Venezuela, a diferencia de los servicios ofertados en las empresas de seguridad, son vigilantes poco preparados en el tema de la vigilancia y no cuentan con armas o equipos de apoyo en caso de un suceso. No existen estudios que demuestren la efectividad de los guachimanes o conserjes en la disminución de robos a la

propiedad en Quito, pero según los estudios de Romero, Salas y García (2008) su sola presencia reduce los niveles de inseguridad en la población que vigilan.

Imagen N° 4

Conjuntos de viviendas unifamiliares



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

- Urbanizaciones cerradas.- En la Jipijapa no existen urbanizaciones cerradas de gran escala como existen en otras partes del DMQ. De hecho, en Quito no se ha estudiado el tema como ocurre con los *Gated Communities* en Estados Unidos o los *countries* de Buenos Aires que tienen dentro de su interior infraestructura de servicios comerciales, educativos y de salud. Los condominios en Quito varían de veinte a cuarenta lotes hasta las más grandes de doscientos a trescientos lotes todos ellos ubicados en los extremos norte y sur de la ciudad por ser el eje del crecimiento urbano, al igual que los valles. Los condominios cerrados no están enfocados a un estrato económico específico, se puede encontrar una casa dentro de una urbanización cerrada desde los \$60000 hasta los \$3000000.

Una gran cantidad de estas urbanizaciones se encuentran en los valles de Cumbayá y Tumbaco y algunos cuentan con clubes campestres o de recreación, piscinas y clubes de tenis. En la Jipijapa solo existen dos urbanizaciones cerradas de menor escala: Campo Alegre y Sierra del Moral. Ambas cuentan con un límite perimetral hecho con muros de entre dos y cuatro metros, en el interior existen arbustos y señalización que hacen las veces de límite de una propiedad con la otra, cámaras y guardias de seguridad, encerramiento eléctrico, etc.

Las urbanizaciones cerradas han sido en las últimas décadas las tipologías más estudiadas debido a los problemas de segregación social y fragmentación espacial que han generado pero por otro lado, constituyen el modelo a seguir en cuanto a seguridad y exclusividad residencial. La tendencia de seguir creando espacios amurallados privados es constante dada la permisividad de las administraciones privadas. En la Jipijapa, en donde los lotes son pequeños y los nuevos emprendimientos inmobiliarios no pueden adquirir la forma de condominio, empiezan a desarrollarse otras tipologías cerradas de mediana envergadura, tales como, los edificios de departamentos.

- Edificios de apartamentos.- Esta tipología está dispuesta en lotes individuales de un edificio o en conjuntos de dos o más edificios (ver imagen N° 5). En la Jipijapa esta tipología está empezando a reemplazar las viviendas unifamiliares sobre todo, en el sector de la Av. Shyris desde el momento en que el aeropuerto salió del perímetro. La mayoría de los edificios son de cuatro pisos pero pueden llegar a los ocho y poseen entre cuatro y treinta departamentos. Existe un pago mensual de alícuotas para gastos comunales como limpieza, seguridad, monitoreo, mantenimiento, gas centralizado, guardianía, entre otros.

Esta tipología se ha popularizado en el sector inmobiliario por la venta de exclusividad y seguridad. Los edificios de departamento actuales ofrecen beneficios comunitarios que resaltan un estilo de vida moderno y de prestigio como zonas de asado, cachas deportivas, salas de reuniones, salas de cine, áreas verdes y de recreación. Al igual que estos servicios, la seguridad es ofertada con dispositivos como: circuito cerrado de televisión con monitoreo las veinticuatro horas, puertas blindadas y ascensores con tarjetas magnéticas que solo permiten el acceso a determinadas personas. Del mismo modo que las urbanizaciones cerradas, los edificios ofrecen vida comunitaria interna en las áreas destinadas para ello, pese a que Caldeira (2000) concuerda que la vida comunitaria es casi nula en este tipo de viviendas. Esta tendencia hacia el aislamiento es visto como algo normal e incluso necesario por el alto grado de inseguridad que se vive.

Imagen N° 5

Construcción de torres de apartamentos en la Jipijapa



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

Magnitudes de la segregación

En la Jipijapa la mayor parte de la población pertenece a un estrato económico medio. A continuación, y en base a los cinco ejes de la –uniformidad-, exposición, concentración, centralización y agrupamiento propuestos por Maseey y Denton (1988) se realizara una aproximación real de la segregación en términos metodológicos. La primera de ellas -uniformidad- se basa en la disposición en la disposición de las personas en una unidad espacial donde existe un grupo dominante mayoritario y otro dominado minoritario numéricamente hablando. Los análisis que se realizaron revelan que, en la Jipijapa existen dos grupos claramente divididos: el grupo de los residentes propietarios de mayor antigüedad, que conservan su estructura barrial y comunitaria.

El comité la Jipijapa, la urbanización Zaldumbide-Drach, la Cooperativa de la Policía Nacional, la Cooperativa de los trabajadores del agua potable, la urbanización de los profesores del Colegio Manuela Cañizares, entre otras asociaciones, mantienen unidos y organizados el sector pese que en algunos casos se consideran de un barrio distinto al limitado por la división del municipio. Existen comités pro mejoras que se organizan y colaboran con cuotas mensuales para el mantenimiento de los espacios públicos, contratan jardineros y pintores que trabajen en paralelo con las disposiciones administrativas del DMQ, coordinan y ejecutan con la UPC la creación de programas de

seguridad como la alarma comunitaria y el número de emergencia, mantienen dialogo frecuente con el DMQ para solucionar problemas de agua, alcantarillado, iluminación, baches etc. (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014)

Imagen N° 6

Parque Luis Barberis, La Jipijapa



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

La anterior imagen demuestra cómo han venido actuando las urbanizaciones cerradas en relación con los espacios organizados y los espacios que no lo están. Los barrios que están organizados tienen una trayectoria de trabajo barrial que ha influido en el sentido de pertenencia, las prácticas de comunidad y la responsabilidad por sacar adelante al barrio alejado de la delincuencia. Mientras que, los nuevos propietarios o arrendatarios que conforman el otro grupo socio-residencial, ven en el sector una buena oportunidad para los negocios comerciales, accesibilidad, centralidad y prestigio.

Gráfico N° 1

Límites barriales según Comité pro mejoras y líderes barriales



Fuente: Elaboración propia a partir de Cartografía del SIM (2014).

El sector dominante en la actualidad lo constituyen los nuevos residentes que en la gran mayoría, resultan ser los promotores de los nuevos emprendimientos comerciales y los propietarios de las nuevas tipologías de vivienda cerrada. Estas últimas no poseen algún vínculo comunitario ni de asociación. Lo que determina sus límites es la seguridad. Las nuevas edificaciones cuentan con más y mejores herramientas de seguridad, muros más altos, alarmas y dispositivos que amedrenten a quien pueda transitar alrededor.

La uniformidad residencial normalmente se mide con el índice de disimilitud (Maseey y Denton, 1988). En este caso, se trata de un pequeño sector que no representa ni la mitad censal y en donde la unidad no considera grupos polarizados en su interior. Es decir, el grupo dominante representado por el comercio, las empresas y los nuevos desarrollos de viviendas suman el 57% mientras que el sector residencial cuenta con el 26% sin tomar en cuenta los parques, la estación de buses y los centros educativos que suman el 17% (ver gráfico N° 1). Se estima que el sector comercial seguirá aumentando como resultado de la densificación. Esto implica que la nueva generación de residentes que poco a poco ha ido reemplazando a aquellos propietarios que tienen de treinta a cincuenta años viviendo en la Jipijapa constituye el grupo expulsor.

Otro de los ejes metodológicos para medir la segregación es la –exposición-. Las posibilidades de interacción en este caso, entre ambos grupos, es mucho mayor debido a la proximidad física que existe entre ellos. Si bien, no existe mucho interés en generar redes de socialización y comunicación, las posibilidades resultan ser mayores que en los casos de las urbanizaciones cerradas de la periferia dado que no existe un límite físico o simbólico que divida el adentro y el afuera. Por tal razón, las probabilidades que existan dos personas de grupos distintos compartiendo el mismo espacio son mayores pese que hay un desinterés por interactuar. En ese sentido, el indicador que permite observar el nivel de exposición es la interacción.

Según este índice, mientras mayor sea la integración menor será el grado de la segregación (Maseey y Denton, 1988). Se ha mencionado que el temor de inseguridad es una de las causas para desconfiar de las demás personas que no forman parte del círculo inmediato. La incertidumbre que representa la existencia del otro grupo es uno de los motivos para evitar el contacto y la vida pública. En el caso de la Jipijapa, este nulo contacto funciona con ambos grupos de forma simbiótica, del grupo mayoritario hacia el minoritario y viceversa. Para los residentes antiguos los nuevos propietarios representan una amenaza que debe controlarse ya que, desde su llegada se ha elevado las incidencias de robos y asaltos. Mientras que, para los nuevos residentes no existe un rechazo o estigmatización hacia los primeros, pero sí un distanciamiento económico y social que se manifiesta en la construcción de tipologías cerradas.

“Nosotros desde que llegamos a vivir a acá, no hemos sabido de ninguna asociación de vecinos/as. Pero de todas maneras sería muy difícil estar asistiendo a esas reuniones, porque ni yo ni mi marido tenemos tiempo para esas cosas, imagínese que las reuniones de aquí que son máximo dos veces al año a veces no podemos asistir, peor si toca estar yendo a cada rato a otro lado” (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014)⁸

Las personas que adquirieron sus lotes hace cuarenta o cincuenta años en las periferias tenían en ese momento un poder adquisitivo medio a medio bajo. Hoy en día, cuando la Jipijapa se encuentra en medio del centro de negocios y los futuros grandes proyectos urbanos que se desarrollarán en el antiguo aeropuerto, la capacidad adquisitiva y financiera ha subido considerablemente. La especulación inmobiliaria ha aumentado el

⁸ Julieta Torres, 2014, condómino de edificio de departamentos 11 de enero del 2014

costo del suelo, por lo que los nuevos propietarios deben tener un poder adquisitivo medio-alto a alto para adquirir una casa o un departamento dentro de los nuevos proyectos de tipo residencial.

Por otra parte, la –concentración- se refiere a la cantidad de personas que ocupan un área urbana específica, entre mayor sea el grupo de personas en un espacio mínimo mayor será la concentración. Vale la pena aclarar que, la concentración de personas no implica necesariamente el deterioro del hábitat y que, en los distintos tipos de vivienda, especialmente las construidas en altura, este eje resulta beneficioso. Esto tiene que ver con la posibilidad de tener una relación visual hacia el exterior como estrategia de la vigilancia natural y los dispositivos de seguridad que naturalizan la amenaza y violencia simbólica.

Dicho esto, podemos entrar en el tema de las mediciones de concentración entre los diferentes grupos. Para medir la concentración habitualmente se utiliza el índice de Delta que procura como resultado la densidad de población del primer grupo versus el segundo (Maseey y Denton, 1988). En la Jipijapa el grupo minoritario ocupa la mayor cantidad de territorio debido a que en su mayoría son viviendas unifamiliares aisladas de baja altura donde viven una o máximo dos familias por unidad mientras que, en las nuevas tipologías de vivienda pueden habitar de 8 a 30 familias por unidad por lo que el grupo minoritario va a obtener valores mayores de concentración que el mayoritario.

El hecho de que grupos empleados en el sector informal y aquellos de bajos ingresos parezcan ocupar más tierra que sus contrapartes empleadas en el sector formal y que los que poseen ingresos altos, no quiere decir que ocupen espacios de vida más amplios; más bien, simplemente indica que viven en áreas con menor densidad promedio. Frecuentemente, estas áreas son de baja densidad porque se encuentran en las laderas de las montañas o en otras áreas en las que el desarrollo de alta densidad no es posible, o porque recientemente se establecieron en áreas que todavía no han sido completamente urbanizadas (Monkkonen, 2012: 139).

El grupo dominante es el de mayor concentración en el barrio y se sitúan en las vías de mayor flujo vehicular y comercial. Pero las empresas y nuevas tipologías de viviendas se distribuyen indistintamente en el sector del grupo minoritario a medida que los antiguos propietarios venden sus casas. La concentración en este caso no representa una medida de segregación para ninguno de los dos grupos pero podemos notar que existe una tendencia hacia la densificación de todo el sector, característica fundamental en la

conformación de una centralidad. La centralización se refiere al acceso, concentración, movilidad y proximidad con el *Central Business District*. Este eje de análisis no define el grado de segregación socio-residencial del sector.

Entre tanto, el –agrupamiento- es el eje que mejor describe el tipo de segregación que existe en el sector. En términos de la segregación convencional, el agrupamiento de minorías convierte las periferias o sectores segregados en grandes zonas uniformes. En términos de micro escala esto se puede interpretar en el cambio de población que está experimentando el sector. Los nuevos pobladores forman parte de un parecido nivel socio económico que tiene las posibilidades de pagar los altos costos que implica vivir en uno de los sectores más céntricos de la ciudad. Existen diferentes modos de medir el nivel de agrupamiento pero, los índices que mejor se ajustan a la escala microescalar de este estudio son el índice de Moran y la gradación por niveles de ingreso.

El índice de Moran local ofrece una perspectiva matizada del agrupamiento a probar si la auto-correlación espacial entre un sector y su vecindario es estadísticamente significativa (Anselin, 1995). Los sectores que forman los grupos pueden identificarse en un mapa y ofrecen una representación visual útil de los patrones de segregación. Las diferenciaciones por grupo etario, uso de suelo o antigüedad no determinan un límite físico dentro del barrio. Pero la falta de relaciones entre los distintos grupos aumenta la incertidumbre que se tienen entre ellos, lo que promueve estereotipos errados vinculados a las subjetividades de la inseguridad. La inseguridad motiva a los habitantes del barrio a aislarse y excluir al resto de las personas que no están protegidas bajo la seguridad privada. “Como cualquier otra especialización de las representaciones sociales, el miedo no adquiere su morfología de forma casual. El miedo es el resultado de una sensación de amenaza y peligro provocado por algo desconocido, por lo “Otro” (Arteaga, 2003:13).

Este capítulo permite observar cada uno de los límites del barrio (geográficos, administrativos, físicos e imaginarios), cada uno de estos límites generan algún grado de apropiación en las personas que allí habitan. A diferencia de las investigaciones realizadas acerca de la segregación residencial este caso de estudio no se centra en las urbanizaciones cerradas, por lo que se realizó una caracterización tipológica de las viviendas existentes en el sector, que manifestó que los habitantes han transformados sus

viviendas para poder acceder a los recursos necesarios para resguardarse de la delincuencia.

De los cinco índices propuestos por Maseey y Denton (1988) tres son los que mejor revelan la existencia de dos grupos segregados en el sector, los antiguos habitantes que representan al grupo minoritario y los nuevos habitantes que son el grupo dominante. Estos dos grupos no representan grupos polarizados aun así según su –uniformidad- el grupo dominante tiene una forma de apropiación del espacio muy diferente al grupo minoritario y se puede observar su ocupación en las vías de mayor afluencia con locales comerciales y edificios de departamentos que constituyen más de la mitad del porcentaje de ocupación de suelo.

En cuanto a la –exposición- la integración entre los dos grupos se dificulta principalmente porque el grupo minoritario asocia el incremento de la población del grupo mayoritario con el aumento de la inseguridad. El -agrupamiento- que se relaciona a las zonas homogéneas que se forman con los cambios en la estructura de la población, indica que las zonas ocupadas por la población mayoritaria están vinculada a la inseguridad. En el siguiente capítulo veremos cómo los robos y asaltos han originado una sensación de inseguridad que se ha manifestado, en las tipologías cerradas que acabamos de ver.

CAPITULO IV

INSEGURIDAD Y SEGURITIZACION: UNA RELACION BILATERAL EN LA CONSTRUCCION DEL ESPACIO URBANO DE LA JIPIJAPA

Datos y cifras de la inseguridad objetiva en el país

Según la tasa de homicidios por país Latinoamérica ocupa el segundo lugar en violencia con más de 100.000 homicidios registrados por año, siendo Ecuador el noveno en las lista de América Latina (Latino barómetro, 2012). La violencia constituye una de las principales preocupaciones en la agenda pública local y nacional ecuatoriana. La información que se tiene de este fenómeno y la complejidad que lo envuelve, han promovido a que las políticas públicas sobre seguridad ciudadana sean de mano dura, es decir, punitivas. También a que distintas instituciones como: La Fiscalía General del Estado, Ministerios del Interior, Defensa, de Justicia Derechos Humanos y Cultos, la Agencia Nacional de tránsito, la Secretaría de Gestión de Riesgos, el Sistema Integrado de Seguridad ECU 911, el Consejo de la Judicatura, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, colaboren con información al Centro Ecuatoriano de Análisis de Seguridad Integral⁹ y al Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana¹⁰ para el abordaje de esta compleja problemática.

Los estudios acerca de la violencia social toman normalmente como referencia el delito contra la integridad física de los ciudadanos/as tales como el homicidio y agresiones. En el presente capítulo solo tendremos en cuenta los delitos contra el patrimonio entre los que se encuentran los robos, hurtos, estafas, extorsiones y los abusos de confianza. Según cifras del Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 el porcentaje por robo en el Ecuador es del 25.19% en el 2012, esto quiere decir que 25 de cada 100 ecuatorianos fueron víctimas de robo, siendo este el porcentaje más alto de América Latina (IRDH, 2013). Estos delitos, no solo son los de mayor número de incidencias, sino también los más difundidos en la prensa y en los comentarios cotidianos debido a que se relaciona con los perjuicios económicos tanto por la pérdida del bien

⁹ De ahora en adelante CEASI

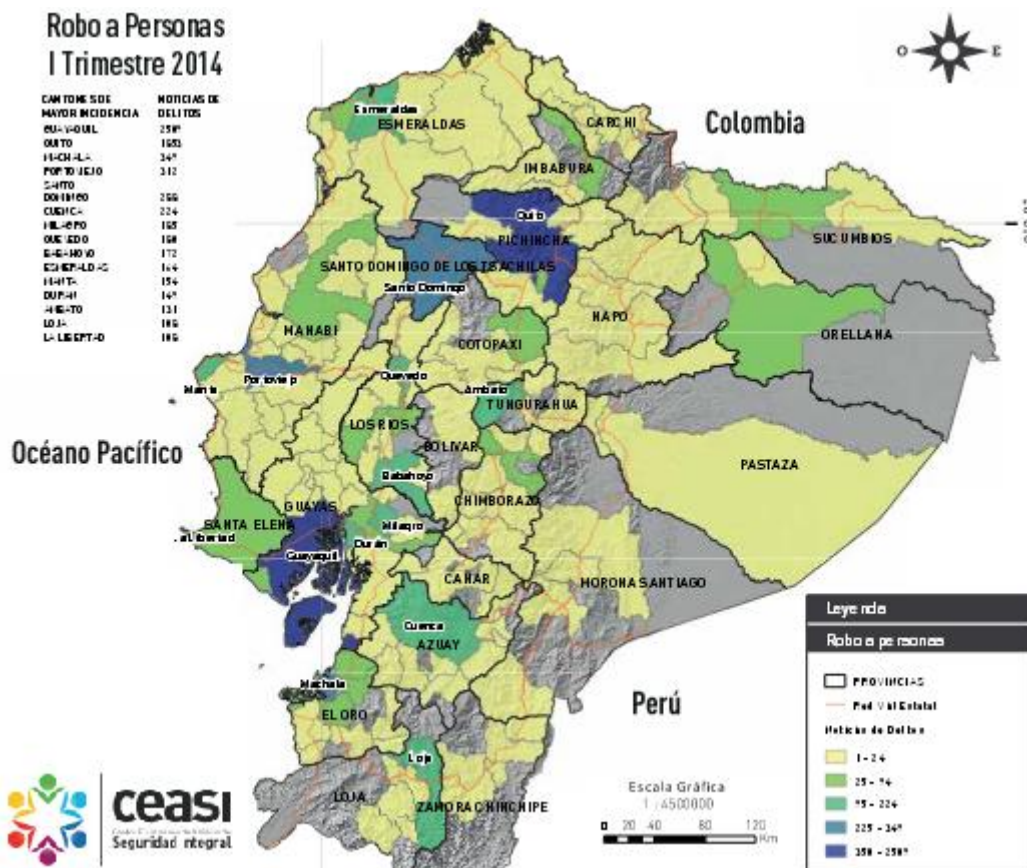
¹⁰ De ahora en adelante OMSC

robado como por el tiempo que se necesita para denunciar y por los gastos futuros para evitar una nueva pérdida.

Según el CEASI (2014), los delitos más frecuentes en el Ecuador son aquellos relacionados con el patrimonio. Los robos a personas representan el 43% del total de los delitos que se denuncian en la Fiscalía y su mayor incidencia se halla en las ciudades y/o provincias de gran concentración económica como Pichincha, Guayas, Manabí, Los Ríos, Santa Elena, El Oro y Santo Domingo (Ver mapa 3). En el primer trimestre del año 2014 se presentaron 8.553 denuncias por robo a personas, la mayoría de ellos a la telefonía celular. Esta cifra resulta reducida si tenemos en cuenta que la gran mayoría de la población prefieren el anonimato y no denunciar por temor, desidia civil o porque el elemento robado es de menor cuantía. Las cifras de robo en domicilios a nivel nacional son del 24% y los principales bienes sustraídos son los DVD y televisores.

Mapa N° 3

Incidencia del robo a personas en el primer trimestre del 2014



Fuente: CEASI (2014).

Las cifras presentadas por el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana (OMSC) en el 2013 sobre los delitos patrimoniales en el DMQ evidencian una tendencia similar en el panorama nacional. Con una lectura más descriptiva y con tendencias temporales y espaciales del delito distinto, puesto que desagrega la información en administraciones zonales para observar con detenimiento las manifestaciones y diferenciaciones del delito, tenemos que el robo simple y el robo asalto son los más comunes. La diferencia entre las dos radica en que, la primera no interviene la violencia mientras que en la segunda sí.

A pesar que, la información obtenida de la OMSC está desagregada de manera que cada delito contra el patrimonio se pueda evidenciar en sus diferentes modalidades y que se encuentre georreferenciada según Administraciones Zonales, el sector estudiado en esta investigación representa una escala mucho menor. Vale la pena mencionar que, el factor escalar es una limitación en este estudio debido a que, las fuentes primarias solo se limitan a la Administración Zonal Eugenio Espejo sin entrar en detalles sobre los distintos barrios que integran el sector, entre ellos la Jipijapa. Según los datos del OMSC la administración zonal Eugenio Espejo que comprenden el sector centro norte de Quito, concentra el 48.13 % del total de delitos en lo que respecta a robo a personas, a la propiedad y empresas.

En el gráfico que se presenta a continuación podemos apreciar la variación de las denuncias de asaltos y robo a personas en los años 2011 y 2012 en relación con las demás administraciones zonales. La zona norte abarca más de la mitad de los asaltos y robos a personas, cifra que se duplica y triplica al resto de administraciones zonales (OMSC, 2012).

Gráfico N° 2

Frecuencia y porcentajes de denuncias de robo y asalto a persona 2011 y 2012

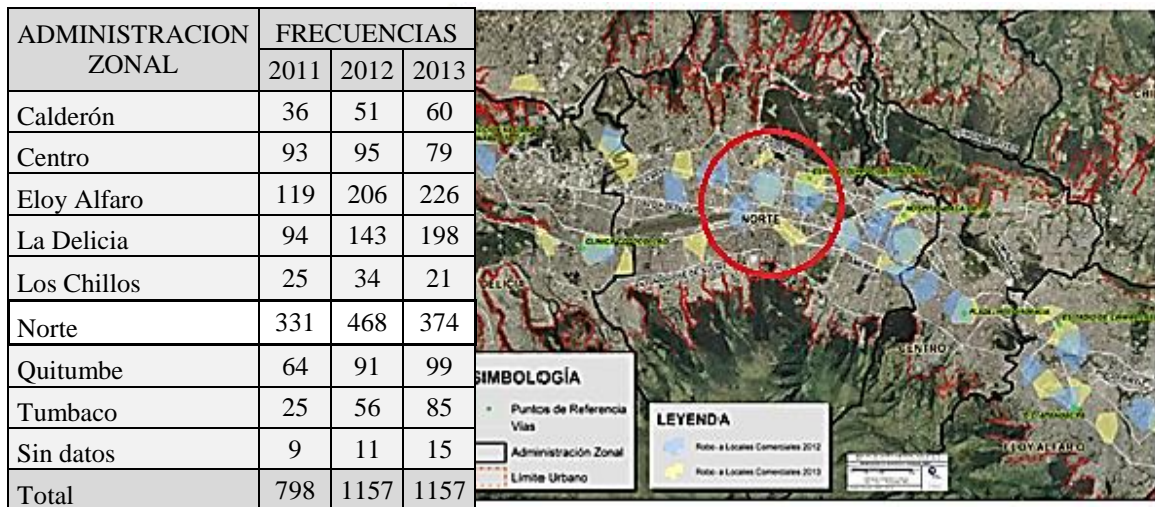
ADMINISTRACION ZONAL	FRECUENCIAS		PORCENTAJES		TASAS POR CADA 100 MIL HAB	
	2011	2012	2011	2012	2011	2012
Calderón	106	153	2%	2%	59,1	80,9
Centro	713	844	11%	11%	317,8	378,0
Eloy Alfaro	915	1068	15%	13%	205,1	238,7
La Delicia	587	741	9%	9%	149,1	199,0
Los Chillos	117	154	2%	2%	66,2	82,6
Norte	3187	4116	51%	52%	783,1	945,3
Quitumbe	352	452	6%	6%	100,3	125,4
Tumbaco	213	284	3%	4%	115,0	149,4
Sin dato	67	128	1%	2%
Total	6257	7950	100%	100%	264,5	329,5

Fuente: OMCS Informe de seguridad ciudadana (2012).

El diagnóstico realizado por Herrera (2011) sobre la percepción de inseguridad en el DMQ demuestra que, existe una fuerte influencia entre la inseguridad y el accionar de las personas en la búsqueda de los medios para su defensa. Estos datos concuerdan con los resultados de las encuestas de victimización donde se demuestra que, en una escala del uno al diez, los hechos delictivos de más frecuencia en la Jipijapa son, el robo y asalto a persona con 6.44, robo a domicilios residenciales el 5.39 y a locales comerciales 4.89. Estas cifras también concuerdan con la percepción y los imaginarios del miedo ya que, el 80% de los encuestados expresó sentirse vulnerables transitando en los espacios públicos, siendo la percepción de inseguridad más elevada que la victimización (Herrera, 2011).

Mapa N° 4

Análisis de denuncias de robo a locales comerciales en el DMQ 2012-2013



Fuente: OMCS Informe de seguridad ciudadana (2012).

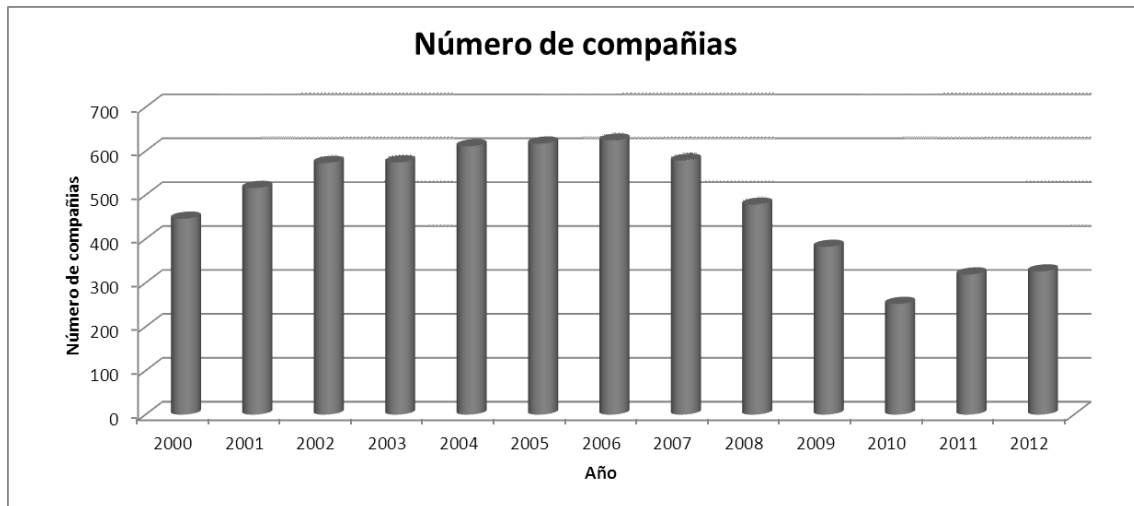
Si bien, la información secundaria obtenida de los informes del OMSC coincide con las encuestas de victimización realizadas en la Jipijapa con respecto a los asaltos y robos de personas, el 70% de los entrevistados afirmó que, la incidencia de robos a locales comerciales y empresas es mucho mayor a la producida en los domicilios. Este aspecto difiere con los datos de la OMSC del 2013 en cuyo informe revela que el número de denuncias de robos a la propiedad residencial es de 742; cifra mayor que las denuncias a locales comerciales y empresas que son de 661. Incluso, se alude a un decrecimiento del -20% en el caso de los locales comerciales y un 44% a empresas en relación al año 2012.

Algunos estudios realizados sobre seguridad ciudadana se han apoyado en el aumento o descenso del número de empresas de seguridad privada para evidenciar el alto grado de inseguridad y la baja credibilidad en la policía comunitaria (Pontón 2007). Los informes de la Superintendencia de Compañías del Ecuador evidencian que existió entre el 2000 y 2006 una tendencia acelerada en el crecimiento de las compañías de seguridad. Desde el 2006 empezaron a disminuir de 624 compañías a 326 en el 2012, como podemos ver en el siguiente gráfico N° 3 (Superintendencia de Compañías y Valores, 2014). Una de las explicaciones del porqué han disminuido las compañías de seguridad, a pesar de que la percepción de inseguridad se ha mantenido, se debe a la aplicación de la reforma al código del trabajo en los artículos 412 y 448 y del código orgánico integral penal en

los artículos 243 y 244 en los que se obliga a las empresas a regularizar y ofrecer todos los beneficios de ley a los vigilantes.

Gráfico N° 3

Número de compañías de seguridad privada en Ecuador del 2000 al 2012



Fuente: Superintendencia de Compañías y Valores (2014)

Por otro lado los registros del Servicio de Rentas Internas (SRI) de personas que ofrecen servicios de vigilancia han aumentado de 418 personas en el 2005 a 2173 en el 2012 (SRI, 2014). Este aumento puede deberse también a los cambios y regulaciones en el sistema del SRI, pero podría ser una consecuencia de la disminución de las empresas privadas, de esta manera las personas que no pueden contratar los servicios de empresas de seguridad, por el aumento de los costos que conlleva tener guardiana las 24 horas, contratan a vigilantes independientes por las ocho horas de jornada regular.

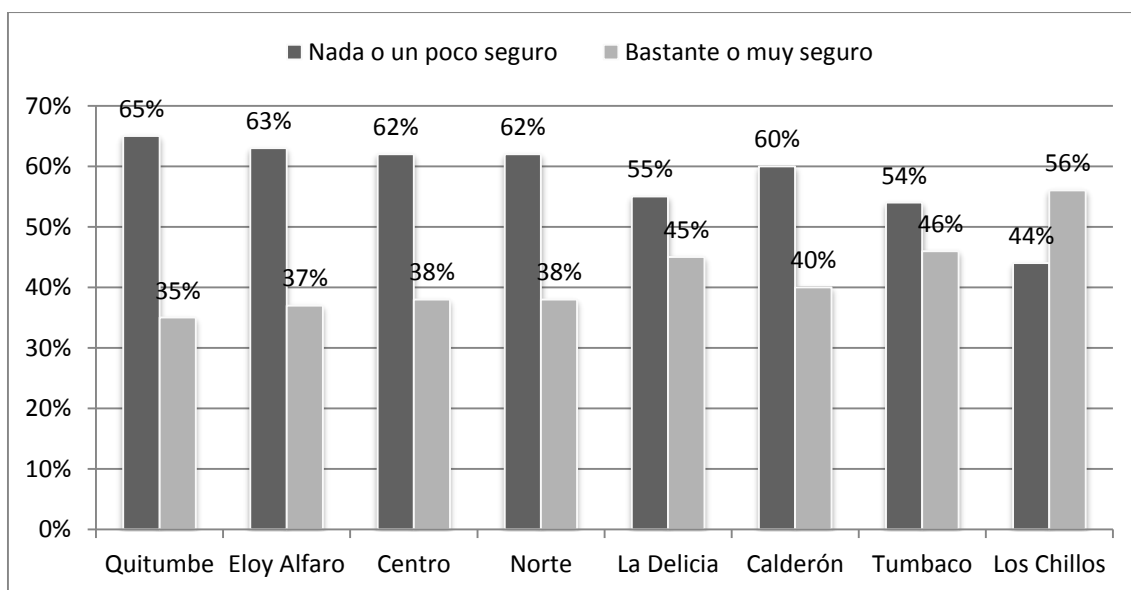
Las cifras obtenidas sobre la inseguridad objetiva en la Jipijapa y Administración Zonal Norte a la cual pertenece, evidencian una situación de peligro hacia la propiedad, tanto para los habitantes como para los transeúntes. El hecho de ser la zona con mayor cantidad de denuncias de todo el DMQ en los diferentes delitos como robo/ asalto a las personas, a domicilios, locales comerciales, a empresas y robo de automotores, la convierte en una zona amenazante, factor que aumenta el miedo de las personas que se ven sobresaltadas por vivir en ese entorno.

Inseguridad subjetiva: Los imaginarios del miedo en la Jipijapa

Observar cómo se constituye una espacialidad del miedo en la Jipijapa es fundamental para saber si el auto aislamiento y las tipologías cerradas se deben a la necesidad de resguardarse del crimen y la victimización real o para segregar a otro grupo social dentro del mismo territorio. La encuesta de victimización y percepción de seguridad del DMQ del año 2011 revela que, el sentimiento de inseguridad es alto en la ciudad de Quito. En la mayoría de administraciones zonales la percepción de inseguridad dentro del hogar es mayor a la percepción positiva. Únicamente en el caso de la Administración Zonal los Chillos la tendencia varía ya que el 56% de sus habitantes dijo sentirse bastantes o muy seguros estando solos en su hogar. A diferencia de la administración Zonal Quitumbe donde la población aseguró sentir mayor grado de inseguridad. El 65% consideran nada o un poco seguro cuando se encuentran solos en casa (Encuesta de victimización, 2011).

Gráfico N° 4

Percepción de inseguridad en las distintas administraciones zonales de Quito



¿Cuán seguro se siente cuando está solo/a en su casa?

Fuente: Encuesta de Victimización y percepción de seguridad en el DMQ (2011).

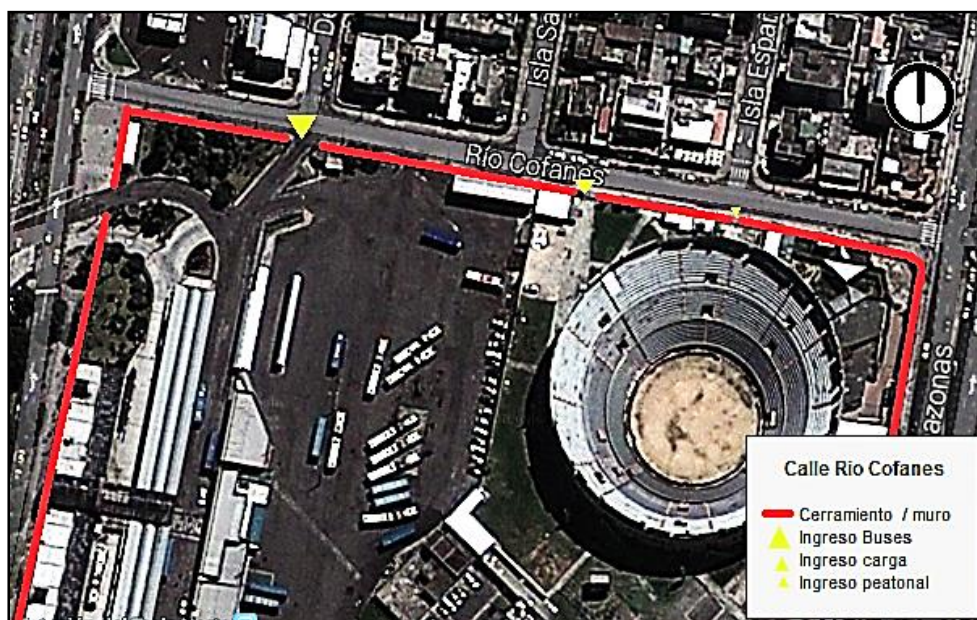
La inseguridad de los habitantes de la Jipijapa #1 está asociada a ciertos lugares que por sus características físicas o el tipo de personas que la frecuentan se han considerado inseguras. Los factores que aumentan la inseguridad son: lugares donde se vende y se consume alcohol, la falta de alumbrado público y los parques abandonados (Encuestas a

los habitantes del barrio, 2014). Uno de los lugares considerado como inseguros y atemorizantes por concentrar muchas incidencias delictuales es la calle Río Cofanes. Esta calle se encuentra al costado norte de la plaza de Toros y la estación del trole. La señora Glenda atribuye el aumento de la delincuencia a la llegada de la estación del Trole al sector en 1995. Explica que, en esa zona deambula gente “mal encarada” de actitud sospechosa.

Glenda¹¹ coincide en que, la calle Río Cofanes es la más peligrosa del barrio porque es “botada y van todos los choros del trole”. Esta calle está abandonada en la vereda sur porque no existe ningún tipo de vivienda o negocio que registre actividad de ingresos y salidas, únicamente existen dos ingresos vehiculares y uno peatonal de los cuales solo se encuentra habilitado el ingreso de buses de la estación del trolebús, dado que la plaza de toros dejó de funcionar desde el año 2013 (Ver gráfico N° 4). La vereda norte tampoco es muy transitada a pesar de que existen un par de negocios y un restaurante (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014).

Gráfico N° 5

Calle Río Cofanes sector Estación del Trole Norte y Plaza de toros



Fuente: Elaboración propia de la investigación a partir de googlemaps (2014).

¹¹ Glenda Proaño. 12 de enero del 2014

Las estrategias para protegerse contra la inseguridad, es entre muchas de las soluciones, instalar rejas y elevar los muros externos de las viviendas y locales (ver imagen N° 7). En los pequeños negocios comerciales se instalan rejas medianas que funcionan como límite entre el dueño del local y la persona que llega a solicitar algún producto. El producto es entregado a través de la reja. La señora Piedad¹², dueña de una tienda ubicada en la calle Río Cofanes comenta que, hay cinco personas que se dedican a delinquir en el sector. Comenta que hasta hace poco, ella fue una de sus víctimas “Alguna vez que tenía la reja abierta entraron todos de golpe, el uno me pidió que le venda un pan y mientras le cobraba del pan los otros salieron volados, de lo que me di cuenta se llevaron unos gatorades, pero qué nomás se habrían llevado” (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014).

Tres de las cuatro personas entrevistadas en el sector norte de la manzana que ocupa la estación del trole y la plaza de toros logra identificar a estos individuos. La señora Giovanna¹³ comenta que, en alguna ocasión estas personas intentaron robarle sus pertenencias cuando entraba a su departamento. “Ese día yo estaba con mi novio en el carro, y ellos estaban tres, nos amenazaron con romper las ventanas del auto si no habríamos, por suerte mi novio tiene las ventanas blindadas y no pudieron hacernos nada, él estaba tranquilo pero yo me moría del miedo” (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014.)

Imagen N° 7
Farmacia Genovesa ubicada en la calle Genovesa y Tomas de Berlanga



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

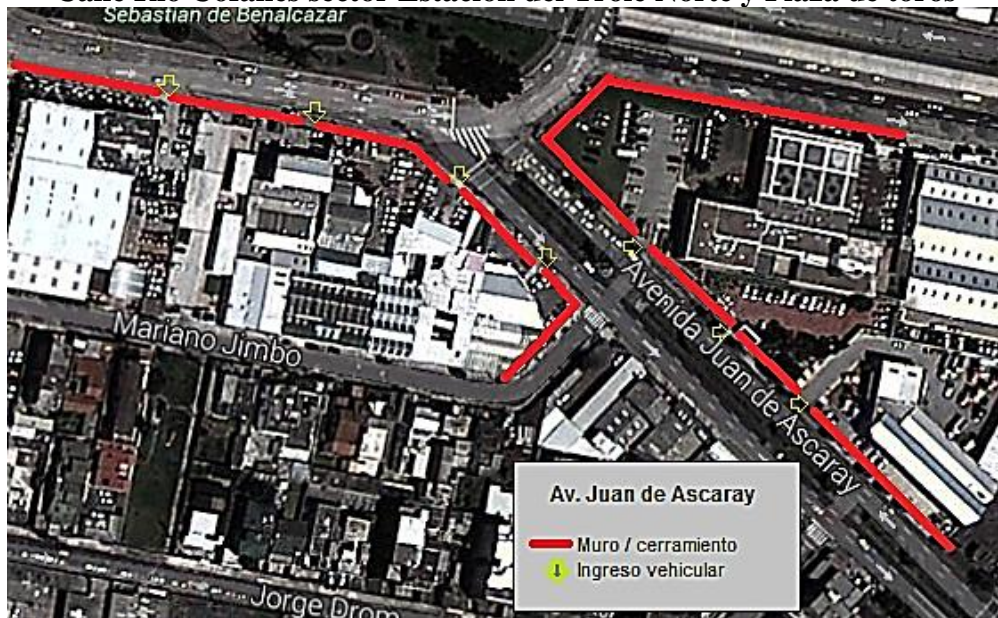
¹² Piedad. Calle Río Cofanes, 12 de enero del 2014

¹³ Giovanna Merizalde, 12 de enero del 2014

Otro lugar identificado de inseguro es la Calle Juan de Ascaray. Los moradores explican que, los robos son el principal problema, junto al pandillerismo y la prostitución en el sector de la Y. “Desde las seis de la tarde ya no se ve gente transitando en la calle y tipo diez ya se les ve a los travestis ahí parados” (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014)¹⁴. El sector de la Calle Juan de Ascaray tiene una relación similar a la calle Río Cofanes. No hay comercios ni viviendas y existen largos tramos de cerramientos con poca o nula relación hacia el exterior.

En este sector se ubican los distribuidores de autos y maquinarias, al igual que talleres técnicos y mecánicos de medianos (1.000 m²) y grandes lotes (2.500 m²). En la mañana, al igual que en la tarde, existe un constante flujo de autos y personas debido a que se intersecan tres de las avenidas más importantes de la ciudad como son la 10 de Agosto, la Prensa y la América. Durante la tarde- noche y la noche las empresas cierran su servicio y el flujo de vehículos disminuye, al igual que el de personas. Los moradores de las calles cercanas se sienten inseguros después de las 6:00 p.m. por la soledad que se siente y porque los guardias de las empresas no hacen nada para socorrerlos en caso de peligro.

Gráfico N° 6
Calle Río Cofanes sector Estación del Trole Norte y Plaza de toros



Fuente: Elaboración con datos de encuesta personal a partir de googlemaps (2014).

¹⁴ Alberto Martinez, Juan de Azcaray 12 de enero del 2014.

Las calles con presencia de bares y restaurantes que comercializan bebidas alcohólicas también son considerados lugares inseguros. La avenida Amazonas y parte de las calles Tomas de Berlanga e Isla Floreana, cuentan con ese tipo de negocios. Los residentes explican que, las personas que llegan a estos locales en estado etílico causan problemas como escándalos o peleas callejeras e incluso, se quedan tomando licor en las veredas en especial los días viernes y sábados hasta altas horas de la madrugada. Los residentes le han expresado a la policía comunitaria su inconformismo ante este tipo de problemas.

Gráfico N° 7

Bares y restaurantes donde se venden bebidas alcohólicas en la Jipijapa

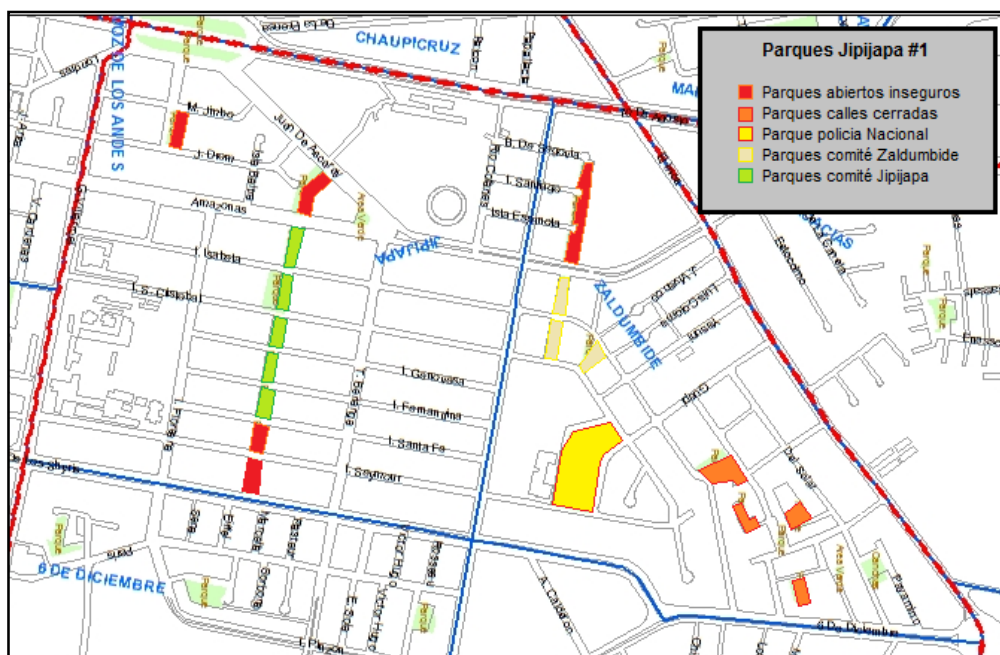


Fuente: Encuesta propia de la investigación a partir de imagen de googlemaps (2014).

Los parques públicos son otros espacios considerados peligrosos. En la Jipijapa existen siete parques y dos corredores verdes. No todos los entrevistados/as consideran que los parques son lugares peligrosos, pero la siguiente descripción pretende revelar cuales son las abstracciones que tienen cada uno de ellos con respecto a los parques. De los siete parques existentes, cuatro son parques cerrados con mallas y con acceso controlado (figura #8) y dos son corredores verdes que funcionan como parques individuales porque están atravesados por vías, si contamos cada fragmento de los corredores verdes como parques individuales la jipijapa cuenta con diecinueve parques.

Gráfico N° 8

Parques públicos y privados del sector Jipijapa #1



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía del SIM (2014)

Cada uno de los parques guarda una relación distinta tanto con las vías como con las viviendas. Dependiendo de su ubicación varía su acceso, mantenimiento, iluminación y por ende, el grado de percepción de inseguridad. Existe una relación directa entre el grado de organización barrial y la percepción de inseguridad en determinados sectores. Los barrios que están organizados por medio de una junta o asociación mantienen una comunicación directa con el DMQ para exigir un correcto mantenimiento y mejoras urbanas. Una de estas juntas la constituye el comité barrial la Jipijapa.

Los parques considerados inseguros en los corredores verdes son, los extremos que dan hacia la avenida Amazonas y a la avenida De los Shyrís. Todos son parques abiertos y no forman parte de alguna organización comunitaria cuya infraestructura, a diferencia de los parques de otras áreas del barrio, es limitada y deteriorada. La existencia de otros parques, como la Carolina por ejemplo dada su cercanía y amplia extensión, hace que los vecinos/as dejen de frecuentar los suyos propios. Sin nadie que los visite, estos sitios se suman al abandono, lugares aptos para el vandalismo. “Yo les he visto a unos chicos del colegio ese, ese que queda en la Gaspar de Villarreal grafitando las paredes,

yo no sé si ellos serán los que dañan las bancas, pero eso está así desde hace tiempo, a ninguno de los del barrio les importa el parque, por eso mismo se sigue dañando” (Elsa, habitante Jipijapa, 2014)¹⁵

La calle Isla Española (Donde vive Elsa), termina en uno de los parques en mención y lo considera un lugar peligroso, razón por la que prefiere no frecuentarlo y advertir a quien pueda de los riesgos que afrontan si deciden visitarlo. Comenta que, prefiere ir a la parada del bus por el lado más largo y no cruzar por el parque que representa la vía más corta. Explica que, el mantenimiento que le dan las personas encargadas del DMQ consiste únicamente en cortar el césped. A los vecinos/as no les interesa hacer nada al respecto. Elsa comparte que, la única vez que el barrio se unió, fue para retirar las instalaciones de una fábrica de químicos debido a que los desechos producidos salían en forma de vapor por las alcantarillas, lo que provocó que muchas personas se enfermaran.

El grupo focal realizado con los participantes del programa “Sesenta y Piquito” consideran a la Jipijapa como un barrio inseguro. Explican que no siempre fue así, que durante mucho tiempo el barrio era seguro y atribuyen el aumento de las incidencias de robos y asaltos a los negocios que atraen a gente de otros sectores. Para algunas personas los robos a hogares han disminuido, o al menos el tipo de robo, entre los ejemplos compartidos están que ya no entran al interior de la casa, roban cosas que se encuentran fuera como tanques de gas, accesorios de los carros u objetos de las lavanderías o bodegas que consideran pérdidas menores.

Aunque bueno, “los ladrones se dieron cuenta que este no es barrio de ricos, por eso ya no se meten a las casas, ahora lo que les interesa son los negocios, porque saben que tienen dinero y computadoras [...] ellos son los más afectados, pero a uno también le afecta saber que todo el tiempo hay robos y ladrones rondando” (Entrevista: Habitante Jipijapa, 2014)¹⁶. Los participantes de este grupo focal expresaron haber cambiado su proceder a medida que aumentaba la inseguridad. Entre los cambios está haber dejado de

¹⁵ Elsa Rosero, 12 de enero del 2014

¹⁶ Germania Valencia, 12 de enero del 2014

usar joyas y llevar dinero en efectivo o tarjetas de crédito, no frecuentar los parques y no conversar con personas extrañas.

Los mapas y los límites mentales que han creado los habitantes de la Jipijapa sobre los espacios y las personas que consideran inseguras restringe las posibilidades de actuar con libertad, condiciona sus recorridos, sus decisiones y en general todas las acciones que competen a su cotidianidad. Para los vecinos/as de la Jipijapa los espacios controlados, iluminados y las personas que se vinculan a las decisiones comunitarias se consideran miembros activos del barrio, mientras que los espacios al margen de estos límites al igual que las personas que no lo conforman se ven excluidos y no pertenecen a la comunidad.

Relación entre la securitización y percepción de la inseguridad

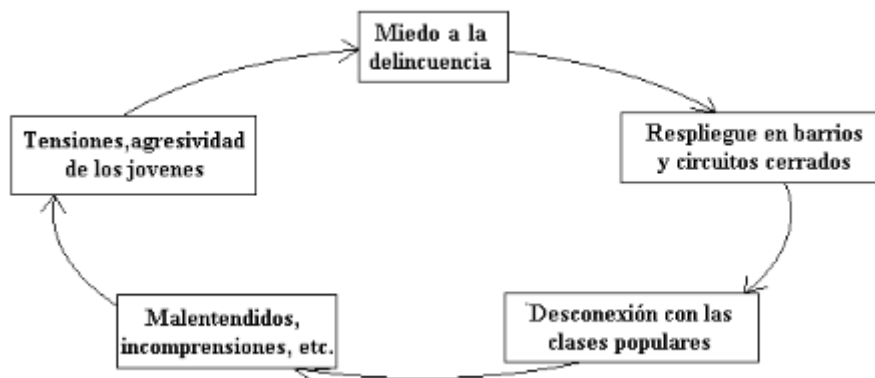
En Ecuador existe una asimetría entre la percepción de la seguridad y la victimización real. En el 2008 mientras que la percepción de inseguridad era del 44.4% el porcentaje de victimización real fue de 12.7% según los datos suministrados por el OMSC (2011). Esta es una de las razones por las cuales el desarrollo habitacional presenta una fuerte tendencia hacia la securitización debido a que las personas intentan aliviar esa sensación de inseguridad a través de dispositivos que lo disminuyan. En el análisis micro-escalar realizado en la Jipijapa sobre la modificación de las tipologías urbanas en relación con la impresión de inseguridad se puede afirmar que, el miedo condiciona la cotidianidad de los/las habitantes de la Jipijapa, razón por la cual la ejecución de estrategias y dispositivos de seguridad ayudan a minimizar dicha condición.

Los dispositivos de seguridad afectan el entorno inmediato con la exclusión y privatización de los espacios, mientras que a nivel barrial produce pocas o nulas ideas de integración comunitaria. La autoprotección responde a una vulnerabilidad latente pese a que también refleja los miedos que se tiene a lo desconocido. El sujeto peligroso está cargado de los estereotipos y construcciones mentales de información y experiencias vividas. Este sujeto peligroso genera un abandono de la vida pública, confinando a las personas a la seguridad que brinda la vivienda, aislada del entorno peligroso donde se suele estar y vivir. Se podría decir que la inseguridad de ser víctima de un delito es solo una de las causas por la que las personas se aíslan dentro de sus viviendas.

La fragmentación y segregación dentro del barrio responde a una complejidad del miedo que sienten las personas o lugares que consideran peligrosos. El problema es que, mientras la tendencia a aislarse se va naturalizando cada vez más, hay menos contacto entre la población, lo que a su vez aumentará la percepción de inseguridad y desconocimiento sobre el otro. Guerrien (2006) llama a esto un círculo vicioso, tal como se observa en el gráfico que sigue a continuación, donde la percepción de inseguridad lleva a un auto-encerramiento físico. El aislamiento social aumenta el temor a que exista la amenaza y así sucesivamente.

Gráfico N° 9

Círculo vicioso de la inseguridad y securitización propuesta por Guerrien

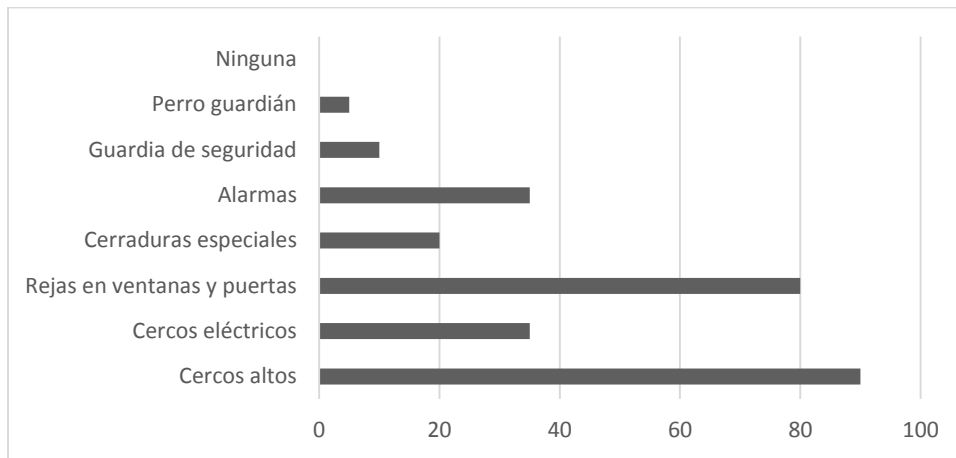


Fuente: Mark Guerrien, *Arquitectura de la inseguridad* (2006).

Entre los mecanismos utilizados de forma barrial frente a la inseguridad se hallan la tendencia a la privatización de los espacios públicos como calles y parques, acciones conjuntas con la policía comunitaria y organización de comités para el pago mensual de vigilancia privada en las calles. Por otro lado, las respuestas residenciales frente a la inseguridad son la construcción de muros altos con elementos amenazantes como las cercas eléctricas, alambres de púas, vidrios rotos, varillas con filos puntiagudos entre otros; también las cámaras de seguridad, los sensores de movimiento, las alarmas sonoras con monitoreo permanente, rejas en las puertas y ventanas y perros guardianes.

Gráfico N° 10

Mecanismos de securitización utilizados en las viviendas en Quito



Fuente: Encuesta realizada a los habitantes de la Jipijapa (2014).

Usar alguno de los elementos enumerados anteriormente es aceptado por las autoridades como por la sociedad vecinal. Cevallos (2011) considera que este tipo de estudios no tienen en cuenta la violencia simbólica que conlleva instalar estos dispositivos en los hogares y sus consecuencias en el contexto urbano. El uso de tales dispositivos potencia el aislamiento y exclusión puesto que no producen una sensación de encerramiento y tensión solo hacia los sospechosos. También genera lo mismo a cada persona que transita o comparte el territorio.

Los mecanismos de “securitización” (Buzan Waever y Wilde, 1998 en Cevallos, 2011) son aceptados en la lucha contra la inseguridad quiteña. Estos mecanismos para amenazar a los posibles agresores se replican en toda la ciudad y no únicamente en las viviendas particulares sino también, en el espacio público. “Lo cierto es que estos mecanismos generan el aislamiento de un sector social, propiciando la segregación y la exclusión socio-espacial de otros grupos” (Romero et al. 2008:22). De este modo, la población sigue pensando que las autoridades encargadas de la seguridad y el orden público están lejos de mediar en los conflictos y problemas barriales.

Independientemente del nivel de inseguridad, las personas consultadas piensan que, el aislamiento es la mejor manera de asegurar sus bienes. Cuando en realidad, el aislamiento y poco contacto con su entorno es lo que más influye en el aumento de los

miedos que se tiene del mundo exterior ya que no salen a desafiarlos. Si las tipologías de vivienda cerrada cumplieran su papel de brindar seguridad, su rápida reproducción se verían reflejadas en una disminución de los índices delictuales de las ciudades. Por el contrario, “la arquitectura de la inseguridad, en lugar de hacer bajar a la delincuencia, parece instalar y fortalecer las divisiones sociales en el espacio urbano: instaurando un simbolismo defensivo, percibido como agresivo desde el exterior, produce tensiones que alimentan a la inseguridad real” (Guerrien, 2006: 107).

La privatización del espacio urbano como una respuesta colectiva

La respuesta barrial frente a la inseguridad opera de manera privatizadora en el sector de la Jipijapa. Los habitantes asocian los espacios públicos como peligrosos tanto así que, las primeras intervenciones y asociaciones tienen por objetivo recuperar los parques desatendidos. Los únicos beneficiados con estos esfuerzos son los interventores y en general, aquellos que participaron en su recuperación, por ende, la administración del parque recae en uno de sus miembros. En el caso del comité barrial Zaldumbide, los habitantes colectan fondos dos veces en el año para el pago de servicios, mantenimiento, jardinería, aguinaldo navideño para los trabajadores/as y otros gastos administrativos que implican mantener un parque.

Imagen N° 8

Parque administrado por comité barrial Zaldumbide



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

Los parques a cargo de este comité son tres y ninguno está cerrado: dos de ellos forman parte de los corredores verdes y uno es independiente. Los propietarios de las casas que colindan con los parques tienen cerramientos más altos y securitizados. En la parte más alta utilizan una malla de alambre a continuación del muro y también cercas eléctricas. Beatriz explica que hay personas que lanzan cualquier tipo de objetos o basura hacia las casas con el fin de perjudicar la propiedad e incluso, recuerda que en una ocasión a su vecino le arrojaron una bomba molotov. A partir de ese momento, el vecino instaló un circuito cerrado de televisión y sensores para poder encender los faros. De igual modo, los transeúntes consideran que caminar por los parques es inseguro, incluso algunos de los encuestados afirman haber sido víctimas de asaltos en algunos de estos sitios.

Pero no todos los parques son considerados inseguros. El parque de la Policía Nacional, el más grande del sector, es considerado el más seguro debido a que se halla cercado y además, porque cuenta con una Unidad de Policía Comunitaria (UPC) en la puerta de ingreso. Este parque cuenta con el apoyo económico de los vecinos/as para su mantenimiento, no solo con jardinería y pintura. El parque tiene dispensadores de fundas para los desechos de mascotas, alumbrado en postes y camineras, contenedores para reciclaje, entre otros beneficios extras.

Imagen N° 9
Parque de la Policía Nacional

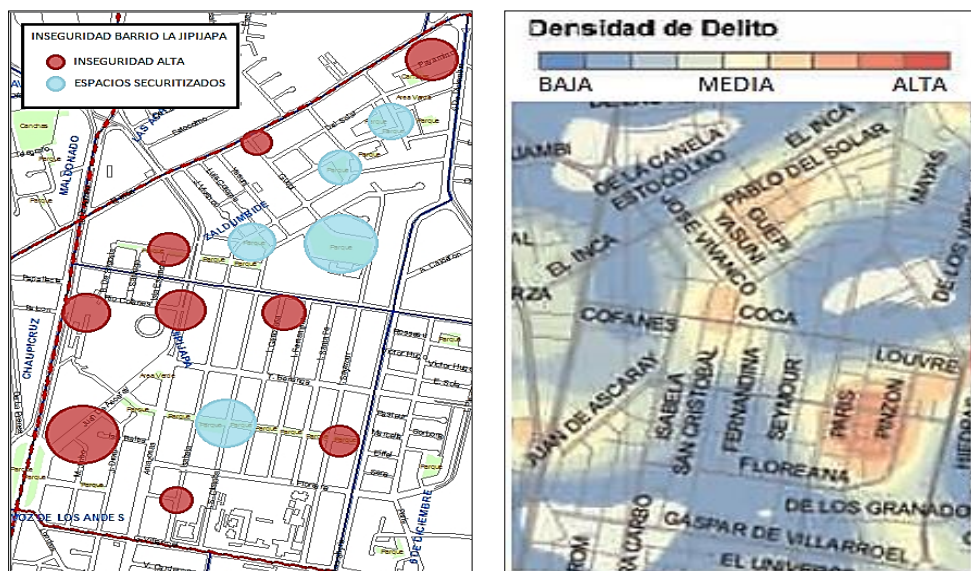


Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

Los moradores del barrio de la Policía Nacional se encuentran muy organizados para todo tipo de iniciativas. Una de ellas es la alarma que consiste en un timbre residencial que activa una sirena general en las casas de la Cooperativa Policía Nacional que funciona como un llamado para que todos los vecinos/as salgan a ayudar a las personas que necesita asistencia inmediata. La señora Cecilia¹⁷ indica que este programa fue promovido por el alcalde Paco Moncayo en el año 2002 y fue implementado en muchos sectores de la Jipijapa aunque, se ha mantenido en muy pocos sectores (Entrevista: habitante Jipijapa, 2014).

Otro de los programas promovidos por el DMQ y la Dirección Metropolitana de Seguridad y Participación Ciudadana junto con el barrio Policía Nacional y la UPC, es el Comité de Seguridad y Convivencia Ciudadana. Consiste en la capacitación de la comunidad por medio de talleres que proveen las herramientas para el fomento del cuidado mutuo en situaciones que lo requieran. Esta iniciativa le vino precedida de la implementación de nuevas tecnologías como el número de emergencia: iniciativa de la Policía que programa celulares de los residentes en caso de emergencia con tan solo oprimir una tecla (Entrevista: habitante Jipijapa, 2014) (OMSC, 2014).

Gráfico N° 11
Espacios securitizados frente a la inseguridad real



Fuente: Elaboración propia cartografías del SIM (2014) **Fuente:** Fiscalía, OMSC, EMOP (2011).

¹⁷ Cecilia Paredes, 18 de Enero 2014

La securitización de los espacios públicos no necesariamente responden a una amenaza real y tampoco la falta de control en los espacios públicos los vuelven inseguros. A continuación describiré otros dos ejemplos que nos pueden mostrar otros factores que inciden tanto en la inseguridad subjetiva como en la segregación. Los parques cerrados cercanos a la calle Pablo del Solar también se encuentran securitizados, son parques de menor tamaño y no existe alguien que controle el ingreso, únicamente un candado, las personas que colaboraron en colocar el cerramiento al parque son las personas que tienen la llave o en el caso de que no pertenezca a este grupo, también tiene la opción de pedir la llave a la persona encargada. Estos parques son una clara prueba del aspecto segregador que tienen las herramientas de seguridad que privatizan los espacios. Las cuatro áreas verdes que incluyen parques pequeños de canchas y juegos infantiles se encuentran abandonados la mayor parte del tiempo, únicamente los fines de semana acuden personas a ocuparlos pero relativamente están siempre vacíos.

Imagen N° 10
Parque cerrado Pasaje Valle



Fuente: Registro propio de la investigación (2014).

Otro ejemplo de espacio público es el corredor verde localizado entre las calles Tomas de Berlanga y e Isla Florean, denominado parque isla Tortuga. Algunas secciones de este parque son consideradas inseguras pero también seguras, como por ejemplo, el sector de

la mitad entre las calles isla Isabela y San Cristóbal. Una parte del parque Tortuga tiene mayor vitalidad que el resto, cuenta con una cancha de básquet, y equipamiento público para el descanso. La gente organiza clases de baile, hay cursos de básquet y un espacio donde la gente se reúne. La diferencia entre los extremos del parque y la parte del centro es que las personas que transitan por las avenidas están solo de pasada y las del centro siempre permanecen ocupadas. En los sectores cercanos a las avenidas los muros son más altos que en las casas que se encuentran en la parte central del parque.

Síntesis capítulos empíricos

Cada uno de los capítulos empíricos se enfoca en una variable del fenómeno, el primero en el tema de la segregación y el segundo en el de la inseguridad. Esta división fue planteada desde el comienzo de la investigación considerando que la inseguridad es la variable explicativa del problema de la segregación, pero a medida que se ha ido analizando el tema, en las distintas categorías teóricas se puede observar que están estrechamente vinculadas y se retroalimentan continuamente agravando tanto el problema de la inseguridad como el de la segregación.

El análisis espacial realizado para observar el grado de segregación en Quito evidencia una segregación tradicional, en la que las periferias se ven habitadas por grupos polarizados de la población en donde los sectores de clases económicas altas se aíslan en urbanizaciones cerradas, excluyendo a la población de menores recursos, sobre todo en los valles. Pero también se pudo comprobar la existencia de segregación a escala micro, primero por la percepción y apropiación de los habitantes hacia distintos límites, algunos de estos son administrativos, otros históricos, otros socio-culturales y otros económicos. Estos límites que en principio son abstractos con fines de organización, pasan a ser físicos al momento de determinar los espacios públicos y privados, esta acción concreta divide, diferencia, agrupa y excluye a la población.

La caracterización realizada en el sector de la Jipijapa #1 establece el grado de aislamiento de cada tipología. Según el tipo de límite y dispositivos de seguridad que se utilicen, varía la relación que tiene la vivienda o grupo de viviendas con su entorno inmediato. Este análisis partió de las teorías de diseño ambiental, y en el barrio de la Jipijapa las tipologías que más contribuyen al aislamiento y la exclusión son los

condominios de hecho y los edificios de departamentos, aparte de los condominios cerrados que son las más estudiadas por segregar.

En cuanto al grado de segregación de las tipologías residenciales y los límites barriales. Las categorías de Maseey y Denton (1988), (uniformidad, exposición, concentración, centralización y agrupamiento) evidencian claramente cómo afectan las distancias sociales y los límites físicos entre el grupo dominantes y el grupo minoritario. A pesar de no poder utilizar cabalmente los índices de cada una de las categorías, debido a que la escala del barrio no constituye un sector censal y porque la población que habita no posee grupos socioeconómicos polarizados, se utilizaron sus criterios de análisis para una medición estimada.

Las categorías que arrojan un alto grado de segregación residencial son: la uniformidad y el agrupamiento, expresado en los usos que le dan cada grupo al barrio y su localización en el espacio. Por un lado el grupo mayoritario que es la nueva generación de residentes pertenecen a un estrato económico medio a medio-alto, este grupo intenta aprovechar los beneficios de la proximidad que tienen a la centralidad de la ciudad. El tipo de usos que le dan al barrio es comercial y de empresas o residencial de alta densidad. El grupo minoritario, por otro lado, es el de los primeros habitantes del barrio, que pertenecen a un estrato medio medio-bajo. El uso que le dan es residencial de baja densidad, a pesar que aun sigan conservando la mayor cantidad de territorio por el tipo de vivienda que tienen, cada vez va disminuyendo conforme los nuevos desarrollos inmobiliarios van remplazando su uso.

El aislamiento mediante dispositivos de seguridad, ya sea individualmente con tipologías de viviendas cerradas, por grupos o por diferenciación, parte de la idea de resguardarse de la inseguridad. Como pudimos comprobar anteriormente mediante cifras concretas, la violencia y la delincuencia es una realidad con la que los habitantes del sector de la Jipijapa deben convivir. La administración zonal a la que pertenecen es la de mayor cantidad de denuncias de robo y asalto en todo el DMQ, esto justifica las acciones de adecuar sus viviendas y su entorno para aislarse de lo que consideran peligroso.

Los muros, las rejas, los elementos amenazantes y las tendencias a privatizar los espacios públicos están siendo implementados como algo necesario y normal. Esto lleva

a la naturalización de una violencia simbólica porque es la fachada hacia todo lo que se encuentra en el exterior, no únicamente a los posibles agresores/as. El exterior y lo que no se encuentra controlado viene a formar parte de los lugares peligrosos. En la Jipijapa las principales representaciones de los espacios peligrosos son: donde venden alcohol, poco alumbrado o lugares abandonados.

Al analizar los espacios que se consideran inseguros se comprobó que existe una relación directa entre el abandono y la inseguridad. Las veredas con largos tramos de muros ciegos y los parques con poca afluencia de gente son los principales focos de inseguridad del sector. Por otro lado, los sectores residenciales con cerramientos permeables que conservan una relación visual con el exterior y los parques administrados por los comités barriales tienen un mayor grado actividad y son considerados más seguros.

Otro de los aspectos que se consideró fue analizar la eficacia de los cerramientos en términos de la percepción de inseguridad. Por un lado, en el aspecto de vivienda se observó que sí disminuye la percepción de inseguridad, aunque no la seguridad real. En el espacio público se pudieron recoger evidencias de todo tipo, mientras algunas personas se sentían inseguras en el parque abierto, también hubo testimonios de personas que se sienten inseguras en el parque cerrado. La información varía mucho según los entrevistados/as. La relación de la seguridad en los espacios públicos del barrio se define según la cantidad de gente que los frecuenta, no necesariamente que los transita, sino que le da un uso específico.

La inseguridad que sienten los habitantes de la Jipijapa aumenta la tendencia a aislarse de su entorno mediante herramientas de seguridad. Estas herramientas son límites físicos que han sido aceptados por la sociedad para resguardarse de los peligros, pero también contribuyen a aumentar las distancias entre las personas de la misma comunidad, pasando de ser límites de seguridad a límites de distinción y exclusión. El principal hallazgo de esta investigación es que la relación entre inseguridad y segregación no es lineal es circular. Es así que los dispositivos de seguridad utilizados para aplacar el miedo a la delincuencia, fragmentan la vida comunitaria y contribuyen la segregación micro escalar, el aislamiento social aumenta el temor de las personas y los lugares amenazantes y se retroalimenta la cadena del temor y el encerramiento.

CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación se planteaba estudiar los límites creados en la ciudad a partir de la percepción de inseguridad que se vive. Igualmente, establecer la manera cómo los límites de seguridad han erosionado la vida de los barrios para comprender los procesos de segregación socio-residencial que envuelve la vida urbana. La hipótesis sugería que, la disposición de muros y barreras físicas en la ciudad de Quito fragmenta los espacios y los vuelve excluyentes, tanto así que, provoca un desgaste de la vida y socialización pública debido a la sensación de inseguridad que se percibe de lo desconocido. Tomando en consideración los hallazgos de esta investigación se puede sintetizar los diferentes ejes del análisis teórico en cuatro conclusiones generales:

- La relación de los habitantes con los límites creados
- Las tipologías de seguridad y distinción
- La inseguridad objetiva y su impacto en la inseguridad subjetiva
- La naturalización de la violencia simbólica de los dispositivos de seguridad

Cada una de estas conclusiones nos permiten observar que la segregación a escala micro es un fenómeno cargado de subjetividades acerca del temor. En las circunstancias que viven los habitantes del barrio en estudio, es un temor fundamentado por cifras objetivas de delincuencia, pero las respuestas individuales para hacer frente a la violencia son estrategias que se aplican en general en toda la ciudad, sin importar el grado de delincuencia que exista. Estas estrategias tienden al aislamiento y a la excusión de todo lo que se encuentra fuera, en consecuencia, todo lo que se encuentra afuera es peligroso.

Los estudios existentes del cambio de escala de la segregación explican que a pesar de que el territorio haya cambiado su estructura, de una ciudad polarizada con sectores socialmente homogéneos, a una ciudad policéntrica con grupos socioeconómicos más diseminados en el territorio, la segregación sigue teniendo los mismos efectos de desintegración social, ahora desde una escala más pequeña en la que cada vivienda o grupo de viviendas niegan la relación que tienen con su entorno.

Los límites barriales creados por los habitantes de la Jipijapa muestran una primera etapa de la fragmentación. Estos límites engloban a las personas que se encuentran organizadas o que colaboran económicamente en los asuntos del barrio, son

límites imaginarios que no tienen ningún registro, salvo el de sus organizadores. Estos límites tienen fundamentos históricos de apropiación, que de cierta forma tienen más sentido que los dispuestos por los entes reguladores, que utilizan las vías como elementos de agrupación, pero que por otro lado, son menos efectivos porque dejan en evidencia a otros grupos, a los que no están organizados. Estos grupos de viviendas que se encuentran entre barrio y barrio, por desinterés o desconocimiento, son los que en una primera instancia se encuentran segregados.

En un primer barrido temporal se pudo observar cómo la Jipijapa pasó de ser un barrio residencial a ser un barrio de uso mixto (comercial y residencial). Después la caracterización tipológica realizada - además de ser un recurso metodológico que ayudó al análisis espacial acerca de cuáles han sido los recursos individuales y comunitarios de los habitantes para sentirse más seguros-, permitió observar las tendencias de los nuevos emprendimientos inmobiliarios y agregó otro parámetro a la complejidad de este fenómeno, que es la movilidad del grupo minoritario hacia otros sectores de la ciudad, para dar paso a la densificación de una centralidad en desarrollo.

El cambio de tipologías de vivienda unifamiliares de baja densidad a edificios de departamentos securitizados de densidad media a alta, evidencian un cambio en la población. Primero es un cambio generacional, porque la mayoría de los residentes de la primera época de cuando se urbanizó la zona, hoy en día rodean los 70 a 80 años y los nuevos residentes podría decirse que están entre los 30 y 40 años. Segundo es un cambio en la escala de clase ya que los antiguos moradores llegaron a establecerse en las periferias de la ciudad con precios de suelo muy convenientes, y actualmente esta zona se podría convertir en la extensión del centro financiero de la ciudad con precios de suelo muy elevados.

Los mercados de vivienda juegan un papel muy importante en la formación de las desigualdades urbanas. La presión que las inmobiliarias ejercen en el grupo minoritario para obtener un mejor aprovechamiento del suelo que ocupan, muestra una de las caras que tiene la segregación. A esto debemos sumar que además de localización en la ciudad, las empresas inmobiliarias venden seguridad y distinción a través de las tipologías cerradas, las cuales niegan cualquier vínculo con los rezagos de población que forman parte de otro grupo. Esto último es la huella ejemplificadora de la segregación a escala

micro. En el caso de la Jipijapa los grupos no forman parte de clases polarizadas, tampoco el grupo minoritario es un grupo estigmatizado como peligroso, aun así, cortar cualquier posibilidad de relación con el exterior es indispensable y aceptada como correcta y normal por el bien de la seguridad.

Las estadísticas obtenidas por el OMSC cubrieron substancialmente los conocimientos previos que se tenían de la Jipijapa como un sector inseguro. Pero también nos mostraron el desfase que existe con la inseguridad subjetiva. Es por eso que únicamente se tomaron en cuenta los delitos contra el patrimonio, que son lo que más afectan psicológicamente a la población por el alto número de incidencias más se comenta en la cotidianidad. La importancia de tomar en cuenta el aspecto subjetivo de la inseguridad cotidiana es porque se fundamenta en una sobreposición de miedos, no solo la incertidumbre de ser víctimas de un delito, también de los diferentes problemas urbanos y desastres naturales, y de los dispositivos de seguridad que representan una violencia simbólica de vigilancia extrema.

La inseguridad en sí no es algo negativo, incluso es algo necesario para las personas, de esta manera no se exponen a situaciones peligrosas, pero cuando la inseguridad es el principio para relacionarnos con los demás, para desenvolvemos en el espacio público y para desarrollar y construir la ciudad, se convierte en una herramienta para segregar al otro. La construcción del otro nace de la inseguridad que acabo de mencionar, y la enfocamos en todo lo que se considere extraño, es decir a determinados estereotipos o grupos de personas que se consideren un peligro potencial. Asimismo los lugares que “el otro” ocupa son peligrosos, por lo que son lugares a evitar o a controlar, y según la información obtenida por los habitantes, son los sitios de venta de alcohol, con poco alumbrado o espacios abandonados.

Los lugares que los habitantes de la Jipijapa consideraron inseguros guardan una relación con las teorías del diseño ambiental, en el sentido que los lugares considerados peligrosos son: veredas ciegas, calles con muros altos que no tienen ningún tipo de comunicación visual hacia el exterior ni viceversa; parques abandonados, que a pesar de contar con alto tránsito vehicular y peatonal a su alrededor y en algunos casos dispositivos de seguridad y cercados, no tienen una apropiación real; y finalmente las zonas de

comercio de alcohol, bares o de espacios que frecuentan personas consideradas peligrosas.

Cuando advertimos que no existe una relación directa entre delincuencia real e inseguridad, podemos pensar que para elevar la sensación de seguridad se debe elevar la sensación de protección. Pero las herramientas de seguridad no son infalibles y tampoco disminuyen la percepción de inseguridad, es más, pueden provocar que los miedos se agudicen, que el encierro siga siendo la tipología más adecuada para vivir en la ciudad y que los dispositivos que pretenden cuartar los delitos, dejen de representar la violencia simbólica para pasar a ser objetos necesarios para la seguridad.

La naturalización de la violencia simbólica que representan los muros y sus objetos amenazantes, transforma las barreras físicas en barreras sociales. A pesar que sus habitantes sientan un mayor grado de seguridad viviendo en estas tipologías de vivienda, su extrañeza por las personas del exterior mantiene el mismo grado de inseguridad, ahondando los conflictos, anomia, individualismo y desconfianza. En la Jipijapa se observa una mayor heterogeneidad en la población en los últimos veinte años, la proximidad espacial entre los grupos sociales es una situación esperada para promover una ciudad más democrática y menos segregada, en ese sentido, la securitización es un contrasentido porque a escusa de la inseguridad que produce vivir cerca de alguien diferente, se está reproduciendo una ciudad fragmentada en diversas escalas. Tanto en una escala macro con las urbanizaciones privadas de las periferias, como en una escala micro desde las tipologías de vivienda cerrada y la privatización de los espacios públicos, como pretende explicarlo esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Arriagada, Camilo y Nelson Morales (2006) “Ciudad y Seguridad Ciudadana en Chile: Revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes”, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales, EURE, de la PUC, Vol XXXII, N° 97, pp.37-48, Diciembre de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612006000300003 &lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612006000300003.

Arteaga, Nelson (2003). “La construcción de la (IN) Seguridad Pública en México: la especialización del miedo” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Época II, Vol., IX. Núm. 17, Colima, junio 2003, pp. 9-39

Bauman, Zygmunt (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Bjarnason, Stefan (2000). *Lawn and order: gated communities and social interaction in Dana Point*. California:

Blakely Edward y Snyder, Mary (2002). Comunidades fortificadas: amurallamiento y enrejamiento de los suburbios estadounidenses. EURE (Santiago) [online]. 2002, vol.28, n.84, pp. 145-147. ISSN 0250-7161. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400009>.

Blakely, Edward, Snyder, Mary Gail (1997). *Comunidades fortificadas: amurallamiento y enrejamiento de los suburbios estadounidenses*.

Borja, Jordi. (2008). *Miedos, segregación y mercado en la ciudad globalizada, Nueva Sociedad*. Año: 2008 n.213 Buenos Aires, Argentina: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Briceño, León (2005). “La singularidad de la violencia de América Latina: Respuesta a un debate”. León Briceño *Sociología de la violencia en América Latina*. 69-84 Quito Ecuador: FLACSO.

- Caldeira, Teresa. (2000). Ciudad de muros: crimen, segregación y ciudadanía en São Paulo. São Paulo: Edusp,
- Camagni, Roberto (2005). Economía urbana. Barcelona: Antonio Bosch Editores.
- Carrión, Fernando (2007) "Espacio público: punto de partida para la alteridad" Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Ed. Olga Segovia. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2007. 79-97.
- Carrión, Fernando (2008) Violencia Urbana un asunto de ciudad. Revista EURE Vol. XXIV, N° 103.
- Castells, Manuel (1976). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México, México: Siglo XXI Editores.
- Castells, Manuel (1978). *La Cuestión Urbana*. México: Siglo Veintiuno Editores
- Cevallos, Gabriel (2011) Seguritización del paisaje urbano: cultura material de la inseguridad en el circuito barrial El Edén, La Victoria y Amagás del Inca. Quito: FLACSO - Sede Ecuador.
- Dammert, Lucía (2007). *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- De Mattos, Carlos (2002) Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? [En línea]. Eure, 28(85), 5-10.
- De Mattos, Carlos (2008). *La tercera revolución urbana en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de estudios Urbanos.
- Diego Mancheno Ponce, Diego Rojas (2013) Subcentros de empleo en el DMQ y la creación de centralidades en el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022
- Fraile, Pedro (2006) "La delincuencia en la ciudad de Lleida". *Paisaje Ciudadano, delito y percepción de la inseguridad*, Arnau, Meritxell. Santi Planes y Rubén Tàpies: 71 Madrid: Dykinson. Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati.

Gallardo, Felipe. Daniela Sepúlveda Carlos, Manuel Tocornal (2001) Conceptos tipológicos para la construcción del hábitat residencial y facilitar procesos sociales de formación de comunidades. Revista INVI boletín invi nº 43 / octubre 2001 / volumen 16: 9 a 23

Greene, Margarita; Mora, Rodrigo (2008). *Dimensiones espaciales de la seguridad residencial: flujos de movimiento y campos visuales*. Revista invite Nº 64.

Guerrien, Marc (2006) Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona metropolitana del valle de México. *Delito y percepción de la inseguridad: investigación interdisciplinaria del medio urbano*. Madrid: Dykinson : Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati.

Herrera, Johana (2011) “Decisiones versus percepciones: La administración municipal de Quito frente a la seguridad ciudadana” Estudios de seguridad ciudadana: compilación 2010-2012. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Hidalgo, Rodrigo, Axel Borsdorf³ y Rafael Sánchez (2007) La expansión residencial amurallada en la reconfiguración Metropolitana en Santiago de Chile. CELADE-División de Población

Hidalgo, Rodrigo. Salazar, Alejandro y Alvarez Lily (2003) Los condominios y urbanizaciones cerradas como nuevo modelo de construcción del espacio residencial en Santiago de Chile (1992-2000) Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. VII, núm. 146(123)

Hillier, Bill (2004). *Designing safer Street: Magazine of an evidence based approach Planning in London*. http://discovery.ucl.ac.uk/1025/1/Hillier_2004_safer_streets.pdf

Jacobs, Jane. (1973) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Ediciones Península.

Janoschka, Michael (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura y bellas Artes, diciembre, Vol. 28 Número 85 Artes. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos Santiago.

Janoschka, Michael. (2005) Discursos de inseguridad y la ciudad cerrada: mitos, realidades, barreras y fronteras de un producto inmobiliario “perfecto”. *Imaginales*, Revista de Investigación Social. Universidad de Sonora Edición: Mora-Cantúa Editores, S. A. de C. V.

Lefebvre, Henri (1969) *Derecho a la Ciudad* Barcelona, Península.

Lefebvre, Henri (1972). *La revolución urbana*, Madrid: Alianza Editorial,

Lezama, José Luis (2010). *Teoría social, espacio y sociedad*. México: El Colegio de México.

López, Noemi. (2012) *Nayón, entre lo rural y lo urbano: segregación socio espacial y conflictos entre pobladores*” Quito: FLACSO Sede Ecuador

Marmolejo-Duarte, Carlos, & Batista-Dória de Souza, Natália Júlia. (2011). Estructura urbana y segregación socioresidencial: un análisis para Maceió-Alagoas, Brasil. *Papeles de población*, 17(70), 247-286. Recuperado en 21 de junio de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000400010&lng=es&tlng=es. .

Massey. Douglas y Denton. Nancy (1988) *The Dimensions of Residential Segregation*. Social Forces, Vol. 67, No2. pp 281-315. University of Carolina Press.

Molina, Irene. (2001) *segregación habitacional étnica en la ciudad sueca. Un proceso de racialización*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.

Monkkonen, Paavo. (2012). La segregación residencial en el México urbano: niveles y patrones. *EURE (Santiago)*, 38(114), 125-146. Recuperado en 10 de julio de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000200005&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612012000200005.

Newman, Oscar. (1972) *Defensible space. Crime prevention through urban design*. London: MacMillan.

Nivón Bolán, Eduardo (2005). *Hacia una antropología de las periferias urbanas*, en García Canclini, Néstor (coord.). México: La antropología urbana en México, FCE, México.

Ortiz, Anna (2004) *Espacios “del miedo”, ciudad y género: experiencias y percepciones en algunos barrios de Barcelona*. Departamento de Geografía Universitat Autònoma de Barcelona.

Park, Robert Ezra (1999). *La ciudad: y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Pontón, Daniel (2007) *La privatización de la seguridad en el Ecuador: impactos y posibles escenarios*. QUITO: FLACSO - Sede Ecuador: Ciudad Segura.

Prévôt-Schapira, Marie-France y Cattaneo Rodrigo (2008) *Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada*. Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 103.

Proaño, María Fernanda (2013) *Efectos de los conjuntos cerrados de Chillogallo en la vida urbana de los habitantes*. Quito: FLACSO- Sede Ecuador.

Roitman, Sonia. *Barrios cerrados y segregación social urbana*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(118). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)

Rojas, Diego y Mancheno, Diego (2013) “Subcentros de empleo en el DMQ y la creación de centralidades en el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012- 2020”. *Estudios sobre el Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Instituto de la Ciudad.

Romero Salazar, Alexis; Molina Añez, Irina; Nogal, José Alfredo del (2008) *La ciudad amurallada: segregación socio espacial Buenos Aires*: Elaleph.

Romero, Salas y García (2008) *Peor el remedio...: el impacto de las respuestas de la población a la violencia delincinencial en la convivencia ciudadana*. Buenos Aires: Elaleph.

Sabatini, Francisco (1998) Hacia una nueva planificación urbana. Instituto de Estudios Urbanos. Serie Azul. Santiago de Chile. <http://revistaplano.uc.cl/wp-content/uploads/SERIE-AZUL-Sabatini-1998.pdf>

Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo, & Cerda, Jorge. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE (Santiago)*, 27(82), 21-42. Recuperado en 11 de agosto de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612001008200002.

Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo, & Cerda, Jorge. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE (Santiago)*, 27(82), 21-42. Recuperado en 24 de febrero de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612001008200002.

Sabatini, Francisco. (2006) *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Desarrollo Social. Documento de estrategia. Washington DC.

Saldívar Hernández, Gabriela; Ramos Lira, Luciana; Saltijeral M., María Teresa (1996) Inseguridad percibida, conductas de evitación y autoprotección de las mujeres de zonas urbanas. Construcción y validación de escalas. División de Estudios Epidemiológicos y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calz. México-Xochimilco 101, San Lorenzo Huipulco, 14370 México, D.F.

Segovia, Olga; Oviedo, Enrique (2000) *Espacios públicos en la ciudad y el barrio (Capítulo III) Artículo Área de publicación Santiago de Chile*: Ediciones SUR, 1ª edición, Colección Estudios Sociales en Espacio público, participación y ciudadanía

Soja, Edward (2003). *Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños, C/Embajadores 35, 28012 Madrid.

Thuillier, Guy. El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires EURE (Santiago) v.31 n.93 Santiago ago. 2005
Revista eure (Vol. XXXI, N° 939; pp. 5-20, Santiago de Chile, agosto 2005

Vallejo, René. (2008) Quito: capitalidad y centralidades Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos No. 2, diciembre 2008, pp. 47-54 © OLACCHI • ISSN : 1390 – 4361

Vidal-Koppmann. Sonia. Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del área Metropolitana de Buenos Aires (ARGENTINA) *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.* Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 94 (70), 1 de agosto de 2001

Villalobos. Fabio (2012) Eugenio Espejo, Difusión Y Profundización De Los Resultados Del Estudio Sobre Las Características Económicas Y Productivas De Las Administraciones Zonales instituto de la ciudad

Documentos

16vo Informe de seguridad ciudadana. (2011) Quito: Quito. Alcaldía Metropolitana. Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana

17vo Informe de seguridad ciudadana. (2012) Quito: Quito. Alcaldía Metropolitana. Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana

18vo Informe de seguridad ciudadana. (2013) Quito: Quito. Alcaldía Metropolitana. Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana

Banco de Datos latinobarómetro (2012) <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009) <http://www.undp.org/content/undp/es/home.html> (visitado en Agosto 23, 2014).

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2009). *Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos.* Según este documento, la cita pertenece a la «Presentación del Secretario Ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos

Humanos, ante el Grupo Especial de Trabajo para Preparar la Primera Reunión de Ministros en Materia de Seguridad Pública de las Américas, Washington DC, 20 de junio de 2008». Consultado el 28 de abril de 2013.

Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe (2013) Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. SEGURIDAD CIUDADANA CON ROSTRO HUMANO: diagnóstico y propuestas para América Latina

Encuesta de victimización y percepción de inseguridad del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana Quito (2011). <http://omsc.quito.gob.ec/index.php/12-contenido-ejemplo/40-encuesta-de-victimizacion.html>. Consultado el 16 de Julio de 2013.

Estadísticas del Servicio de Rentas Internas (2014). <http://www.sri.gob.ec/web/guest/estadisticas;jsessionid=vWEdFRJ0Hi2Ire-gcEyqN3hQ> Consultado el 16 de Julio de 2013.

Estudio de Victimización de la Ciudad de Quito (2004) https://www.oas.org/dsp/documents/victimization_surveys/ecuador/Ecuador%20-%20Encuestas%20de%20victimizacion.pdf

Fiscalía, OMSC, EMOP (2011). <http://www.fiscalia.gob.ec/index.php/servicios/biblioteca-virtual.html>

Geoportal Sistema de Informacion Metropolitana (2014) <http://sgu.quito.gob.ec:8080/Suim-war/>

Googlemaps (2014). <https://maps.google.es/maps/ms?ie=UTF8&t=h&vpsrc=6&oe=UTF8&msa=0&msid=212960018333701904536.00049489c400a87e3756d&dg=feature>

Informe Estadístico de delitos de Mayor influencia psicosocial y gestión institucional Abril (2014). Centro Ecuatoriano de Análisis de Seguridad Integral (CEASI), Comisión de Estadísticas de Seguridad Integral.

Plan Distrito metropolitano de Quito Proceso Urbano (1991) Ilustre Municipio de Quito

Spectrum (2004). Estudio de victimización en la ciudad de Quito. Corporación de seguridad Ciudadana de Quito. Inédito

Superintendencia de Compañías y valores (2014).
<http://www.supercias.gob.ec/portalinformacion/portal/index.php>

Entrevistas

Glenda Proaño. Enero 2014.

Piedad, Mayo 2014.

Giovanna Merizalde, Mayo 2014.

Alberto Martínez, Mayo 2014.

Elsa Rosero, Mayo 2014.

Germania Valencia, Mayo 2014.

Cecilia Paredes, Mayo 2014.

Julieta Torres, Mayo 2014.